



DAD AUTON  
CIÓN GEN



BIBLIOTECA  
DE  
AUTORES  
MEXICANOS



FOROSTISA  
III

PQ7297

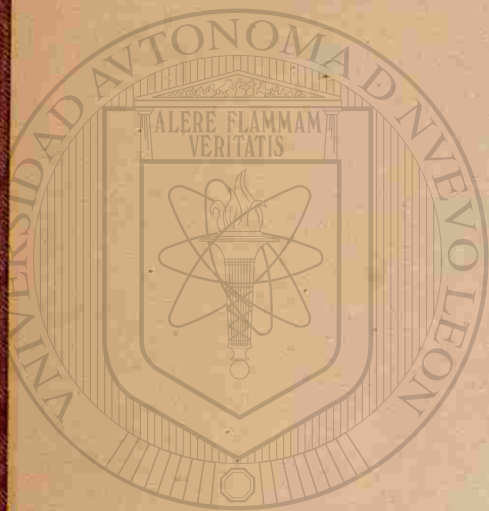
G7

A17

v.3

c.1

001953



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



39426





BIBLIOTECA  
DE  
AUTORES MEXICANOS

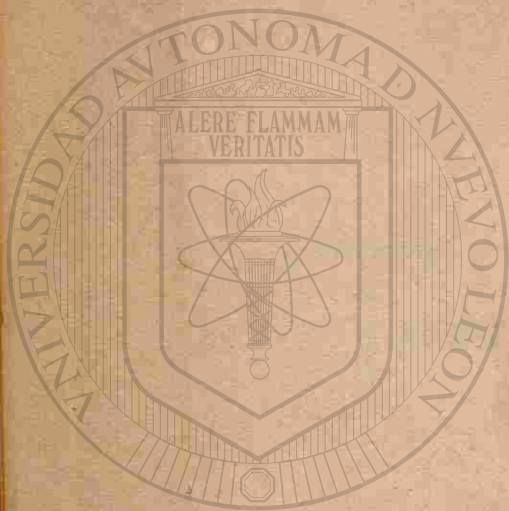
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



VALVERDE Y BELLEZ  
FONDO EMETERIO





FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

BIBLIOTECA DE MEXICANOS  
26 AUTORES

# OBRAS

DE

D. MANUEL E. DE GOROSTIZA

TOMO III.

TEATRO.

III



MÉXICO.

IMP DE V. AGÜEROS, EDITOR,  
Cerca de Sto. Domingo No. 4

1899

Universidad de Nuevo León

BIBLIOTECA

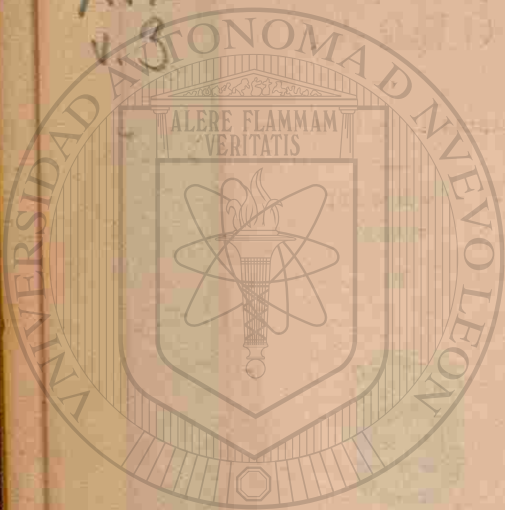
VALVERDE Y TELLEZ

PQ7297

.67

A170

v.3



## ADVERTENCIA

DE LA EDICIÓN DE 1826.

**D**ÉBENSE estas dos refundiciones HAY SECRETO EN MUJER y LO QUE SON MUJERES, á una mera disputa entre varios amigos, que discurrían sobre el antiguo repertorio español, y que conformes todos en el aprecio de su mérito intrínseco, diferenciaban sin embargo en tal cual accidente. Dijose allí entre otras cosas, que los defectos de que se le acusa ó no lo eran, ó eran cuando más consecuencias inherentes de los géneros dramáticos que entónces estaban á la moda. Semejante opinión no fué la del Autor de estas refundiciones, enemigo declarado de todo fanatismo' incluso el literario; y quien sostuvo que si Lope y Calderón habían pecado alguna vez contra las reglas de la razón, no lo habían hecho ni por igno-

Gorostiza.—Tomo III.—1

001952



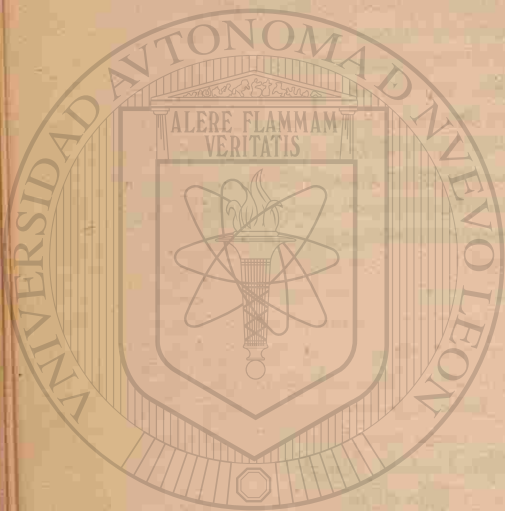
rancia ni por necesidad, sino porque quisieron trabajar muy de prisa y porque para ello les incomodaba la menor traba. Añadió también que nuestras comedias eran otros tantos monumentos de ingenio y gracia; pero que en su concepto no hubieran sido peores por haber sido más arregladas, etc., etc.

Sabido es que la mayor parte de las disputas degeneran en rencillas, y que cuando empiezan á escasear las razones se suele echar mano de las personalidades. No es extraño pues que así sucediese en ésta. Cargaron todos sobre el disidente y le pusieron como nuevo. Hubo aquello de que él no era capaz de hacer otro tanto, y de que era sólo un aprendiz, y... quién sabe lo que hubo y eso que aquél convino y de buena fé en cuanto se quiso acerca de su propia inutilidad. Sin embargo, la gritería hubiera durado hasta el amanecer, si uno de los asistentes no hubiese metido el montante, y propuesto para conciliar los ánimos que se hiciese un ensayo que desengañase á los ilusos; esto es, que Gorostiza refundiese los Comedias á su modo y que las presentase luego para ser juzgadas. Gorostiza aceptó esta especie de desafío, y habiéndosele designado la de, *Bien venegas mal si vienes solo*, de Calderón; y la de *Lo que son Mujeres*, de Rojas; se ocupó al punto de su trabajo. Refundiolas efectivamente, leyolas, gustaron, representáronse, aplaudieron, y no se imprimieron hasta hora. He aquí en abreviatura su historia.

El lector decidirá si la primera ha perdido algo de su movimiento ó de la complicación de su intriga; y la segunda de su originalidad y picante, por haber quedado ambas de *escena fija*, y por estar sujetas á las otras unidades.

Advertiremos, por último, que en la impresión de *Lo que son Mujeres*, hemos suprimido en favor de la decencia, un síes no es algo *atartufada* de nuestras costumbres actuales, muchos chistes que á nuestros abuelos no escandalizaban y que hoy quizá parecerían demasiado vidriosos.





TAMBIEN

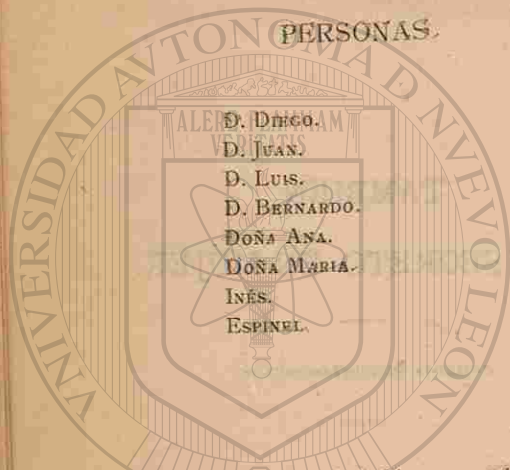
HAY SECRETO EN MUJER.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*La escena es en Madrid, en casa de don Bernardo; y en una Sala de la habitación del mismo.*



## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

DOÑA ANA É INÉS.

DOÑA ANA.

Inés en vano te causas;  
Que yo no puedo querer  
A quien no supo agradarme,  
Por más que me sirva bien.

INÉS.

Pero dime, por la virgen,  
¿Qué encuentras, señora, en él,  
Que justifique tu enfado  
Que acredite tu desdén?  
¿No es joven? no es caballero?  
¿No es entendido y cortés?  
¿No es hermano de tu amiga?  
¿No es rico, en fin?

Doña Ana.

Pero quien

Te dice Inés lo contrario.

Inés.

Pues luego ¿por qué su fé  
Desdeñas?

Doña Ana.

Porque me cansa.

Inés.

¡Viose nunca tal mujer!  
Cansarse de que la quieran.  
Cuando conozco yo, cien  
Que se llamaran dichosas,  
Si tocaran á querer.

Doña Ana.

No extraño que las conozcas;  
Pero has de saber Inés.  
Que es mucha la diferencia  
Entre amar y agradecer.  
Pueden por lo tanto hallarse,  
Si libres de amor se ven,  
Cien mujeres recatadas  
Y en honesto proceder,  
Que sin menoscabo suyo  
Ni ofensa de su altivez,  
Agradezcan las finezas  
De un noble desinterés:  
Pero admitir galanteos  
Que no han de favorecer,

Y dar pávulo á una llama  
Que se ha de apagar después,  
Eso se queda tan sólo  
Para las que juzgan, que  
Donde el gusto es mercancía,  
Y la ocasión mercader.  
Cuanta más gente se agolge,  
Más presto se vende aquél.

Inés.

Según eso, D. Luis

No se debe prometer

Que con el tiempo . . . .

Doña Ana.

No haría

En prometérselo bien,  
Porque el hielo, nunca supo  
Dar vida al muerto clavel.

Inés.

Y D. Diego?

Doña Ana.

Si no ignoras

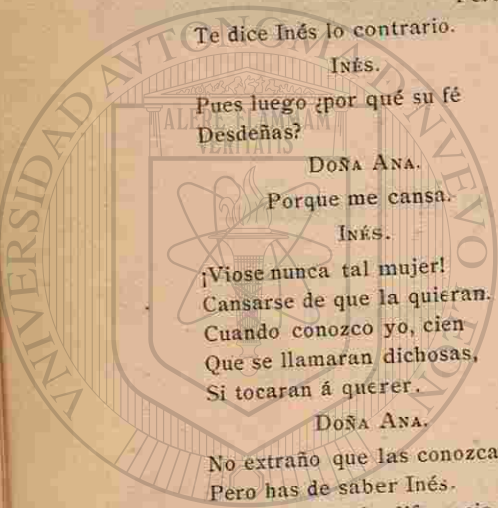
Lo que debo responder,  
Para qué me lo preguntas?

Inés.

Pues si sólo una mujer  
Preguntase lo que ignora,  
Qué se haría todo el mes?

Doña Ana.

D. Diego es mi tierno amante,





Es mi esperanza y mi ser,  
Es mi gusto, es mi alegría,  
Y es mi todo, porque él es  
Quien será luego mi esposo,  
Si conseguimos vencer  
La terquedad de mi padre  
Que se opone... pero Inés  
No sientes ruido?

INÉS.

Si siento.

DOÑA ANA.

Qué habrá sido?

INÉS.

Voilo á ver.

Pero ya no es necesario  
Tal diligencia.

DOÑA ANA.

Por qué?

INÉS.

Porque ya tienes aquí  
Quien nos dirá lo que fué.

ESCENA II.

DOÑA MARIA y dichas.

DOÑA MARIA.

Sin duda amiga querida,  
Te deberá sorprender

Que venga tan de mañana  
A verte.

DOÑA ANA.

No negaré

Que lo extraño, y que me pesa;  
Porque si el rostro es papel  
Donde se suele escribir  
Un oculto padecer,  
El tuyo me dice amiga  
Que alguna pena cruel  
A mis brazos te conduce,  
Y en tal duda, yo no sé  
Si al verte en ellos me niegue  
A mí misma el parabién.

DOÑA MARIA.

Tienes razón: un cuidado  
Me aflige tan fiero, que  
Aunque se puede sentir  
No se puede encarecer.

DOÑA ANA.

Y bien, ¿qué pretendes?

DOÑA MARIA.

Fiarlo

De tu amistad.

DOÑA ANA.

Mira, pues,  
Si estamos solas.

INÉS.

No hay nadie

A quien debamos temer  
Nos escuche.

DOÑA ANA.

Empieza entonces  
Que apenas llegue á saber  
Lo que exijas de mi afecto,  
Atenta te serviré

DOÑA MARIA.

Yo, bellísima doña Ana...  
Que ya negarte no es bien  
Secretos que tantas veces  
A mí misma me negué,  
Yo... No sé por donde empiece,  
Pero qué importa si sé  
Por donde acabe, (¡ay de mí!)  
Yo ví, yo quise, yo amé;  
Y con esto que te diga  
Sabes cuanto puede haber  
De ocasión á mi dicha,  
De desventura á mi fe.  
El favor que mereció  
De mí un caballero, fué  
Dar licencia á ojos y oídos  
Para oír y para ver  
Y no turbado de una voz,  
Lo advertido de un papel.  
Anoche estando conmigo,  
Sentimos el lento pie  
De un hombre que se acercaba  
A nuestra reja, y si bien

Mi corazón se presume  
Que era un necio á quien traté  
Desde el punto que le ví  
Con insufrible desdén,  
Ni pude entonces saberlo,  
Ni averiguarlo después.  
Mi amante apenas lo advierte  
Fuese receloso á él  
Sólo por reconocerlo;  
Pero no pudo, porque  
Mediando breves razones,  
De su causa hicieron juez  
A el acero, y murió el uno  
Echándose bien de ver,  
Cuando yo quedé con vida,  
Que el aborrecido fué.  
Vino mi hermano á este tiempo,  
Lo que vió, yo no lo sé,  
Lo que ha sospechado sí;  
Pues aunque se quiso hacer  
Desentendido, me dió  
Con sus ojos á entender  
Lo que sus labios callaban,  
Que un agravio es lince fiel  
Que examina cuanto teme,  
Que cuanto le ofende ve.  
Por eso vengo á contarte  
Mi desventura, y también  
A fiar de tí mi vida,  
Mi alma, mi honor y mi ser.  
Lo que tú has de hacer por mí,

Lo que yo de ti espero, es  
Que con secreto me guardes  
Este retrato que ven  
Tus ojos, y estos papeles  
Pues no es bien que en mi poder  
Estén prendas que descubran  
Los extremos de mi fe.  
Más no los leas amiga,  
Ni reconozcas aquel,  
Que aunque es discreto su dueño  
Nunca es discreto un papel,  
Sino para quien le escribe  
O apasionado lo lee.

Doña Ana

Bien pudiera amiga hermosa,  
Tu pena en la condición  
Más dura hacer impresión  
Por tuya y por amorosa:  
Mira lo que hará en mi pecho  
Que te quiere, y finalmente  
Que ya por tan propia siente  
Tu desdicha, satisfecho  
De que perderá por fiel  
La vida, y alma por tí:  
Mira qué quieres de mí:  
Mira lo que quieres de él  
Porque guardarte un retrato,  
Dos papeles, y un secreto,  
Son favores te prometo  
A que el pecho más ingrato

No se pudiera negar,  
Cuanto más, amiga el mía,  
Que sin razón ni albedrío,  
Tan obediente ha de estar  
A tu gusto; y pues que sabes  
De su afecto la verdad.  
No fio la voluntad  
A juramentos más graves.  
Dime pues, para que yo,  
Sin temer ni dudar nada  
De todo quede informada,  
¿Qué escándalo se causó  
En la calle?

Doña Maria

Retiraron

Al difunto, y sólo sé  
Que la voz entonces fué  
De que acaso le mataron,  
Sin que pudiera ninguno  
Acertar cómo, ni quién  
Le mató.

Doña Ana

Dicha también

En hecho tan importuno,  
Amiga querida, ha sido  
No darte la culpa á tí,  
Y haberse callado así  
Que de tu reja ha salido  
La pendencia.



Doña MARIA.

En este estado,  
Y porque es tarde me voy,  
Que sobresaltada estoy,  
Y no me deja el cuidado  
Que he traído, sosegar

Doña ANA.

Pésame de que haya sido  
Cuidado el que te ha traído,  
Y con tanta causa, á honrar  
Mi casa: sólo te pido,  
En noble satisfacción  
De la amistad y afición  
Con que siempre te he servido,  
Me avises de cuanto pase;  
Que ya ves como me dejas.

Doña MARIA.

Mis lágrimas y mis quejas  
Quiso Amor que mitigase  
A tus umbrales: y así  
A consolarme vendré,  
Siempre que pueda.

Doña ANA.

Ya sé  
Que me dejas prenda aquí,  
Que te traerá alguna vez;  
Pues estando el dueño ausente  
Podrá el retrato....

Doña MARIA.

Detente

Porque hago al cielo juez,  
Que aunque le estimo y le quiero,  
Y pudiera traerme, ya  
Tu amor doña Ana será  
El que me traiga primero.

ESCENA III.

Doña ANA É INÉS.

Doña ANA.

Inés.

INÉS.

Señora.

Doña ANA.

¿Has oído  
Todo lo que pasa?

INÉS.

Sí;

Y dudar eso de mí,  
Pregunta excusada ha sido,  
Por una sola razón.

Doña ANA.

Y cuál es?

INÉS.

Porque sirviendo  
Yo, era forzoso que viendo  
A mi ama en conversación,  
Me aproximase á escuchar  
Lo que hablaba, que esta es  
Ley nuestra, para después  
Tener de qué murmurar.

DOÑA ANA.

Pues ya que todo lo sabes,  
¿No miraremos Inés  
Quién aquel Adonis es,  
Que causa extremos tan graves,  
En condición tan altiva?

INÉS.

El retrato lo dirá.

DOÑA ANA.

Ten los papeles allá.

INÉS.

Descubre esa imágen viva  
A quien pincel y color  
Dan alma, para que aquí  
Pueda hablar. . . ¡Más ay de mí!

DOÑA ANA.

¿Qué ha sido eso?

INÉS.

Mi señor,

DOÑA ANA.

Guarda ese retrato luego.

INÉS.

Cóbrate, que te has turbado.

DOÑA ANA.

No estoy en mí, ten cuidado.

INÉS.

Entre bobos anda el juego.  
Más leyendo un papel viene  
Y no se recela nada.

DOÑA ANA.

Me parece no le agrada  
Lo que la letra contiene.

#### ESCENA IV.

D. BERNARDO, ESPINEL y dichas.

D. BERNARDO, lee.

"La vida me va en hablaros y el  
"honor, en que sea con secreto; es-  
"peradme en vuestra casa, y pro-  
"curad por lo tanto estar sólo con  
"ella."

"D. JUAN DE LARA."

En extraña confusión  
Me ha dejado este papel;  
¿Qué querrá decir en él

D. Juan? pues la prevención  
Con la brevedad declara  
Gran secreto, y gran cuidado.  
¿Sois vos, buen hombre, criado  
Del señor D. Juan de Lara?  
Pero no me respondáis,  
Hasta que solos estemos,  
Porque temo los extremos  
Que él escribe y vos mostráis.

¿Ana, tu estabas aquí?

DOÑA ANA.

Que acabases de leer  
Esperaba, por saber  
De tu salud, y de ti,

D. BERNARDO.

Bueno estoy: más vete ahora,  
Porque me importa quedar  
Sólo, pues tengo que hablar  
Con este hidalgo.

INÉS.

¡Ay señora!

Que haré del retrato.

DOÑA ANA.

INÉS

Esperaremos un rato  
Adentro, que ya el retrato  
Registraremos después.

ESCENA V.

D. BERNARDO Y ESPINEL.

D. BERNARDO.

¿Decidme si sois criado  
Ahora del señor D. Juan?

ESPINEL.

Mis desdichas lo dirán.

D. BERNARDO.

¿Qué es pues lo que le ha pasado,  
Que con tantas prevenciones  
Me escribe?

ESPINEL.

Yo no lo sé,

Porque á esas horas me hallé  
Rezando mis devociones;  
Pero anoche sucedió  
Allá, no sé qué desmán.

D. BERNARDO.

Mocedades de D. Juan  
Serían.

ESPINEL.

Mas pienso yo  
Que vejeces.



D. BERNARDO.

¿Fué de amor

La causa?

ESPINEL.

Sí te confieso  
La verdad, amor fué.

D. BERNARDO.

¿Y eso

No es mocedad?

ESPINEL.

No señor,

Sino vejez.

D. BERNARDO.

Qué pasó?

ESPINEL.

Lo ignoro, pero yo infiero  
Que dió muerte á un caballero.

D. BERNARDO.

Qué decís?

ESPINEL.

Lo que él contó.

D. BERNARDO.

Muerte á un caballero?

ESPINEL.

Sí.

D. BERNARDO.

¿Y aquesta no es mocedad?

ESPINEL.

Heregia es en verdad,  
Crear tal cosa.

D. BERNARDO.

¿Cómo así?

ESPINEL.

A Caín traigo por Juez,  
Y en la escritura se advierte,  
Que no es mocedad dar muerte,  
Sino la mayor vejez.

D. BERNARDO.

¡Qué gracias señor tan frías!  
Dejadlas ya, porque son  
Para quien habla en razón,  
Necias las bufonerías;  
Y contadme donde queda  
Don Juan.

ESPINEL.

En San Sebastián

Espera un coche don Juan  
De un amigo, donde pueda  
Venir acá, que no quiso  
Que fuesedes allá vos,  
Porque no os canséis.

D. BERNARDO.

Los dos

Sois hombres de mucho aviso.

Mas con todo, vamos presto  
Que no quiero que de allí  
Salga y suceda por mi  
Un disgusto.

ESPINEL.

Ya es en esto  
La diligencia excusada  
Que don Juan del coche sale.

ESCENA VI.

D. JUAN y dichos.

D. JUAN.

Besoos la mano, señor  
Don Bernardo.

D. BERNARDO.

Dios os guarde,  
Señor don Juan.

D. JUAN.

Novedad  
Os parecerá muy grande,  
El papel y la visita.

D. BERNARDO.

Extrañé, estilo y lenguaje;  
Pero siempre estoy dispuesto  
A serviros con mi sangre,  
Con mi hacienda, y con mi vida.

D. JUAN.

Pues entonces, escuchadme:  
Anoche en cierto disgusto  
Y con ocasión bien grande,  
A las puertas de una dama  
Tan principal como grave,  
A un caballero, señor,  
Dí la muerte en una calle.  
De este suceso, no sé  
Si se ignora, ó si se sabe  
El agresor, pero temo  
Que al fin llegue á averiguarse,  
Porque hay criados que fueron  
De mi amor participantes,  
Y pudieran imprudentes  
Comprometerme.

D. BERNARDO.

Es muy dable

D. JUAN.

Si me estoy en mi posada,  
La justicia ha de buscarme,  
Hallarme en ella, y prenderme;  
Y si pretendo me guarde  
Iglesia ó embajador  
Es darme luego por parte,  
Y culparme yo á mí mismo.

D. BERNARDO.

Cierto.

D. JUAN.

Por eso, cobarde,  
Quiero señor don Bernardo  
Unos días retirarme  
A donde nadie me encuentre,  
Porque no lo sepa nadie,  
Y donde pueda á la mira  
Estar, sin aventurarme  
De cuanto suceda; así  
En apuro semejante,  
Ya que por fortuna mía  
Sois amigo de mi padre,  
Vengo á valerme de vos,  
Por si podéis indicarme  
Un lugar en que me oculte  
Y me asegure y me ampare.

D. BERNARDO.

Muy bien habéis discurrido  
D. Juan, y nada dejásteis  
A mi discurso que hacer  
Por vos: hallo hartó grave  
El asunto, y por lo mismo  
Que no debéis descuidarle,  
Y que es fuerza os escondáis  
Del modo que imaginásteis.  
Entre tanto podré yo  
Secretamente informarme  
De todo cuanto se dice,  
O se inagina ó se sabe,

Y según lo que resulte  
Se obra.

D. JUAN.

Soy de ese dictámen.

D. BERNARDO.

Mi casa, señor don Juan,  
Será el sagrado que os guarde  
Y en ella....

D. JUAN.

Tanta molestia....

D. BERNARDO.

Mirad que fuera desaire  
Venir á mí por consejo,  
Y volveros sin tomarle.

D. JUAN.

Con todo....

D. BERNARDO.

Vanas disculpas;

Y pues no puede negarse  
Vuestra noble cortesía  
A prueba tan despreciable  
De mi afecto, sólo os pido  
Que en cosa más importante  
Discurramos.

D. JUAN.

No replico.

D. BERNARDO.

Para que se desengañen



Mis criados, que entrar os vieron,  
Y juzguen que ya os marchásteis,  
Me parece conveniente  
Demos la vuelta á la calle,  
Y entraremos sin que os vean  
Luego que el coche, se aparte  
De la puerta.

D. JUAN.

Es muy prudente

Acuerdo.

D. BERNARDO.

Pues id delante.

Ana?

ESCENA VII.

DOÑA ANA Y D. BERNARDO.

DOÑA ANA.

Señor.

D. BERNARDO.

Ese cuarto

Bajo que á esta cuadra sale

Se aderece, pues tenemos

Huesped. Adiós.

DOÑA ANA.

El te guarde.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Se fué el señor?

DOÑA ANA.

Ya se fué.

INÉS.

Puesto que solas estamos,  
Fuerza será que veamos  
El tal retrato, porque  
Muerdo por verle.

DOÑA ANA.

¿Y en eso

Qué te va?

INÉS.

Graciosa estás:

Saber una cosa más,

Que contar después.

DOÑA ANA.

Confieso

Que es curiosidad que á mí

Me ha movido: muestra pues

Ese retrato.



INÉS.

Este es.

DOÑA ANA.

Repara quien anda allí.

INÉS.

¡Ay señora!

DOÑA ANA.

¿Que?

INÉS.

Don Diego

Que como á tu padre vió  
Salir fuera, en casa entró;  
Y advierte que llega luego.

DOÑA ANA.

¡Pues si me encuentra con el  
Retrato, pobre secreto!

INÉS.

Gran disgusto me prometo

DOÑA ANA.

Lance será más cruel  
Si él le ve, que si le viera  
Mi padre.

INÉS.

Mas ya sabemos  
La escapatoria.

DOÑA ANA.

Qué haremos?

INÉS.

Lo mismo que antes.

DOÑA ANA.

Espera

Que ahora yo le esconderé.

Pero ¡ay! . . .

INÉS.

Qué fué?

DOÑA ANA.

Cayó al suelo,

Y si le alzo doy recelo.

INÉS.

Pondrele yo encima el pie.

DOÑA ANA.

Pues no te apartes de ahí.

INÉS.

El pisarle no dilato.

DOÑA ANA.

Válgate Dios por retrato.

ESCENA IX.

D. DIEGO y *dichas*.

D. DIEGO.

Luego que á tu padre ví  
Ana hermosa, me atreví

INÉS.

Este es.

DOÑA ANA.

Repara quien anda allí.

INÉS.

¡Ay señora!

DOÑA ANA.

¿Que?

INÉS.

Don Diego

Que como á tu padre vió  
Salir fuera, en casa entró;  
Y advierte que llega luego.

DOÑA ANA.

¡Pues si me encuentra con el  
Retrato, pobre secreto!

INÉS.

Gran disgusto me prometo

DOÑA ANA.

Lance será más cruel  
Si él le ve, que si le viera  
Mi padre.

INÉS.

Mas ya sabemos  
La escapatoria.

DOÑA ANA.

Qué haremos?

INÉS.

Lo mismo que antes.

DOÑA ANA.

Espera

Que ahora yo le esconderé.

Pero ¡ay! . . .

INÉS.

Qué fué?

DOÑA ANA.

Cayó al suelo,

Y si le alzo doy recelo.

INÉS.

Pondrele yo encima el pie.

DOÑA ANA.

Pues no te apartes de ahí.

INÉS.

El pisarle no dilato.

DOÑA ANA.

Válgate Dios por retrato.

ESCENA IX.

D. DIEGO y *dichas*.

D. DIEGO.

Luego que á tu padre ví  
Ana hermosa, me atreví

A entrar á verte, y no ha sido  
Poco; pues me ha sucedido  
Una desdicha tan fuerte  
Que á mi primo han dado muerte:  
¡Mira si lo habré sentido!  
¿Pero cómo me recibes  
Tan sería? ¿qué novedad  
Divierte tu voluntad?  
¿O por qué enojada vives?  
En tu rostro hermoso escribes  
Penas y enojos, ¡turbada  
Estás! ¡al color negada  
De tus mejillas! ¿qué ha sido?  
¿Qué tienes? ¿qué te ha ocurrido?

Doña Ana.

Engañaste, porque nada  
Me suspende ni divierte;  
Más acaso es nuevo en mí  
Turbarme de verte aquí,  
Con el riesgo que se advierte  
Si mi padre....

Don Diego.

De otra suerte  
Doña Ana me recibías  
Otras veces, y tenías  
El mismo riesgo que ahora:  
Oh, como el alma no ignora....

Doña Ana.

Presigue.

Don Diego.

Desdichas mías.

Doña Ana.

Que ves tú de que lo arguyas.

Don Diego.

La lengua aquí pronunció

Desdichas mías, por no

Decir.

Doña Ana.

Qué?

D. Diego.

Mudanzas tuyas;

Y para que al fin concluyas  
De una vez con darme muerte,  
Quédate con Dios, y advierte  
Que en sentimiento tan justo,  
Para no verte con gusto,  
Tengo por mejor, no verte.

Doña Ana.

¿Así don Diego te vas?

Espera....

D. Diego.

O me tengo de ir

Doña Ana, ó me has de decir

Por qué tan turbada estás;

Pues en tu rostro me das

Muestras de gran sentimiento.

Inés.

Yo te lo diré, oye atento.

Gorostiza.--Tomo III-3



DOÑA ANA.

Qué has de decirle, si aquí  
No hay nada?

INÉS.

Fíate de mí  
Que hablarle verdad intento.  
Está triste mi señora  
Y es muy justa su querella....

D. DIEGO.

Calla Inés, el labio sella,  
Y pues mi pecho no ignora  
Que has tenido causa ahora  
De estar triste, di ¿cuál es?

INÉS.

Pero si yo....

D. DIEGO.

Luego Inés  
Y á solas, sabré de tí  
Esta ocasión.

INÉS.

Luego!

D. DIEGO

Sí.

Y confrontando después  
Lo que digáis, sabré yo  
Si me tratáis con engaño,  
Que para mi desengaño,  
Esta industria me enseñó  
Mi recelo.

DOÑA ANA.

Pues llegó  
A este extremo tu cuidado,  
Retírate aquí, á este lado  
Y dírete lo que ha sido.  
Oyes, Inés.

INÉS.

Ya he entendido.

DON DIEGO.

¿Qué la dices?

DOÑA ANA.

Muy cansado

Estás.

D. DIEGO.

No la hablaste?

DOÑA ANA.

Sí,

Más fué decirle que cuando  
Contigo esté aparte hablando  
No se quite ella de allí,  
Clavada ha de estar ahí.

D. DIEGO.

Pues ahora dime en secreto  
Lo que ocasionó este efecto  
De tu inquietud.

DOÑA ANA.

Sólo ha sido  
Un enfado que he tenido



Con mi padre, y te prometo  
Que porque son niñerías  
Caseras, he resistido  
El que tú lo hayas sabido:  
Porque fueran boberías,  
Contarte á tí demasias  
Del que á ser viejo llegó;  
Si se gastó ó no gastó,  
Cosa que si en casa pasa  
Es buena dentro de casa  
Más para contada, no.

D. DIEGO.

Ya tú has dicho, Inés?

INÉS.

No puedo

Separarme de aquí yo,  
Que mi señora mandó  
Me mantuviése á pié quedo.

D. DIEGO.

Advierte.

INÉS.

La tengo miedo

No lo puedo remediar,  
Y pues no me he de quitar  
De este sitio, deje el ruego,  
Lléguese el señor don Diego  
Si tiene que preguntar.

DOÑA ANA.

Veto:

D. DIEGO.

Quiéres tú?

DOÑA ANA.

Pues no

Y si sospecha tuviste,  
Donde Inés estaba (¡ay triste!),  
Ahora me quedaré yo.

INÉS.

Pregunté ya.

D. DIEGO

Quién causó?

La tristeza de doña Ana?

INÉS.

Qué le diré? esta mañana....

DOÑA ANA.

Oh si recoger pudiera

El papel sin que me viera!

D. DIEGO.

Aguarda, que no fué vana

Mi sospecha. ¿Qué papel

Es este que está en el suelo?

INÉS.

Papel!

D. DIEGO.

Sí.

DOÑA ANA.

Válgame el cielo!

Qué sospecha tan cruel!

D. DIEGO.

Pero si saberlo de él  
Puedo, por qué á dudar llego.

INÉS.

Dimos con todo en el fuego.

DOÑA ANA.

Temor, el alma me robas.

INÉS.

Paréceme que entre bobas  
Anduvo esta vez el juego.

D. DIEGO.

Un retrato!

DOÑA ANA.

Pero.... cuando....

D. DIEGO.

Y son discretos los versos  
Que le envuelven!

DOÑA ANA.

Ignoraba....

D. DIEGO.

¡Muy expresivos y tiernos!

DOÑA ANA.

Bien sabe el cielo....

D. DIEGO.

Tomad

Y gozad ambos trofeos

Con vida del nuevo amante  
Por muchos años, y buenos;  
Y á Dios, que las quejas fueran  
Buenos sobre amor y celos;  
Pero sobre agravios no,  
Y estos son agravios ciertos.

DOÑA ANA.

Escucha,

D. DIEGO.

Qué has de decir?

DOÑA ANA.

Disculpas con que me atrevo  
A satisfacerte.

D. DIEGO.

Podrás

Poco ó mal, y así no quiero  
Escuchar satisfacciones  
Que me maten.

DOÑA ANA.

Yo me acuerdo

De que una vez me dijiste  
D. Diego en un caso de estos:

"Dame una satisfacción,

"Que aunque supiera de cierto

"Que es mentira, la creeré,

"Engañándome á mí mismo.

"Porque te disculpes tú."

D. DIEGO.

Es verdad, yo lo confieso,

Mas ¿en sabes lo que vá  
Desde sospechas y celos,  
A evidencias.

Doña Ana. Cuáles son?

D. Diego.  
Turbarte tú lo primero,  
Engañarme lo segundo,  
Y hallar el retrato puesto  
A tus piés, que aunque pintado  
Te reconoció por dueño.

Doña Ana.  
Turbarme yo, no fué culpa.

D. Diego.  
Pues qué pudo ser?

Doña Ana.  
Respeto,  
Que debes agradecerme  
Y hallarle á mis piés, trofeo  
De tu amor, pues por entrambos  
Hice de él tanto desprecio.

D. Diego.  
A todo has de hallar razones:  
Yo me rindo y desde luego  
Si quieres satisfacerme,  
Me daré por satisfecho,  
Con tal que luego me dejes  
Ir.

Doña Ana.  
Pues oye, y vete luego.

D. Diego.

Qué puedes decirme? que este  
Retrato es de un caballero  
Que vino á ver á tu padre  
Y se le cayó en el suelo;  
Dirasme acaso que ha sido  
Anuncio de casamiento  
Y que tu padre le trajo  
Porque el novio es forastero:  
Dirasme si no que fué  
De una amiga, que por miedo  
De su hermano ó su marido  
Te lo dejó con misterio:  
Vaya, ¿cuál disculpa eliges  
De estas tres? dímelas presto,  
Que sin meterme en dibujos  
La que tu escogieres creo.  
Quiéres más?

Doña Ana.

No quiero más,  
Porque solamente quiero  
Que te vayas

D. Diego.

Que me vaya!

Doña Ana.

Que te vayas, pues fué cierto  
Que te detuve, porque  
Quise decirte en secreto  
La verdad; más ya la sabes:



Una es de las que has propuesto,  
Y así ni tú que saber,  
Ni yo que decirte tengo.

D. DIEGO.

Ya que yo he dado las armas  
Doña Ana contra mí mismo,  
Sólo una cosa te pido  
Y es,...

DOÑA ANA.

No temas, dila luego.

D. DIEGO.

Que pues tienes tu disculpas  
En que escoger, y yo creo  
Que es lo mismo una que otra,  
Que elijas el casamiento  
Como la peor de todas.

DOÑA ANA.

¿No fuera peor D. Diego  
Escoger la del galán?

D. DIEGO.

No, porque es claro argumento  
Que una mujer principal  
Nunca dijo galán tengo,  
Y tengo marido, sí:  
Conque son mayores celos  
De marido, cuanto va  
De ser dudoso á ser cierto,  
Pues a questo es sospecharlo,  
Y lo otro fuera saberlo.

DOÑA ANA.

Pues ni celo de marido  
Ni de galán son, que es cierto  
Que una amiga le dió

D. DIEGO.

Tomaste el mejor consejo.

DOÑA ANA.

Sí, que es decir la verdad.

D. DIEGO.

Declara quién es, supuesto  
Que ya lo sé.

DOÑA ANA.

Es imposible.

D. DIEGO.

Y por qué?

DOÑA ANA.

Importa el secreto.

D. DIEGO.

Importa más que mi vida?

DOÑA ANA.

Te aseguro que no debo  
Decirlo.

D. DIEGO.

No es grande amor  
Amor que guarda silencio.

DOÑA ANA.

Importan honras y vidas,  
Los secretos.

D. DIEGO.

Yo lo creo:

Mas todo esto se sabe  
Aventurar en queriendo.

Doña ANA.

Las propias, sí.

D. DIEGO.

¿Y es agena

La mía?

Doña ANA.

No, mas por eso

Te desengañé.

D. DIEGO.

No hicieras,

Si yo diera el remedio.

O dime quien es la amiga,

O no lo creeré.

Doña ANA.

No puedo.

D. DIEGO.

Mujer eres, poco importa  
Que descubras un secreto;  
No aspire doña Ana á ser  
El prodigio de estos tiempos.

Doña ANA.

Quien es prodigio de amor,  
Sabrá serlo de silencio.

D. DIEGO.

No quiere, la que á su amante  
No descubre todo el pecho.

Doña ANA.

No es noble quien le descubre  
Cuando va una vida en ello.

D. DIEGO.

En fin, ¿no lo has de decir?

Doña ANA.

No.

D. DIEGO.

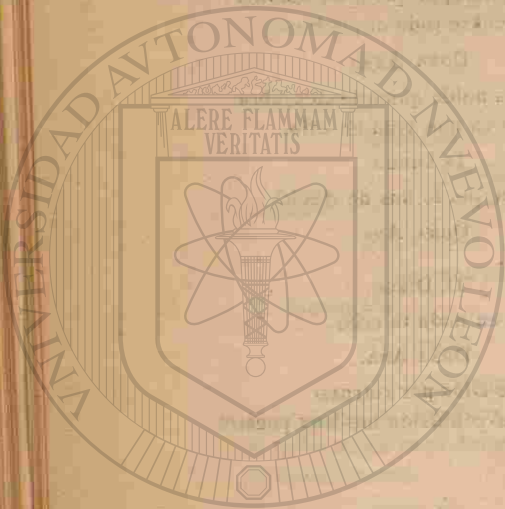
Pues en nada te creo.

Doña ANA.

Válgate Dios por retrato

Y en qué confusión me has puesto!





## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

D. BERNARDO Y DOÑA ANA.

D. BERNARDO.

No lo pude remediar  
Y hospedarle me conviene.

DOÑA ANA.

Quien en casa una hija tiene  
A quien espera casar,  
Excusarse bien pudiera  
A huésped que es tan galán.

D. BERNARDO.

Tengo al padre de don Juan  
Obligaciones, y fuera  
El hombre de más vil trato



Del mundo, si lo negara,  
Y en su ausencia le faltara  
A honras y deudas, ingrato

DOÑA ANA.

Sin embargo . . .

D. BERNARDO.

No prosiga

Tu malicia, y has de saber  
Que no es recto proceder  
Desconfiar de quien se obliga,  
Porque entonces qué favor  
Era, si lo consideras  
Que tú una vida le dieras  
A el que quitas el honor.

DOÑA ANA.

Cómo puedo yo ofenderle?

D. BERNARDO.

Solamente con la duda,  
Que es la herida más aguda  
Para quien siente perderle  
Sin la natural defensa;  
Pues en casos de opinión  
Le escondían sin razón  
Fué siempre la peor ofensa.

ESCENA II.

D. JUAN *y dichos.*

D. JUAN.

Ya que las gracias no puedo  
Dar, daré quejas de vos,  
Señores, si de los dos  
Con causa ofendido quedo;  
Pues á el temor que me indicia  
Que la justicia me prenda,  
Huyo persona y hacienda,  
Y entrambos sin ser justicia  
Me prendéis.

DOÑA ANA.

Yo no sospecho  
De qué quejaros podéis.

D. JUAN.

De que los dos me ponéis  
En obligación, que el pecho  
Satisfacer no pudiera  
Si con la vida pagara,  
Y esta á pagar no llegara  
Con mil vidas que tuviera.

D. BERNARDO.

Señor don Juan, cumplimientos  
De ociosas urbanidades,

Ofenden las amistades  
Sencillas, sin cumplimientos.  
Esta es vuestra casa, en ella  
Os servirán, no la hagáis  
Prisión, pues tan libre estáis  
Que tenéis las llaves de ella.

DOÑA ANA.

No señor, no digas tal,  
Deja que en esta ocasión  
Haga la casa prisión  
Quien le vá en ella tan mal.  
Muy bien se lo ha parecido,  
Razón debe de tener.  
Y prisión llega ya á ser  
Donde está tan mal servido.

D. JUAN.

Que es prisión, yo lo confieso  
Otra vez, y con razón  
Donde vive el corazón  
Y el entendimiento preso.

D. BERNARDO.

Bien será que entre los dos  
Ponga paz.

D. JUAN.

Y yo la pido.  
Pues me confieso rendido.  
Espinel.

ESCENA III.

Dichos y ESPINEL.

ESPINEL.

Gracias á Dios  
Que al fin he llegado á verte  
Con vida.

D. JUAN.

Qué ha sucedido?

ESPINEL.

Todo el caso se ha sabido.

D. JUAN.

De qué suerte?

ESPINEL.

De esta suerte.

Para coger los caminos  
Y saber lo que pasó,

De nuestra calle prendió

La justicia á los vecinos.

No faltó quien con verdad

Diese el punto al desengaño

Oh, bien haya un ermitaño

Que vive sin vecindad!

Y en esta noche pasada

La justicia nos rondó

Nuestra posada, y entró

En ella de mano armada.

001952

Preguntó por tu aposento,  
Y diciéndole que habías  
Faltado de él muchos días,  
Le mandó abrir al momento;  
Y viendo que era un extrago,  
La ropa desenvolvieron  
Muy corridos, porque dieron  
Según dicen, golpe en vago.

D. BERNARDO.

Esperadme, que yo iré  
A informarme con buen modo  
En la Provincia de todo;  
Que yo sé que lo sabré.  
Tú, no te salgas de aquí  
Espinel, que fuera error:  
Preso como tu señor  
Has de estar; porque si allí  
Hoy te hubieran conocido,  
¿Buen descuido habíamos hecho  
Confiando de tu pecho  
Lo que callar se ha querido?  
Esta es la hora que ya  
Te hubieran dado tormento,

ESPINEL.

Tormento á mí? lindo cuento.

D. BERNARDO.

Pues no.

ESPINEL.

El tormento se da

A hombrecillos de no nada,  
Que á mí aunque me cogieran  
Sé bien que no me la dieran.

D. BERNARDO.

Por qué?

ESPINEL.

Es cosa averiguada.

D. BERNARDO.

Pero por qué?

ESPINEL.

Te lo digo?

D. BERNARDO.

Sí.

ESPINEL.

Porque confesara  
Y nadie me atormentara....

D. BERNARDO.

Buen criado y buen amigo,

ESPINEL.

No hay amigo ni criado,  
Que en llegándome á doler,  
Vive Dios que han de saber  
Papa y rey, cuanto ha pasado.

D. JUAN.

No hagáis caso de este, vos,  
Que si en la ocasión se viera  
Diferentemente hiciera.



ESPINEL.

No hiciera tal, vive Dios!

D. BERNARDO.

Ahora bien, quedad aquí  
En tanto que mi cuidado  
Vuelve de todo informado.

ESCENA IV.

DICHOS, menos D. Bernardo.

DOÑA ANA.

Mucho me pesa que así  
Esta posada os reciba,  
Y halléis lo primero en ella  
Tal pesar.

D. JUAN.

Doña Ana bella,  
Antes fué bien que aquí viva  
Tan vecino del consuelo;  
Que en esta casa he hallado  
A mis desdichas sagrado:  
Guardeos Dios.

DOÑA ANA.

Guardeos el cielo.

ESPINEL, ap. á D. Juan.

Que te vas sin añadir  
Palabra.

D. JUAN.

¿Pues qué he de hablarla?

ESPINEL.

Y también engatusarla  
Si puedes, por divertir  
El retiro ó la prisión.  
Desconsolado, viviera  
En ella yo, si no hubiera  
Mujeril conversación.  
Donde hay mujer, no hay afán.

D. JUAN.

Sí, pero no echas de ver  
Que esta mujer, no es mujer.

ESPINEL.

Es acaso sacristán?

D. JUAN.

No, pero como en ella vive  
El acrisolado honor,  
De quien me presta favor  
Y en su casa me recibe,  
Por lo mismo te añadí  
Que esta mujer, no es mujer,  
Pues que nunca lo ha de ser  
A lo menos para mí.

ESPINEL.

Muy bien hecho; pero yo  
No soy tan escrupuloso

Y si puedo hacer el oso  
Lo haré.

D. JUAN.

No podrás.

ESPINEL.

No?

D. JUAN.

No.

O por Dios que si lo sé,  
O que miras criada alguna  
En la casa . . .

ESPINEL.

¡Qué tontuna!

No tal, no la miraré,  
Si es eso cuanto procuras;  
Pues puedo sin ofenderte  
Divertirme

D. JUAN.

De qué suerte?

ESPINEL.

Toma! enamorando á obscuras.

### ESCENA V.

DOÑA ANA y luego Inés.

DOÑA ANA.

Gracias á Dios que se fueron  
Y dieron fin á su necia

Consulta, para que yo  
Quedándome á solas pueda  
Discurrir. . . Pero Inés viene.

INÉS.

Señora.

DOÑA ANA.

No te detengas.

INÉS.

Mirad que don Diego entró  
En casa.

DOÑA ANA.

Albricias te diera

Si no fuera poco precio  
El alma de tales nuevas.  
¡Qué gusto me has hecho Inés!

INÉS.

Si tú misma lo confiesas,  
Por qué dí no le llamaste  
Puesto que el quejoso era  
Y con razón.

DOÑA ANA.

Necia estás

Pues la gracia Inés es esa:  
Qué teniendo él la razón  
Yo tiranice la queja,  
Y él sin queja y con razón  
Sin que se le llame vengá.

ESCENA VI.

D. DIEGO y dichas.

D. DIEGO.

Novedad os habrá hecho  
La visita, más es fuerza  
Venir ahora á cansaros,  
Que á no serlo no viniera  
Y así que me oigáis os ruego.

Doña ANA.

¡Ola, Inés!

Inés.

Señora!

Doña ANA.

Llega

Silla á aqueste caballero,  
Que visitas como estas  
De tan grande cumplimiento,  
Y que al fin se hacen por dendo,  
(Pagar me tiene la entrada) (Ap.)  
No se reciben sin ellas:  
Sentáos, y decid ahora  
Qué mandáis, pues si no yerran  
Ideas de haberos visto  
Alguna vez, se me acuerdan.

D. DIEGO.

Si habéis visto y no me espanta  
Vuestra dudosa sospecha  
Porque me visteis dichoso,  
Y ya este estado se trueca  
En desdicha.

Doña ANA.

De eso mismo

He visto yo una comedia:  
Pero en efecto, señor,  
Que buena venida es esta?

D. DIEGO.

Un recado que os traía  
De un caballero, quisiera  
Deciros.

Doña ANA.

Pues ya os escucho:

Proseguid.

D. DIEGO.

Estadme atenta.

Don Diego de Silva y Silva...

Doña ANA.

Tened un poco la lengua,  
Quién es ese caballero?

D. DIEGO.

Será inútil mi respuesta  
Pues no sé quien es, si vos



Me preguntáseis quién era,  
Quizá pudiera decirlo.

Doña Ana.

Don Diego. . . Ya se me acuerda,  
Y qué dice el buen don Diego?

D. Diego.

Dice, señora, que besa  
Vuestros piés, y . . . vive Dios. (*Aparte.*)  
Que estoy mudo.

Doña Ana.

Yo estoy muerta (*Aparte.*)  
Pero apurará el veneno,  
Ya que visita por fuerza.

D. Diego.

Y que olvidando su agravio  
Y descuidando la queja,  
Esta lámina os envía  
En este soneto envuelta.  
Porque no quiere tener  
En su poder unas prendas,  
Que son tan de vuestro gusto  
Como ellas mismas lo muestran.  
Bien conoce que el amor  
Con alas de fuego vuela  
Tan veloz que al tiempo mismo  
Aventaja en su carrera,  
Y por eso también dice  
Que os las envía por prueba

De que ya no sentirá  
Que vuestras manos las tengan.  
Que si dilató el hacerlo  
Fué porque esperaba cierta  
Satisfacción que probara  
Su engaño y vuestra inocencia.  
Mas como aquesta se tarda  
Aun más de lo que debiera,  
Ya no le queda esperanza;  
Porque mujer que así entrega  
Acreditada su culpa  
En manos de la sospecha;  
Que estima su honor en poco,  
Que descuida sus ofensas,  
Y que no busca ni llama  
A quién con razón se ausenta,  
Ni quieres bien, ni ha querido;  
Y así la olvida, y la deja  
Porque mujer sin amor  
Qué se pierde, en qué se pierda?

Doña Ana.

Volved á tomar la silla  
Y cuando por mí no sea  
A quien el recado trae  
Toca llevar la respuesta:  
Así señor mensajero  
(Aunque no de buenas nuevas)  
Diréis al señor don Diego  
De mi parte, que me pesa  
Haya olvidado tan pronto

Mi condición altanera;  
Que bien pudiera acordarse  
En tanto tiempo que ruega  
De lo mucho que ella vale  
Por los pasos que le cuesta;  
Y que así con mi desprecio  
Sola responder debiera  
A sus necias reflexiones,  
Si más amante que cuerda  
No quisiese en este día  
Compadecer su flaqueza.  
Por lo tanto repetidle  
Que estas prendas que le inquietan  
Me las dejó cierta amiga  
En depósito, y que es fuerza  
Callar su nombre; que no  
Hice en esto diligencia  
Para que así lo creyese,  
Porque la verdad se prueba  
Sin más testigos de abono,  
Que con ser la verdad misma  
Si yo le hubiera mentido  
Buscado señor le hubiera,  
Que la misma desconfianza  
Nunca me dejara quieta  
Hasta que á fuerza de engaños  
Disculpada me creyera;  
Más como verdad le dije  
Evité tanta molestia,  
Y no extrañé que tampoco  
Se hubiese dudado de ella,

Porque si fuera mentira  
Con más ventura naciera.

D. DIEGO.

Decidle quien es la amiga  
Y os creerá:

DOÑA ANA.

Se lo dijera,  
Si saberlo le importara,  
Mas quien no siente que tenga  
En mi poder el retrato  
Nada le importa....

D. DIEGO.

Por esa  
Razón merece disculpa.

DOÑA ANA.

No entiendo cómo ser pueda.

D. DIEGO.

Amante que llora agravios,  
Celoso que dice quejas,  
Olvidado que baldona,  
Aborrecido que afrenta,  
Desesperado que injuria,  
Y triste que desespera;  
Ese siente, ese se abrasa,  
Ese se rinde, ese ruega,  
Y ese se obliga; pues los celos  
Para todo dan licencia.

DOÑA ANA.

Cobardes deben de ser  
Si se valen de la lengua;  
Mas dama que satisface  
Y ofendida no se queja,  
Agraviada no se enoja,  
Baldonada no se venga,  
Despreciada no aborrece,  
Aborrecida no deja;  
Esa perdona, esa admite,  
Esa quiere, y esa aprecia,  
Que es vil mujer la que al hombre  
Descubiertamente ruega;  
Porque tiene nuestro sexo  
Tan altiva preeminencia,  
Que han de buscarnos quejosos  
Y entonces con más finezas  
Y aun plegue á Dios que nos hallen  
De la suerte que nos dejan.

D. DIEGO.

Y si volviera á buscaros  
Al instante, la fineza  
De un amante, de qué suerte  
Os hallara.

DOÑA ANA.

Con mil quejas  
Por haber de mí creído  
Tan declaradas bajezas.

D. DIEGO.

Quien quiere, teme.

DOÑA ANA.

Es verdad,  
Y es bien que quien quiere, tema  
Perder el bien, pero no  
Mudanzas tan manifiestas;  
Que la desconfianza propia  
No ha de ser ofensa agena.

D. DIEGO.

¿Pudiera desenojaros  
Cuando rendido volviera?

DOÑA ANA.

No volverá quien me dijo . . .

D. DIEGO.

No recuerdes su demencia,  
Mas responde, y si volviese?

DOÑA ANA.

No sé entonces lo que hiciera.

D. DIEGO.

Diérasle una blanca mano  
Para que jurase en ella,  
Con homenaje de amor  
De no hacerte más ofensa?

DOÑA ANA.

Para que jurase, sí.

D. DIEGO.

Qué mano le dieras?



Doña ANA.

Esta.

D. DIEGO.

Qué dichal

INÉS.

Gracias á Dios

Qué llegamos á la venta.

D. DIEGO.

Y el retrato?

Doña ANA.

Tenlo tú

Hasta que al dueño le vuelva.

D. DIEGO.

Eso no, porque llevarle  
Fuera acreditar sospecha  
En mí, quédate con él  
Y con Dios mi bien te queda,  
Pues temo vuelva tu padre  
Y en su casa me sorprenda.

Doña ANA.

Ya te vas?

D. DIEGO.

¡Cuándo se vá

Quien contigo el alma dejal

Adiós, pues,

Doña ANA.

Guárdete el cielo,

Lo que mi pecho desea.

D. DIEGO.

Fiaré mi vida á sus ruegos?

Doña ANA.

Sí, que entonces fuera eterna.

D. DIEGO.

Siempre para adorarte

Fuera corta, aunque lo fuera.

ESCENA VII.

Doña ANA É INÉS.

INÉS.

Gracias á Dios que ya estamos  
En paz, y gracias á Dios  
Llegó el tiempo en que las dos  
Este retrato veamos.

Doña ANA.

Dices bien. ¡Jestis!

INÉS.

Qué ves?

Doña ANA.

Como decirlo dilato

Inés, dime este retrato

De nuestro huésped no es?

INÉS.

Sí, señora, y el estar

Por una muerte escondido,

Conviene el haber sido  
El que en aqueste lugar  
Nos contó doña María.

Doña Ana.

Triste de mí.

Inés.

Qué te apura?

Doña Ana.

Que para mi desventura  
Esta sólo falta hacía.  
Si callo á don Diego yo  
Que está en mi casa escondido  
Un hombre, que retraido  
Vive en ella, cómo no  
Se ha de ofender con razón,  
En llegando á conocer  
De que yo pude tener  
Bastante resolución  
Para guardar mi secreto,  
Cuando en pecho enamorado  
No hay secreto reservado?  
Si con diferente afecto  
Se lo digo, ¿quién podrá  
Satisfacerle de mí,  
Sabiendo que un hombre aquí  
A todas horas está;  
Y más si adelante pasa  
El temor, y llega á ver  
El retrato en mi poder  
Y el caballero en mi casa?

¡No sé qué extremo abrazarl  
Callar aquí no es amor!

Inés.

Y fuera el primer error  
Que hubiera hecho por callar  
Una mujer.

Doña Ana.

Mas tampoco

Puedo hablar, pues siendo gusto  
De mi padre fuera injusto  
Que le tuviera en tan poco,  
Y sólo conseguiría  
Despertar necios desvelos,  
Y con agravios y celos  
Batallar de noche y día.

Inés.

Sin embargo, el desengaño  
Vive donde hay voluntad:  
La verdad siempre es verdad  
Y el engaño siempre engaño.

Doña Ana.

Pero...

Inés.

Chito, que el señor  
Viene, de la Espadilla allí.

Doña Ana.

¿Por qué le llamas así?

Inés.

Porque es señor matador.

ESCENA VIII.

D. JUAN, ESPINEL, y dichas.

D. JUAN.

Un cuidado os vengo á dar.

Doña ANA.

No será el primer cuidado.  
Que vos don Juan me habéis dado.

D. JUAN.

¿Yo cuidado?

Doña ANA.

Mas pesar

No os debe, porque no ha habido  
Causa para haberos dado  
Este cuidado cuidado,  
Aunque para mí lo ha sido.  
¿Y qué mandáis en efecto?

D. JUAN.

Sólo os quisiera pedir  
(Porque me importa salir  
Aquesta noche en secreto)  
Licencia para que Inés  
Me abra la puerta.

Doña ANA.

¿Tan grave  
Cuidado es ese? la llave

Darás al señor después  
Para que pueda salir;  
Que yo sé en fineza tal  
(No de buen original  
Como se suele decir,  
Empero de buen retrato),  
Que en salir hará muy bien,  
Porque se le quiere bien  
Y no se le juzga ingrato.  
¿En fin, hoy queréis salir?

D. JUAN.

Al punto que expire el día.

Doña ANA.

¿Sólo vos ó en compañía?

D. JUAN.

Sólo Espinel ha de ir  
Delante de mí, por si  
Acaso acierto á encontrar  
La ronda y puedo escapar.

[ESPINEL.]

Mientras me prenden á mí.  
¡Muy buena piedad por Dios!

Doña ANA.

Pero hay don Juan, pasos sientos!

D. JUAN.

Es verdad, á mi aposento  
Retirémonos los dos.



ESPINEL.

Esto se llama jugar  
Al juego del escondite.

INÉS.

Mas hallarás el desquite  
Si te llegas á casar.

ESPINEL.

Por qué?

INÉS.

¿No te escondes?

ESPINEL.

Sí,  
Y me parece importuno

INÉS.

Pues entonces habrá alguno  
Que se esconderá de tí.

ESPINEL.

Más yo lo sabré evitar.

INÉS.

Cómo?

ESPINEL.

Lo quieres saber?

INÉS.

Pues no.

ESPINEL.

Tomando mujer  
Que me le ayude á buscar.

ESCENA IX.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Es doña María.

DOÑA ANA.

Leal.

Vendrá la pobre este rato,  
A contemplar un retrato  
Donde está su original.

INÉS.

Y no la dirás que aquí  
Se halla don Juan.

DOÑA ANA.

Para qué?

En decírselo, no sé  
Si acierto, en callarlo, sí;  
Porque si su gusto es  
Que ella sepa donde está,  
Puesto que ha de verla, allá  
Podrá decírselo, Inés.

INÉS.

¿Y le has de callar también  
De su retrato el suceso?

DOÑA ANA.

Para qué ha de saber eso?

INÉS.

Pareciome á mí que quien  
Te fió su amor aquí,  
Saber el tuyo podía.

DOÑA ANA.

Siempre fué máxima mía,  
Que nadie tenga de mí  
Que callar; con que así yo  
Que á saber secretos vengo  
De todas que callar tengo,  
Más ellas de mí, eso no.

ESCENA X.

DOÑA MARIA y *dichas*.

DOÑA MARIA.

Las visitas entre amigas  
Más gusto dan y contento,  
Cuanto menos cumplimiento.

DOÑA ANA.

En eso mucho me obligas:  
¿Como estás?

DOÑA MARIA.

No estoy, muy buena  
Aunque siempre á tu servicio.

DOÑA ANA.

Tu rostro empero da indicio.  
De que se acabó tu pena.  
¿Más qué tienes? ¿qué hay de nuevo?

DOÑA MARIA

Ay, amiga son mis penas  
Tales y tantas, que apenas  
A contártelas me atrevo,  
Pues dos amantes tenía  
Que me amaban juntamente,  
Y el uno muerto, otro ausente,  
A los dos perdí en un día.

INÉS.

Si los perdiste por cierto  
Que si bien lo reparamos  
Siempre nosotras contamos  
El ausente con el muerto.

DOÑA MARIA.

Y no porque de mi olvido  
Se quejase el del retrato,  
Mas porque al fin tan ingrato  
Con mi amor ha procedido,  
Que sin avisarme donde  
O se encubre ó se guarece,  
Otra cosa no parece  
Sino que de mí se esconde.

DOÑA ANA.

Quizá avisarte desea

DOÑA ANA.

Para qué ha de saber eso?

INÉS.

Pareciome á mí que quien  
Te fió su amor aquí,  
Saber el tuyo podía.

DOÑA ANA.

Siempre fué máxima mía,  
Que nadie tenga de mí  
Que callar; con que así yo  
Que á saber secretos vengo  
De todas que callar tengo,  
Más ellas de mí, eso no.

ESCENA X.

DOÑA MARIA y *dichas*.

DOÑA MARIA.

Las visitas entre amigas  
Más gusto dan y contento,  
Cuanto menos cumplimiento.

DOÑA ANA.

En eso mucho me obligas:  
¿Como estás?

DOÑA MARIA.

No estoy, muy buena  
Aunque siempre á tu servicio.

DOÑA ANA.

Tu rostro empero da indicio.  
De que se acabó tu pena.  
¿Más qué tienes? ¿qué hay de nuevo?

DOÑA MARIA

Ay, amiga son mis penas  
Tales y tantas, que apenas  
A contártelas me atrevo,  
Pues dos amantes tenía  
Que me amaban juntamente,  
Y el uno muerto, otro ausente,  
A los dos perdí en un día.

INÉS.

Si los perdiste por cierto  
Que si bien lo reparamos  
Siempre nosotras contamos  
El ausente con el muerto.

DOÑA MARIA.

Y no porque de mi olvido  
Se quejase el del retrato,  
Mas porque al fin tan ingrato  
Con mi amor ha procedido,  
Que sin avisarme donde  
O se encubre ó se guarece,  
Otra cosa no parece  
Sino que de mí se esconde.

DOÑA ANA.

Quizá avisarte desea



Y no encuentra la ocasión,  
Sosiega pues tu pasión.

Doña MARIA.

Tu bondad, me lisonjea  
Inútilmente.

Doña ANA.

¿Y tu hermano?  
¿Cómo está con sus recelos?

Doña MARIA.

Mátame el necio con celos  
De honor, sospechoso y vano;  
Y si supiera que había  
Venido á verte, no hubiera  
Quien en casa le sufriera.

Doña ANA.

¿Acaso de mí podía  
Sospecha tener alguna?

Doña MARIA.

De tí nada sospechara,  
Pero de mí se quejara  
Con sinrazón importuna,  
Recordando que he salido  
Por especie de favor  
Sólo á la calle Mayor,  
Y que á tu casa he venido.

INÉS.

Pues aunque es cosa ya vieja,  
Cuando ocasión la voz toma

Decir lo del ruín de Roma  
Y del Lobo en la conseja,  
(Que aquí viene muy á cuento)  
Tu hermano en casa ha entrado.

Doña MARIA.

Quiero esconderme.

Doña ANA.

Cerrado

Mira que está ese aposento.

Doña MARIA.

No, que está abierto.

Doña ANA.

Detente.

Doña MARIA.

Pues me sales al encuentro!

Doña ANA.

Sí, porque en entrar tu dentro  
Hay mayor inconveniente,  
Que si te viera tu hermano.

Doña ANA.

Inconveniente mayor  
Que arriesgar vida y honor,  
Si aquí me encuentra tirano?

Doña ANA.

Mayor.

Doña MARIA.

Poco de mí fias.

Pues sin esperanza aliento,  
Y si sabe qué cosa es  
Amor, lisonjearme puedo  
Que encontrará mi disculpa  
En lo interior de su pecho.

ALERE FLAMMAN  
VER  
ESCENA XII.

D. DIEGO *y dichos.*

D. DIEGO.

Sin reparar en su agravio,  
Sin advertir en mi riesgo,  
A don Luis he seguido;  
Pues conocí desde luego  
Que le ví rondar la calle,  
Cuál era su injusto intento

INÉS.

Ay señora de mi vida!

DOÑA ANA.

¡Que te admira!

INÉS.

Que don Diego

Vuelve.

DOÑA ANA.

¡Ay triste!

DOÑA MARIA.

En favor mío

Sin duda le traje el cielo.

D. DIEGO.

Bien sé que no es cortesía  
Divertir sin miramiento  
La grata conversación  
De bien hallados sujetos;  
Pero estando persuadido  
Que aquesta vez fuera necio  
Si no fuera descortés...

DOÑA ANA.

Muerta estoy!

D. DIEGO.

Y conociendo

La sobrada estimación  
En que yo sin causa tengo  
Mi corto ingenio, no dudo  
En pasar por desatento,  
Con tal de poner á salvo  
La honrosa opinión de cuerdo.  
Vaya pues, señores míos,  
¿Por qué se quedan suspensos  
Vuesas mercedes? prosiga  
La plática, que no quiero  
Estorbar de modo alguno  
Sabroso entretenimiento.

D. LUIS.

Señor don Diego, que vos  
O comedido, ó grosero,  
A nuestra conversación  
Lleguéis ahora, importa menos  
De lo que á vos os parece

Mas que lleguéis discurriendo  
Que hacéis disgusto en llegaros....

Doña Ana,

¡Qué escucho! ¡Válgame el cielo!

D. Luis.

Sirviendo á mi amor de estorbo,  
Importa mucho, y por eso  
Os asegure, que quien  
Imaginase tal yerro,  
Sabré yo....

D. Diego.

Salgamos pronto,  
Pues no puedo responderos  
En presencia de estas damas.

D. Luis.

Salgamos pues.

Doña Ana.

Deteneos.

D. Luis.

Y donde calla la lengua  
Que hablen solo los aceros.

Doña Ana.

¡Don Diego!

D. Luis.

Venid conmigo.

Don Diego.

Ya os sigo.

ESCENA XIII.

*Dichos, menos D. Luis.*

Doña Ana.

¡Qué desacierto!

¿Dónde vas?

D. Diego.

Donde castigue,  
Doña Ana, su atrevimiento.

Doña Ana.

Detente.

D. Diego.

Suelta, señora;

O harás que arrojado y ciego,  
Falte yo á respetos tuyos  
Para cumplir con mi empeño.

Doña Ana.

¿Eso dices á tu amante?

D. Diego.

Fuí primero caballero,  
Que no amante, y por lo mismo  
Con mi honor cumplo primero;  
Suelta doña Ana.

Doña Ana.

No tienen

Tus amenazas efecto,



Que nada de tí me ofende,  
Si por mi bien te conservo.

Don DIEGO.

Será en vano tu porfía.

Doña MARIA.

Si de una mujer el ruego,  
Por mujer y desdichada,  
Alcanza algún valimento....

INÉS.

Esto vá malo.... (Ap.)

Doña MARIA.

Advertid....

D. DIEGO.

Perdonad, porque no advierto  
Sino en que me espera un hombre  
En la calle, con quien debo  
Reñir, y el tiempo que espere  
Podrá dudar de mi esfuerzo.

INÉS.

Apelemos á un engaño (Ap.)  
Por si logro detenerlo.  
Ya no es posible que salga,  
Don Diego, de este aposento.

D. DIEGO.

Por qué?

INÉS.

Porque mi señor

Entra en casa.

Doña ANA.

Y de mi riesgo

Ya que no de mi cariño,  
Te contendrán los extremos.

D. DIEGO.

Pues entonces me retiro  
A esta cuadra, donde espero  
La ocasión que solicito  
De salir.

Doña ANA.

¡Cielos qué veo!

Mayor confusión es esta.

Doña MARIA.

Idos pronto.

Doña ANA.

No por cierto

No entres en ella.

D. DIEGO.

Repara

Que si tu padre....

Doña ANA.

No, Diego,

No entres en ella.

D. DIEGO.

Por qué?

Doña ANA.

A responderte no acierto;

Peró dame aqueste gusto  
Pues me va la dicha en ello

D. DIEGO.

Todo te asusta y te aflige;  
Todo es arcano ó misterio;  
Si me voy, temes mi muerte;  
A tu padre, si me quedo;  
Y si me escondo, no sé  
Lo que temes; pero infiero  
Que pues arriesgas tu dicha,  
No está á salvo mi contento.  
¿Qué es esto pues? qué partido  
Abrazar, señora, puedo,  
Quando ninguno asegura  
Ni tu angustia, ni mis celos?

INÉS.

Sosiegate, y si me crees  
Elige el de estarte quieto  
Y con él sales del paso.

D. DIEGO.

¿Y don Bernardo?

INÉS.

No hay miedo  
De que te vea, pues yo  
Fingí, con el solo objeto  
De reportarte en tu enojo,  
Que venía . . .

DOÑA ANA

Bien has hecho,  
Inés y con tal industria  
El alma me has vuelto al cuerpo.

INÉS.

Y respecto á que ya es tarde  
Para seguir el empeño  
Que tienes con don Luis,  
Te aconsejo . . .

D. DIEGO.

¿Qué consejo

Puede convenirme, cuando  
Tu ignorante fingimiento,  
Con indicios de cobarde  
Me deja? pero protesto  
Que tu engaño no surtirá  
Tan necio fin, si primero  
Que averiguar no tuviese  
Otro arcano, que á mi pecho  
Le interese mucho más.

DOÑA ANA.

¿Qué intentas?

D. DIEGO.

Saber cuál es  
(Aunque me pese el saberlo)  
El terrible inconveniente  
En que ya pasado el riesgo,

Me pudo cerrar la entrada  
De esa cuadra.

Doña ANA.

¿Qué te he hecho  
Don Diego, para que así dudes  
De mi amor?; ¿qué temes?

D. DIEGO.

Temo

De averiguadas sospechas,  
Desengañados sucesos.  
Esa extraña confusión,  
Esa zozobra, ese inquieto  
Suspirar, me indican.....

Doña ANA.

Qué?

D. DIEGO

No lo sé, mas nada bueno.

Doña ANA.

Si me quieres, si algún día  
Mis amantes juramentos  
Merecieron tu confianza,  
Disiparon tus recelos,  
No les niegues, por tu vida,  
La fe que antes te debieron.  
Sosiégate.

D. DIEGO.

Es imposible.

Doña ANA.

Tranquilízate.

D. DIEGO.

No puedo.

Doña ANA

Advierte que si esta cuadra  
Encerrase.....

D. DIEGO.

Acaba presto.

Doña ANA.

Lo que á tí te disgustase,  
Ni te ofendiera por eso.

D. DIEGO.

Con tamañas prevenciones  
Apuras mi sufrimiento,  
Y así.....

Doña ANA.

Don Diego, mi bien....

D. DIEGO.

No te canses; vive el cielo  
Que he de entrar.

Doña ANA.

Mira, señor,

Que me pierdes y te pierdo.

D. DIEGO.

Nada importa que me pierda  
Si mi desengaño obtengo,

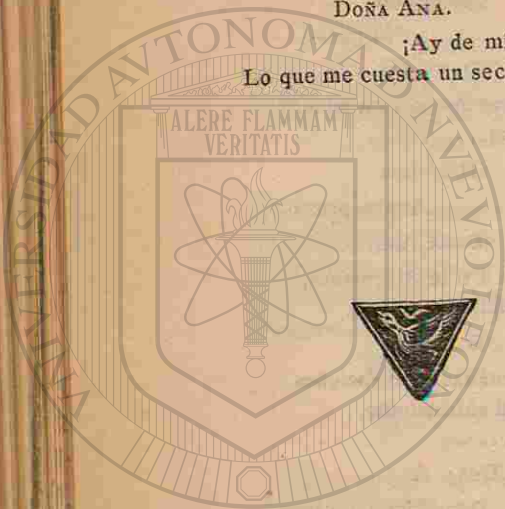


DOÑA MARIA.

Sigámosle

DOÑA ANA.

¡Ay de mí triste  
Lo que me cuesta un secreto!



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

D. JUAN *embozado, y don Diego, con las espadas desnudas*; DOÑA ANA, DOÑA MARIA, *tapadas* é INÉS.

D. DIEGO.

No os encubráis caballero,  
Que es en vano, vive Dios,  
Porque á riesgo de mi vida  
Tengo de saber quien sois.

D. JUAN.

En vano lo solicita  
Osado vuestro valor;  
Porque de mi vida á riesgo  
Tengo de callarlo yo.

DOÑA MARIA.

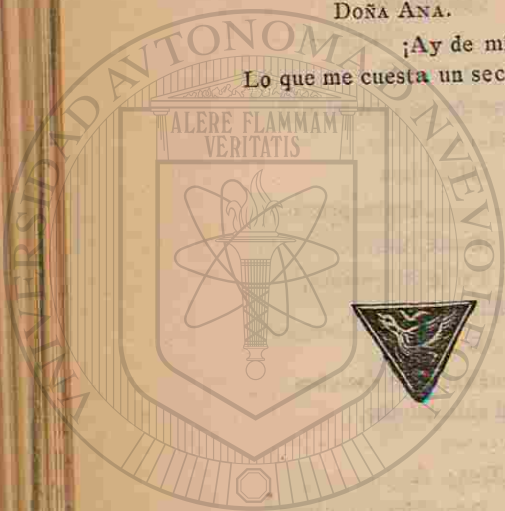
Llega presto.

DOÑA MARIA.

Sigámosle

DOÑA ANA.

¡Ay de mí triste  
Lo que me cuesta un secreto!



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

D. JUAN *embozado, y don Diego, con las espadas desnudas*; DOÑA ANA, DOÑA MARIA, *tapadas* é INÉS.

D. DIEGO.

No os encubráis caballero,  
Que es en vano, vive Dios,  
Porque á riesgo de mi vida  
Tengo de saber quien sois.

D. JUAN.

En vano lo solicita  
Osado vuestro valor;  
Porque de mi vida á riesgo  
Tengo de callarlo yo.

DOÑA MARIA.

Llega presto.

DOÑA ANA.

Caballeros

Tened las armas por Dios,  
Mirad que está de por medio  
Poniendo paces mi honor.

D. DIEGO.

Aparta.

DOÑA ANA.

Así atropelláis  
Mi fama y reputación?  
Así á una ilustre mujer  
Queréis destruir los dos?

D. JUAN.

No queremos, sino solo  
Defender nuestra opinión.

DOÑA ANA.

¿Y lo que puede acabar  
Mansamente la razón  
Sin perder nadie, porque  
Ha de ser perdiendo yo?

D. Diego escucha.

D. DIEGO.

¿Qué puedo

Saber ya?

DOÑA ANA.

Lo que mi vez

Puedo y debo ya decirte  
En mi justificación.

Y vos ilustre don Juan,  
Generoso huesped, vos,  
No tengáis á liviandad  
Dar esta satisfacción,  
A el que aun no es mi marido,  
Y pues noble y cuerdo sois,  
Ya habréis visto que esto es,  
No sé si lo diga, amor.

D. JUAN.

¡Amor!

DOÑA ANA.

Mas sin esperanza;  
Pues ni siquiera llegó  
A tener de los deseos  
Celos la reputación.

D. JUAN.

¿En que le ofendo yo entonces?

DOÑA ANA.

Vos, en nada; pero yo  
No consentiré en mi daño,  
La más leve presunción;  
Y defendiendo esta puerta,  
Y estando encerrado vos  
Dentro del cuarto, mirad  
Señor, si tendrá razón  
De tener de mí, don Diego,  
No recelo ni temor,  
Sino evidencia y certeza  
De que he afrentado á quien soy:



Volved por mí, pues vos fuisteis  
La causa: esta obligación  
Tiene á cualquiera mujer  
El hombre más inferior,  
Cuanto más el caballero:  
Que parece que nació  
Para amparo, para guarda,  
Para defensa, y favor  
Del honor de nuestro sexo,  
Y esto le importa á mi honor.

D. JUAN.

¿En dudas tan importunas  
Quién en el mundo se vió?

DOÑA ANA.

¿Señor don Juan, que dudáis?  
Hablad, pues si vos quien sois  
No decís, pues yo lo sé,  
Habré de decirlo yo.

D. JUAN.

Caballero, antes que os hable  
Importa una prevención.

D. DIEGO.

Decid.

D. JUAN.

Si vos me pidiereis  
Aquesta satisfacción,  
No os la diera, que no saben  
Los hombres que nobles son

Darla, cuando se la piden  
Los que tienen con valor  
La espada en la mano, y puesto  
En la presente ocasión  
Vos no la pedís, por eso  
(Guardad la espada) os la doy.  
Yo soy de esta casa huesped,  
Y escondido en ella estoy  
Por una desgracia, huyendo  
De la fortuna el rigor;  
Así el deudo ó la amistad  
De don Bernardo, llegó  
Hasta el punto de fiar  
El de mi ausencia su honor,  
Y yo de su honor, mi vida.

DOÑA MARIA.

Válgame el Cielo ¡qué voz  
Es esta!

D. JUAN.

Por eso mismo

Don Diego, fuera baldón  
En mí, pagar con ofensas  
De don Bernardo el favor:  
Esta es la pura verdad.  
Tranquilizaos, que soy  
Tal, que si yo tuviera  
Solo la imaginación  
Ocupada en la belleza  
De doña Ana, vive Dios  
Que lo dijera; pues tengo

Por hombre de poco honor,  
De abatidos pensamientos,  
De baja reputación,  
A quien disimula dama,  
Que solo una vez miró.

D. DIEGO.

Caballero, yo bien creo  
Lo que decís, pues en vos,  
En vuestro estilo y persona,  
Descubris mucho valor;  
Mas ya sabéis que un amante  
En todo tiene temor,  
Todo le asombra y le espanta,  
Y celos, dicen que son,  
Anteojos de aumento, que hacen  
Cualquier objeto mayor;  
No os pese pues que los tenga  
De vos, que en tal ocasión  
Desconfiar de una persona,  
Es confesarse inferior  
A su mérito, y con esto  
Darle en parte la razón.

D. JUAN.

¿Luego no estáis satisfecho?

D. DIEGO.

En cuanto á mí; sí lo estoy,  
En cuanto á mi amor, no puedo,  
Que es más descortés que yo,  
Y necesita en su abono  
Entera satisfacción.

D. JUAN.

¿Y cuál?

D. DIEGO.

La de conoceros;  
Que fuera muy necio error  
Fiarse de quien se encubre  
Con extraña precaución.

D. JUAN.

Eso es decirme...

D. DIEGO.

Que al punto  
Que sepa yo quien sois vos,  
Os creeré.

D. JUAN.

¿Pues qué esperáis?

D. DIEGO.

Vuestro nombre.

D. JUAN.

Y si no?

D. DIEGO.

No;  
Que aquel que lo niega, deja  
En duda su estimación.

D. JUAN.

Hombre enamorado tiene  
Disculpa en cualquier acción;  
Y así lo que os digo ahora

Tampoco os lo digo á vos,  
Sino á vuestro amor, habiendo  
Lástima de su pasión.  
Mi nombre es don Juan de Lara.

DOÑA MARIA.

¡Qué escucho!

D. JUAN.

Ocasión me dió  
De disgusto un caballero  
Anoche, y su muerte halló  
También anoche á la reja  
De una...

D. DIEGO.

¡Válgame Dios!  
¿Llamábase?

D. JUAN.

Don Fadrique  
De Silva, ¿Pero el color  
Mudáis? ¿qué os turba?

DON DIEGO.

Nada,  
Nada me turba, señor,  
¡Cielos! ¡pudiera esperarse (Ap.)  
Semejante confusión!  
Don Fadrique era mi primo  
Y mi amigo: el matador  
Es este. ¿Qué debo hacer?  
¿Mas puedo dudarle yo,  
Cuando al cabo su secreto

Ha fiado de mi valor?  
Disimulemos; que si  
Por entendido me doy  
Me toca satisfacerme,  
Y no sabiéndolo, no.  
Señor don Juan, satisfecho  
De vuestra verdad ya estoy,  
Y así de vos no me quejo;  
Porque de quien debo yo  
Quejarme, me quejaré  
A su tiempo. Guardaos Dios.

D. JUAN.

Tampoco me está eso bien,  
Porque puesto en daros yo  
Satisfacción, por lo propio  
Que aquí le toca al honor  
De doña Ana, vos no habéis  
De dejar la obligación  
Que tenéis; pues corre ya  
Por mi cuenta, y la razón  
Es esta; escuchadme ahora:  
¿O me habéis creído, ó no?  
Si me habéis creído, haréis  
Mal en conservar rencor,  
Pues cesó la pesadumbre  
Donde la causa cesó:  
Y si no me habéis creído  
Clara mi ofensa se vió,  
Pues tenéis por sospechosa  
Mi verdad.



D. DIEGO.

Es gran rigor  
Querer tasar de mi pecho  
Los sentimientos, señor.  
Si no os hubiera creído  
De aquí no me fuera yo,  
Ni os dejara: no queráis  
Saber más de esta ocasión,  
Pues la prueba de que os creo  
Es, que os dejo aquí, y me voy.

D. JUAN.

Y cuando en tanta sospecha  
Vuestro amante corazón  
Escrupuloso advirtiere  
O desconfianza ó rencor,  
Aquí me hallaréis, y aquí  
Hallaréis satisfacción.

D. DIEGO.

Si la hubiese menester,  
No dude vuestro valor  
Que también sabré pedirla.

D. JUAN.

Está bien.

DOÑA ANA.

Tenle por Dios,  
Inés, que no ha de salir  
De casa, sin que mi amor  
Le desenoje.

INÉS.

¡Ah don Diego!  
Mas no escucha.

DOÑA ANA.

¿Cómo no?  
Seguirele, y mi cariño  
Aliento dará á mi voz.

## ESCENA II.

D. JUAN, ESPINEL y DOÑA MARIA *tapa da.*

ESPINEL.

¿En qué ha parado este caso?  
Que yo porque no me viesen,  
Y por mí te conociesen,  
Me retiré paso á paso,  
Con lindo compás de pies  
A donde he estado escondido.

D. JUAN.

Eres tú muy prevenido  
En tales lances.

ESPINEL.

¿Dí, pues,  
Qué hubo?

D. JUAN.

Dudas y cuestiones,  
Retóricas bien molestas,  
Necias preguntas, respuestas,  
Quejas, y satisfacciones.

ESPINEL.

¿Mas todo en fin se acabó?

D. JUAN.

Y mejor que había pensado.

DOÑA MARIA.

No, don Juan, no está acabado,

Supuesto que falto yo,

Que aquí dudé descubrirme

Hasta ahora, temiendo echar

A perder en tal lugar,

(Más ofendida, ó más firme)

La satisfacción que vos

Disteis falso, á un necio amante;

Pues estando yo delante,

Y padeciendo los dos

Igual fortuna de celos,

Si á mí ofendida me viera,

El no se satisfaciera

Tan pronto de sus recelos;

Así estuve retirada

Porque es peligrosa mengua

Que haya mujeres con lengua,

Donde hay hombres con espada.

ESPINEL.

¡Jesús! aquesta es tramoya,

Cuando no, brujería!

D. JUAN.

Hermosa doña María...

DOÑA MARIA.

Tente infiel....

ESPINEL.

Aquí fué Troya.

D. JUAN.

¿Pues por qué con desdén fiero

Acibara tu hermosura

Mi inesperada ventura?

DOÑA MARIA:

Ingrato, mal caballero,

Descortés, villano, ¿es bien

Que después de aventurar

Mi opinión, os venga á hallar

Donde mis ojos os ven?

¿Es bien, cuando tanta pena

Mi triste pecho traspasa,

Que vos me perdáis en casa,

Y que yo os halle en la agena?

¿Es bien, desagradecido,

Que en un peligro tan cierto

Ande mi honor descubierto,

Y vuestro cuerpo escondido?

Pero yo tengo la culpa

Y así...

D. JUAN.

Advierte.

DOÑA MARIA.

No, me he de ir.

D. JUAN.

Oye.

DOÑA MARIA.

Qué puedes decir?

D. JUAN.

Mucho para mi disculpa.

DOÑA MARIA.

Es imposible.

D. JUAN.

Mas dí,

¿De dónde pude saber  
Yo acaso, que esta mujer  
Era tu amiga?

DOÑA MARIA.

Ella sí

Lo sabía, y....

D. JUAN.

Pero no

Me lo dijo, y por lo tanto  
Fuera necio mi quebranto,  
A descubrirlo yo;  
Repara....

DOÑA MARIA.

No has de lograr  
Que te crea.

ESCENA III.

DOÑA ANA y Dichos.

DOÑA ANA.

Suerte fiera!

Seguile hasta la escalera  
Y no le pude alcanzar.  
Ojalá que Inés consiga  
Lo que yo tanto deseo.

DOÑA MARIA

Repito que no te creo;

Ella y tú....

DOÑA ANA.

Qué es esto amiga

Que tienes?

DOÑA MARIA.

Nada.

D. JUAN.

Un rigor

Bien injusto: así te pido

Que la digas, si he podido

Olvidarme de su amor:

Si no es cierto que te insté

A que me hicieses abrir

La puerta, para salir

Esta noche y....

DOÑA MARIA.

Para qué?

No don Juan, no es menester



Satisfacción tan liviana,  
Antes bien á doña Ana  
La tengo que agradecer;  
Porque conmigo su trato  
Ha sido tan liberal,  
Que me da un original  
En réditos de un retrato.

D. JUAN.

No te entiendo....

DOÑA MARIA.

Y es muy buena

Alcaidesa la que sabe  
Convertir en dulce y suave  
La prisión á que os condena  
Vuestro amor, y pues guardó  
Antes su puerta tan bien,  
No querrá ahora salgáis, quien  
No quiso que entrase yo.

DOÑA ANA.

Escúchame por tu vida  
Y te desengañarás.

DOÑA MARIA.

Ya lo estoy.

DOÑA ANA.

Cansada estás.

DOÑA MARIA.

Adiós, amiga querida,  
Y él te pague á cada instante

El favor que te debí,  
Pues no hay duda que sin tí  
Fuera don Juan más constante.

#### ESCENA IV.

INÉS, dichos y luego D. DIEGO.

INÉS.

Aprisa, señora mía,  
Escondamos á don Diego,  
Que tu padre está en la esquina  
Parado con cierto deudo,  
Y no es posible que salga  
Sin ser visto.

D. JUAN.

Mi aposento

En tal apuro podrá  
Servirle.

D. DIEGO.

¡Cielos qué veó! (Ap.)

¡No es este el original  
De aquel retrato!

DOÑA ANA.

Agradezco

Señor don Juan....

D. DIEGO.

¡Es el mismo!

DOÑA ANA.

Esta prueba del afecto  
Que os debo, y así....

DOÑA MARÍA.

Viose nunca

Tal descarol! (*Ap.*)

D. DIEGO.

¡Que tan necio (*Ap.*)

Fuese yo, que me dejase  
Engañar!

DOÑA ANA.

Con gusto acepto

Vuestro favor.

D. JUAN.

Pues entonces

Detenerse fuera yerro  
Imperdonable.

INÉS.

Que suena

Gente.

D. JUAN.

A qué esperáis don Diego?

D. DIEGO.

Esperaba... mas ya nada  
Señor don Juan, nada espero;  
Pues he visto la vileza  
De vuestro villano y feo  
Proceder.

DOÑA ANA.

¡Otra desdicha!

D. JUAN.

¿Cómo, me habláis descompuesto?  
Qué motivo... pero no;  
Hable tan sólo el acero,  
Que los agravios de un noble  
Sólo se explican riendo

D. DIEGO.

Hable él pues.

DOÑA ANA.

Mi bien, mi vida.

D. DIEGO.

Aparta.

DOÑA MARÍA.

Don Juan.

D. JUAN.

No puedo

Escucharte.

ESPINEL.

Yo me escurro.

INÉS.

¡Ay! que se matan.

ESCENA V.

D. BERNARDO y *dichos*.

D. BERNARDO.

¿Qué es esto?  
¿Quién atropella el sagrado  
De mi casa desatento?  
¿Quién osado?...

Doña ANA.

¡Ay Dios, mi padre!

¡Triste de mí

D. BERNARDO.

¿De tal yerro

Fué la causa?

ESPINEL.

Bravo lance (*Ap.*)

Hemos echadol

DON JUAN.

No acierto

A responderle. (*Ap.*)

D. DIEGO.

¿Qué excusa

Le daré? (*Ap.*)

Doña MARIA.

¡Qué fiero empeño!

D. BERNARDO.

¡Nadie me responde! ¡todos

Callan!

ESPINEL.

Sí, y toman resuello; (*Ap.*)

Que por guapo que uno sea,

Cansa mucho cualquier riesgo.

D. BERNARDO.

¡Pero por qué lo pregunto,

Quando á don Juan estoy viendo

Con el acero en la mano!

¡Quando inadvertido y ciego

Satisface ocultas deudas,

Con públicos desaciertos!

Ea pues, señor, ¿qué os detiene?

Poned fin á vuestro exceso,

Continuad el desacato,

Y las espadas de nuevo

Crúcense, para que nadie

Ignore mi vilipendio,

Y vuestra descortesía.

No suspenda vuestro fuego,

Ni el cansancio de mis años,

Ni de mis canas el hielo.

No, lo noble de esta casa.

No, la presencia del dueño.

No, el decoro de una dama.

No, de su padre el sosiego.

No, en fin, respetos humanos;

Que á vuestra edad, lo primero

Es reñir, y nada importa

Si un falso honor satisfecho

Queda, que por conseguirlo

Se aventure el verdadero.

D. JUAN.

¿Qué responderé? (*Ap.*)

ESPINEL.

¿Apostamos

A que yo cual siempre, tengo (*Ap.*)

Que urdir alguna mentira

Para salir del aprieto?



D. BERNARDO.

¿Y tú también enmudeces  
Hija mía?

ESPINEL.

Como un muerto; *(Ap.)*

Y si no lo hiciera así  
No hiciera lo que su sexo  
Acostumbra, pues no hay una  
Que no sea en daño ageno,  
Si hablar importa, un trapista,  
Y si callar un traperero.

D. BERNARDO.

Vive Dios, que ya me falta  
La paciencia y....

ESPINEL.

¡Malo es esto *(Ap.)*

Ah señor don Bernardo!

D. BERNARDO.

¿Es

A mí?

ESPINEL.

Pues no.

D. BERNARDO.

Quita necio,

Y no des lugar....

ESPINEL.

Repare

En merced *(vaya de enredo) (Ap.)*

No es culpa de mi señor,  
Que tenga un pariente el muerto,  
Y que le busque, y le encuentre  
En casa.

D. BERNARDO.

Quién dice....

ESPINEL.

Luego

La defensa es natural.

D. BERNARDO.

Cierto.

ESPINEL.

Y nunca fué bien hecho;  
Dejarse dar de estocadas  
Por andarse en cumplimientos.

D. BERNARDO.

Eso es decirme que el otro  
Contricante, por ser deudo  
Del difunto, ha pretendido  
Vengarle.

ESPINEL.

Si.

D. BERNARDO.

Y que por eso

Entró....

ESPINEL.

Ya se vé que entró,  
Si no, ¿estuviera aquí dentro?

D. BERNARDO.

Tienes razón: lo que importa  
Ahora, es sólo que cortemos  
Este lance y....

D. JUAN.

Qué será  
Lo que Espinel....

D. BERNARDO.

Caballeros,  
Este criado me ha dicho  
La causa de vuestro empeño,  
Y si no puedo aprobarla,  
Podré excusarla á lo menos.

D. DIEGO.

¡Excusarla!

D. BERNARDO.

Sí, señor.

DOÑA MARIA.

¡Excusarla!

D. BERNARDO.

Cuando el fuego  
De la edad no la disculpe,  
La opinión y el parentesco  
Lo harán sin duda ninguna.

D. DIEGO.

Entiendo, señor, entiendo.

D. BERNARDO.

Yo también he sido mozo....

D. DIEGO.

Bien se conoce, sois viejo,  
Que de otro modo no fuerais  
Tan indulgente.

D. BERNARDO.

¿No acierto

Por qué?

D. DIEGO.

Pudiera decirlo,  
Pero pues debéis saberlo  
Vos sois señor don Bernardo  
El propio á satisfaceros.  
Quedad en tanto con Dios,  
Y aunque burlado me veo  
Con tan extraña perfidia  
No tengáis ningún recelo;  
Que el amor, alguna vez  
Suele parecer grosero,  
Pero el desengaño nunca,  
Porque paga en todo tiempo,  
Falsedades, con olvidos,  
Y traiciones con desprecios.

ESCENA VI.

Dichos menos D. DIEGO.

D. BERNARDO.

¿Qué desprecios, qué traiciones  
Son estas? ¿por qué este necio  
Me insulta? cuando debiera  
Agradecerme, que cuerdo

Y prudente, disculpara  
Yo su arrojó.

DOÑA MARIA.

Agradeceró  
Don Diegól vaya señor,  
Que si contabais con ello,  
Me parece no teniais  
Gran opinión de su ingenio,  
Y era exigir demasiado.

D. BERNARDO.

¡Esta es otra!

DOÑA MARIA.

Considero  
Por lo mismo, que si cabe  
Demasia en ser atento,  
Anduvo el tal, demasiado  
Cortés.

D. BERNARDO.

Señora....

DOÑA MARIA.

Así debo  
Decirlo, y en cuanto á mí  
Sólo añadiré, que llevo  
De veros como os he visto,  
Extraordinario consuelo,  
Seguid, seguid por mi vida  
El caritativo empleo  
Que hacéis de la autoridad  
Paterna, y si como espero,

Se realizan vuestros planes,  
No temáis resentimientos  
De nadie, porque el que tiene  
Pundonor, paga discreto,  
Falsedades con olvidos,  
Y traiciones con desprecios.

ESCENA VII.

Dichos menos DOÑA MARIA.

D. BERNARDO.

Volvemos al estribillo  
Maldito!

DOÑA ANA.

Apenas aliento. (Ap.)

¡Qué será de mí, Dios mío!

D. BERNARDO.

¿Ana, dime que es aquesto?

DOÑA ANA.

Yo qué sé?

D. BERNARDO.

¿Por qué tu amiga  
Se produce en un concepto  
Tan necio y equivocado?

INÉS.

Mi señora en su aposento  
Estaba haciendo labor  
Connigo, cuando el estruendo



Y prudente, disculpara  
Yo su arrojó.

DOÑA MARIA.

Agradeceró  
Don Diegól vaya señor,  
Que si contabais con ello,  
Me parece no teniais  
Gran opinión de su ingenio,  
Y era exigir demasiado.

D. BERNARDO.

¡Esta es otra!

DOÑA MARIA.

Considero  
Por lo mismo, que si cabe  
Demasia en ser atento,  
Anduvo el tal, demasiado  
Cortés.

D. BERNARDO.

Señora....

DOÑA MARIA.

Así debo  
Decirlo, y en cuanto á mí  
Sólo añadiré, que llevo  
De veros como os he visto,  
Extraordinario consuelo,  
Seguid, seguid por mi vida  
El caritativo empleo  
Que hacéis de la autoridad  
Paterna, y si como espero,

Se realizan vuestros planes,  
No temáis resentimientos  
De nadie, porque el que tiene  
Pundonor, paga discreto,  
Falsedades con olvidos,  
Y traiciones con desprecios.

### ESCENA VII.

Dichos menos DOÑA MARIA.

D. BERNARDO.

Volvemos al estribillo  
Maldito!

DOÑA ANA.

Apenas aliento. (Ap.)

¡Qué será de mí, Dios mío!

D. BERNARDO.

¿Ana, dime que es aquesto?

DOÑA ANA.

Yo qué sé?

D. BERNARDO.

¿Por qué tu amiga  
Se produce en un concepto  
Tan necio y equivocado?

INÉS.

Mi señora en su aposento  
Estaba haciendo labor  
Connigo, cuando el estruendo

Oimos de las espadas,  
Y al ruido llenas de miedo  
Salimos, y... ya se ve...  
Los encontramos riendo,  
Y con ellos á la tal  
Doña María. No puedo  
Decirte más, porque no  
Sé más.

ESPINEL.

Ni aun tanto. (Ap.)

D. JUAN.

Escribiendo

Estaba yo cierta carta,  
Cuando llegó descompuesto  
Y demudado ese hombre,  
Quedándome sólo el tiempo  
Para ponerme en defensa,  
Y cruzar nuestros aceros.  
Parece que es un pariente  
De don Fadrique y....

ESPINEL.

En efecto

Pariente de don Fadrique;  
Porque si mal no me acuerdo  
Ambos decenden de Adán.

D. JUAN.

En cuanto á la dama puedo  
Aseguraros, que ignoro  
El oculto fundamento  
De su pesar; solo sé

Que es injusto pues es ciego:  
Ella entraba en esta cuadra,  
Sin duda con el objeto  
De visitar á su amiga  
Poco después que don Diego  
Llegara, y como nos vió  
Reñir, dió voces y....

D. BERNARDO.

Bueno,

Todo eso es muy natural;  
¿Pero entonces los desprecios  
Y las traiciones que dijo,  
Por qué fueron?

ESPINEL.

Por qué fueron?

D. BERNARDO.

Pues....

ESPINEL.

Fueron celos.

D. BERNARDO.

¿De quién?

ESPINEL.

Del difunto.

D. BERNARDO.

Majadero.

ESPINEL.

Pues no veis que siempre tiene  
La culpa de todo el muerto.

D. JUAN.

Si lo permitís, señor  
Don Bernardo, iré yo mismo  
Y trataré de aclarar  
El misterio.

D. BERNARDO.

No por cierto;  
Antes quiero que me deis  
Vuestra palabra primero,  
De casa no salir esta noche.

D. JUAN.

Advertid....

D. BERNARDO.

Y puesto  
Que los duelos no han de ser  
Para que se llamen duelos,  
Ni excusados, ni buscados;  
Empero señor que el vuestro  
Satisfecho ya en su causa,  
También le será en su efecto.  
Venid pues.

D. JUAN.

Pero....

D. BERNARDO.

Mañana

Indagaremos el resto;  
Y no repliquéis, seguro  
De que nada recelo,  
O no quiero recelar

De nada; por eso dejo  
A el examen de otro día,  
Lo que hoy supiera de cierto,  
A no ser porque mi huesped  
Sois, y yo soy caballero.

### ESCENA VIII.

*Dichos menos* D. BERNARDO.

D. JUAN.

Sospechoso va señora,  
Vuestro padre.

DOÑA ANA.

Bien lo advierto,  
Y por lo mismo conviene  
No desperdiciar el tiempo,

D. JUAN.

Qué intentáis?

DOÑA ANA.

Yo no lo sé

Mas cuando mi honor arriesgo  
Y mi vida, en esperar  
A mañana, considero  
Que fuera muy necia, si hoy  
No atendiera á mi remedio.  
Ven Inés.



ESCENA IX.

Dichos, menos DOÑA ANA É INÉS.

ESPINEL.

¿Y su merced

No se remedia?

D. JUAN.

No entiendo

Lo que me quieres decir.

ESPINEL.

Digo sólo, que respecto

A que todos saben ya

El nido, fuera bien hecho

Poner piés en polvorosa.

D. JUAN.

Y la palabra que el viejo  
Me exigió.

ESPINEL.

¿La tiene acaso

Del escriba y fariseos,

De que ellos no os prenderán

Esta noche?

D. JUAN.

No lo creo.

ESPINEL.

Pues entonces, vive Dios,  
Qué esperamos?

D. JUAN.

Mas dí, necio,

¿No ves que si huyo el peligro  
Delincuente me confieso?

ESPINEL.

¿Y os hallarán inocente,  
Cuando sepan que estáis preso?

D. JUAN.

Con todo bueno será  
Esperar.

ESPINEL.

Bien, esperemos.

No me opongo, más sabed....

D. JUAN.

Qué?

ESPINEL.

Que yo, ni salgo ni entro

En nada, porque en tocando

A prender, me doy por muerto.

D. JUAN.

Vamos, que quiero escribir  
A mi bien, con el pretexto  
De satisfacerle.

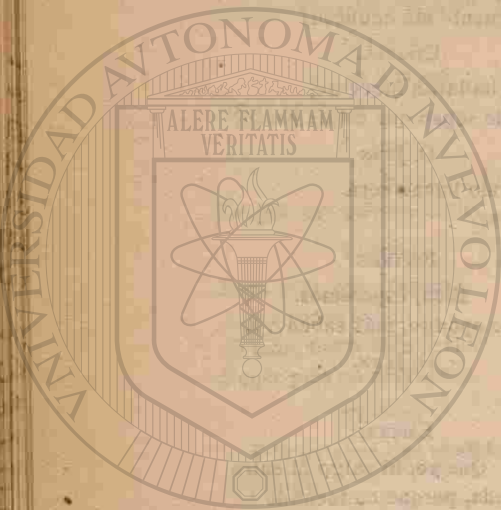
ESPINEL.

Vamos

A cenar, con el objeto

De que me coja cenado,

Si me llevan á un encierro,



## ACTO CUARTO.

### ESCENA I.

DOÑA ANA Y DOÑA MARIA.

DOÑA ANA.

Quién dijera que podía  
Rodearse de tal manera  
El suceso, que viniera  
Yo á agradecerte en un día  
Pesares tuyos María?  
Y aqúeste te he agradecido,  
Por haber la causa sido  
De haberte visto otra vez,  
Donde al amor hago juez  
Que en nada te he deservido;  
Porque callarte que estaba  
Don Juan escondido aquí,  
Fué por ver que así de mí  
En su secreto fiaba;

Y como á don Juan callaba  
Que tú el retrato me diste,  
Porque tú me lo dijiste,  
Así te callé también  
Lo que él me dijo.

Doña MARIA.

Está bien;  
Mas piensa que no consiste  
El sentimiento en razón,  
Pues un celoso sin ella  
Por todo, amiga, atropella.

Doña ANA.

No quieres otra ocasión  
De mayor satisfacción,  
Ya que don Juan ha querido  
Escribirte, y ya que ha sido  
Su criado el que te llevó  
La carta, y ya que yo  
Uno y otro he consentido;  
Porque si una vez siquiera  
Su amor hubiera escuchado,  
Ni yo calmara tu enfado,  
Ni él tan libre se viera  
Que en mi agravio te escribiera.

Doña MARIA.

Más satisfacción no espero.

Doña ANA.

Sí, que á el dominio primero  
No volviera, aunque huyó esquivo,

De cautivo fugitivo,  
Voluntario prisionero.  
Por eso, bella María,  
He querido yo también  
Vencer tu injusto desdén;  
Escribiéndote tenía  
Que hablarte en cosa tan mía  
Como tuya, y te aseguro  
Que es tan uno nuestro apuro,  
Que en ello no te mentí;  
Pues si yo cuido de tí  
Es porque mi bien procuro.  
En su beneficio quiero,  
Ya que quedas satisfecha  
Y sin ninguna sopecha,  
Que á don Diego, á quien espero  
Y por quien amante muero,  
Le abones mi fino trato,  
Confesando que el retrato  
Fué tuyo, como el soneto  
De tu don Juan, y el secreto  
De mi amistad y recato.

Doña MARIA

Con mucho gusto lo haré;  
Mas la noche me acobarda,  
Y si don Diego se tarda  
Temo que mi hermano . . .

Doña ANA.

Qué?



Doña MARIA.

Digo que fué tal mi fe,  
Y mi amistad tan sincera,  
Que estando mi hermano fuera  
De casa, cuando llegó  
Tu carta, no quise yo  
Esperar á que volviera,  
Para pedirle licencia  
De salir, así y sin ella  
Me vine.

Doña ANA.

Tu hermano, bella  
Amiga, tendrá prudencia,  
Cuando sepa que tu ausencia  
Se ha debido á la amistad.

Doña MARIA.

No lo esperes, que en verdad  
Es tanto lo que procura  
Su sosiego, que en clausura  
Trocó ya mi libertad.

Doña ANA.

Con todo, no desconfío.

Doña MARIA.

Y don Juan?

Doña ANA.

En su aposento  
Alimenta el sentimiento  
De tu pasado desvío.

Doña MARIA.

¿Y no veré el amor mío?

Doña ANA.

Si lo verás; porque luego  
Que satisfecho don Diego  
Quede, se le llamará.

Doña MARIA.

Mucho amiga, tarda ya  
Este instante á mi sosiego.

## ESCENA II.

D. DIEGO, INÉS y dichas.

INÉS.

Aquí mi señora está,  
Entra, no tengas temor;  
Don Bernardo mi señor  
Está recogido ya:  
La noche tiempo te da,  
Y ella el lugar te procura:  
Tiempo y lugar asegura.

D. DIEGO.

¿Y qué me vendrá á importar  
El tener tiempo y lugar  
Si me falta la ventura?

INÉS.

Así ya, pues te he dejado  
En puerto de salvación,

Voime á cerrar el portón  
De la calle, que entornado  
Con la zozobra ha quedado  
Solamente. Adiós.

D. DIEGO.

Adiós.

INÉS.

Y no te asustes, por Dios,  
Viéndote entre dos mujeres,  
Que cuando á una prefieras,  
Nada arriesgas si hallas dos.

### ESCENA III.

*Dichos, menos INÉS.*

DOÑA ANA.

Ya estamos señor don Diego  
Solos, que doña María  
Es mitad del alma mía;  
Escuchadme atento, y luego  
(Ya que á tanto extremo llego)  
Me responderéis, y así  
Saldremos los dos de aquí  
O satisfechos, ó no.  
En qué os he ofendido yo?  
Qué quejas tenéis de mí?

D. DIEGO.

¿Luego tan pronto olvidáis  
Vuestra misma sinrazón?

¿Luego culpáis mi razón,  
Cuando mi enojo culpáis?  
¿Luego, ingrata, así os burláis  
De un resentimiento justo,  
Y no tenéis á disgusto  
Que os hallara en doble trato,  
Para la vista un retrato,  
Y un soneto para el gusto?  
Sin duda alguna queréis,  
Inhumana persuadirme  
Que sólo para servirme  
Hacéis lo propio que hacéis;  
Pero no lo lograréis,  
Que es mi agravio tan mortal,  
Que aunque quisiera en mi mal  
Negar que vió mi cuidado,  
Con los versos el traslado  
Qué hará del original?  
Un hombre he visto escondido  
Que ocultaba rostro y nombre,  
Y también en este hombre  
Ví un galán favorecido:  
Vuestro padre ha protegido  
Según parece su amor,  
Y así fuera necio error  
Oponerme á su ventura,  
Cuando todo se conjura  
En mi daño, y su favor.

DOÑA ANA.

No todo señor don Diego;

Pues falta la realidad  
De una criminalidad  
Injurosa á mi sosiego.  
Y aunque pudiera tan ciego  
Error, castigar cruel,  
Sólo con dejarle en él  
A quien así le provoca;  
No lo haré, porque mi boca  
A par de mi pecho, es fiel.  
Sabed por lo tanto, ingrato,  
Que no me han pertenecido  
Ni ese galán escondido,  
Ni el soneto, ni el retrato.  
De otra son; no la recato  
Ya; porque la amistad  
Me concede facultad  
De descubrir un secreto,  
Que antes reservé sujeto  
Como agena propiedad

D. DIEGO.

Cuyos son?

DOÑA ANA.

Responda, quien

El disgusto ocasionó

D. DIEGO

Pero quién ha sido?

DOÑA MARIA.

Yo;

Que separada del bien

Que adoro, oculté también  
De un hermano receloso,  
El depósito precioso  
Que provocó vuestro afán.

DOÑA ANA.

Así, su amante es don Juan,  
No el mío.

DOÑA MARIA.

Y será mi esposo.

DOÑA ANA

¿Supongo que asegurado  
De una vana presunción,  
Admitiréis la razón  
Que á vuestros celos he dado?

D. DIEGO.

Confieso que no he quedado  
Desde que la oí, celoso;  
Mas de vuestro amor quejoso  
Sí, con bastante ocasión.

DOÑA ANA.

Motivad tal sinrazón.

D. DIEGO.

Escuchad: Un cauteloso  
Pecho, ha tenido un concepto  
Tan recatado de mí,  
Que jamás capaz me ví  
De su causa ni su afecto;  
Y amor que guardó secreto



Ni fué amor, ni serlo pudo;  
Así sus finezas dudo  
Doña Ana, cuando á ver llego,  
Que amor siendo en todos ciego,  
Ha sido en tí ciego y mudo.

Doña Ana.

Don Diego, mayor fineza  
Fué callar una mujer,  
Lo que te pudo ofender  
Causándote más tristeza:  
Así el callar fué firmeza  
De mi amor, por excusar  
Tu tristeza y tu pesar;  
Saca pues de este concepto,  
Que quien te calló el secreto  
Es quien más te supo amar,

D. Diego.

No lo es, que quien me calló  
El secreto, afirmo y digo  
Que ha sido doble conmigo,  
Aunque el pesar me excusó;  
Mas quien el pesar me dió  
De toda traición desnudo,  
Pudo echar al cuello un nudo,  
Pero al amor satisfizo,  
Pues en no callarlo hizo  
De su parte, cuanto pudo.

Doña Ana.

Más facil es el hablar  
Que el callar en la mujer,

Y pues yo llegué á escoger  
(Donde hay razón de dudar)  
Lo difícil que es callar,  
De mi parte. [hice no dudo]  
Mas; pues si echando aquel nudo  
Al cuello, hizo el que habló  
Lo que pudo, el que calló  
Hizo más de lo que pudo.

ESCENA IV.

INÉS y dichas.

INÉS.

¡Ay señora, muerta vengo!

Doña Ana.

Inés, qué dices? qué tienes?

INÉS.

Que cuando quise cerrar  
La puerta...

D. Diego.

Nada receles.

INÉS.

De la calle, que entornada  
Dejé, por no detenerme  
Cuando subí con don Diego,  
Hallé...

Doña Ana.

¡Cielos valedme!

INÉS.

Que un embozado se hallaba  
En el portal.

DOÑA ANA

Qué refieres?

D. DIEGO.

¿Y dónde está ese embozado?

INÉS.

Yo lo ignoro; porque al verme  
A oscuras y con un hombre  
En riesgo tan inminente,  
Me acordé que era mujer,  
Y corrí como una liebre.  
Mas no es esto lo peor.

DOÑA ANA.

¡Ay Inés! ¿pues qué sucede?

INÉS.

Que sin saber lo que hacía  
Dí voces tales, tan fuertes,  
Que desperté á mi señor;  
Quien notando andaba gente  
Extraña, dejó la cama  
Y más valiente que un Xerxes,  
Registra su habitación,  
Y si las señas no mienten,  
Registrará en acabando  
Con ella, cuantas hubiese  
En casa.

DOÑA ANA.

Diego, procura  
Retirarté.

D. DIEGO.

¡Y qué! ¿tú quieres  
Que te deje en tanto riesgo?

DOÑA ANA:

No importa que en riesgo quede  
La vida, con tal de que  
El decoro se liberte.

INÉS.

¡Ay Dios mío! que se acerca  
Don Bernado, y que no puede  
Don Diego ganar la puerta  
De la calle, sin que arriesgue  
Ser visto!

DOÑA MARIA.

Fuera mejor  
Entonces que se escondiese  
En una cuadra inmediata,  
Para que así nos encuentre  
Tu padre solas, y hablando  
A las dos.

INÉS.

Quizá se temple  
De este modo, y adelante  
No pase.

DOÑA ANA.

Pues Diego, vete;

Gorostiza.--Tomo III.-18

Y aunque sin luz, ten cuidado  
Para no comprometerme.

DON DIEGO.

Mal sé la casa bien mío;  
Mas por eso no te alterés,  
Que el amor sabrá guiar  
Mis pasos.

DOÑA ANA.

Amor te lleve  
Con bien.

INÉS.

Vamos que llega.

D. DIEGO.

¡Cielos! ¿qué embozado es este?

ESCENA V.

DOÑA ANA, DOÑA MARIA é INÉS y D. BERNARDO con la espada desnuda.

D. BERNARDO.

¿Quién era el que estaba aquí?

DOÑA ANA.

Doña María que viene  
A estar conmigo.

D. BERNARDO.

Ya sé  
Cuanto en eso decir puedes,

Más no era doña María  
La que estaba solamente,  
Que un hombre he visto salir  
Ahora de esta cuadra.

DOÑA ANA.

Advierte

Que nosotras dos no mas....

D. BERNARDO.

Dame esa luz.

INÉS.

Mira.

DOÑA ANA.

Tente

D. BERNARDO.

Soltad; pues quiero yo ver  
Mi desengaño ó mi muerte.

ESCENA VI.

Dichas menos D. BERNARDO.

DOÑA ANA

¡Ay triste de mí!

DOÑA MARIA.

¿Qué haremos  
Las tres en lance tan fuerte?

INÉS.

¡Toma! escondernos las tres.



DOÑA ANA.

¿En dónde?

INÉS.

En vuestro retrete,  
Y allí esperar la ocasión  
De salir, si conviniere.

DOÑA ANA.

Dices bien. ¡Válgate Dios!  
¡Qué de males me suceden!  
Pero si vino el primero,  
No es maravilla me cerquen  
Otros mil.

INÉS.

Por eso digo,  
No sé quien, que no se debe  
Temer el que llegó solo,  
Sino los que con él, vienen.

ESCENA VII.

D. LUIS.

Las voces de la criada  
Toda la casa revuelven.  
Mal hice en aventurarme,  
Más ya remedio no tiene,  
Y pues el tino perdí,  
Ya no es posible que acierte  
Con la puerta, aquí me escondo,  
Y venga lo que viniere.

ESCENA VIII.

D. DIEGO, D. JUAN Y ESPINEL.

D. JUAN.

Basta de satisfacciones,  
No digáis más, que el que tiene  
Sangre noble, pronto sabe  
Lo que en tales casos debe,  
Al que pone entre sus manos  
Vida y honor: fuera un debil  
Por lo tanto un hombre vil,  
Si yo no os favoreciese,  
Cuando llegáis á pedirme  
Ambas cosas; mas conviene  
No perder tiempo ninguno,  
Seguidme, que antes que llegue  
Don Bernardo, yo os pondré  
En la calle, aunque supiese  
Para alcanzarlo, exponer  
Cien mil vidas que tuviese.

D. DIEGO.

¿Pero no fuera mejor  
Don Juan amigo, esconderme  
En vuestro mismo aposento,  
Ya que tuve suficiente  
Ventura para llegar  
Sin que ninguno me viese,  
Hasta su puerta?

D. JUAN.

No tal;  
Porque es fuerza se recele  
De mí don Bernardo, y que  
De registrarlo no deje,  
Cuando no encuentre en los otros,  
Lo que busca.

ESPINEL.

Si no mienten  
Las señas, esta es la puerta  
Que tanto anhelamos: entre  
Su merced por ella, y baje  
La escalera prontamente,  
No sea llegue, y nos coja  
El demonio de vejete,  
Con las manos en la masa.

D. DIEGO.

Adiós.

ESPINEL.

Presto, que viene.

D. JUAN.

Adiós, don Diego.

D. DIEGO.

Y respecto  
Que ya nadie detenerme  
Puede, teniendo la espalda  
Libre, será bueno observe  
Yo desde aquí, cuanto pase,  
Para acudir si lo viese

Necesario, á la defensa  
Del dueño que adoro.

D. JUAN.

Fuese?

ESPINEL.

Sí.

D. JUAN.

Pues hagamos nosotros  
La desecha.

ESPINEL.

Si se puede.

### ESCENA IX.

D. BERNARDO, D. JUAN, ESPINEL.

D. BERNARDO.

En vano piensa escaparse.

D. JUAN.

¡Señor! ¿Pues vos de esta suerte?  
Dónde vais?

D. BERNARDO.

Buscando á un hombre,  
Que corriendo velozmente  
Pasó bien cerca de mí  
Huyendo, y se ha entrado en este  
Cuarto.

D. JUAN.

A ninguno he visto.

D. BERNARDO.

Yo si y al reflejo leve  
De esta luz, noté su sombra.

D. JUAN.

Os afirmo nuevayamente  
Que á ninguno ví.

D. BERNARDO.

Me dais  
Ocasión de que sospeche  
Entonces que erais vos mismo.

D. JUAN.

¡Yo!

D. BERNARDO.

Que veros de esa suerte  
Y á tales horas vestido,  
Negando lo que no puede  
Dejar de ser, pues mis ojos  
Lo vieron, dudas me ofrecen  
De que erais vos.

ESPINEL.

Yo ahora vengo  
De fuera, y por evidente  
Seña, don Juan me envió  
Con una carta. . . .

D. JUAN.

No expreses  
Mas, que cualquiera que escribe  
Espera se le conteste;  
Y pues llevaste una carta,

No es extraño que impaciente  
Y vestido yo, esperase  
A que tú, Espinel volvieses  
Con la respuesta.

ESPINEL.

Y con eso

Se satisface igualmente  
A entrambas sospechas, de  
Estar vestido y de verme  
Entrar.

D. JUAN

Y cuando yo fuera  
El que entró, ¿qué inconveniente  
Tuviera en asegurarlo?

D. BERNARDO.

El daño don Juan se advierte  
En negarlo; y pues negáis  
Lo mismo que claramente  
Ven mis ojos, ya no dudo  
De que fuisteis el aleve  
Que pasó frente á mi cuarto.

D. JUAN.

Repito, que infamemente  
Muera á manos de un amigo,  
Si yo fuí quien os parece.

D. BERNARDO.

Pues otro fué, y está aquí,  
Siendo vos de cualquier suerte.



(Ya encubridor ó ya reo)  
A mi honor, ingrato huesped.

D. JUAN.

Reparad....

D. BERNARDO.

¿Son casos estos.  
Para admitir pareceres?

D. JUAN.

Siempre el cuerdo los admite,  
Cuando su honor lo consiente.

D. BERNARDO.

Pues por lo mismo, señor,  
Que mi pundonor se ofende,  
En escucharos disculpas  
Que agravian y no convencen,  
Por lo mismo las desecho;  
Y así permitidme que entre  
A vuestro aposento, y que  
Lo registre.

D. JUAN.

Si conviene

A vuestro sosiego, hacedlo;  
Aunque en ello gravemente  
Holléis mi delicadeza

D. BERNARDO.

Nada importa.

ESCENA X.

DOÑA ANA, DOÑA MARIA, INÉS y dichos.

DOÑA ANA.

Si suceden (Ap.)

Dos males, siempre el menor  
Ha de elegir el prudente.

DOÑA MARIA.

¿Qué intentas?

DOÑA ANA.

Ven, y una industria (Ap.)

Este peligro remedie:

Señor, si quieres saber

Quién estaba en mi retrete,

Don Juan era.

D. JUAN.

Yo?

DOÑA ANA.

Don Juan,

Ya es inutil que lo niegues;

Pues siendo tú de María

Fiel amante, por tí viene

Ella también á mi casa,

Para hablarte y para verte.

Por ella en fin aquel lance

Que retirado te tiene,

Sucedió, y....

ESCENA XI.

D. LUIS y dichos.

D. LUIS.

¡Cielos qué escucho!

Nadie se admire de verme;  
Porque ya mi sufrimiento  
Disimular más no puede.

DOÑA MARIA.

¡Mi hermano!

D. BERNARDO.

¡Vos, escondido

En mi casa de esta suerte!

¿Qué es esto don Luis? ¿qué es esto?

D. LUIS.

Yo lo diré, si tan crueles  
Desdichas me lo permiten,  
Y mis quejas no enmudecen.  
Yo he venido, don Bernardo,  
Por mi hermana, que presente  
Está, y faltando en mi casa  
Presumí que aquí estuviese:  
Llegué á vuestra puerta, hallela  
Abierta; y sin detenerme  
Entré sin llamar, adonde  
Pude notar juntamente  
Su locura y mi deshonra;  
Pues encuentro á la imprudente  
Con quien por ella ha causado

Mil escándalos y muertes,  
Y por quien, por vez primera  
Mi propia opinión padece:  
Así, señor don Bernardo,  
Tengo de satisfacerme,  
Y vive Dios, que el sagrado  
En que está, no ha de valerle,  
Porque mi acero....

D. BERNARDO.

Tened

Don Luis, que si es aquese  
El agravio, puede al fin  
Fácilmente componerse.

D. LUIS.

Cómo?

D. BERNARDO.

Dándola la mano  
De esposo.

D. JUAN.

¿Qué inconveniente

Tendrá en hacer lo que vos  
Proponéis, quien tiernamente  
La dió ya su corazón?

D. BERNARDO.

¿Qué respondéis?

D. LUIS.

Que lo acepte

Es fuerza, y ya que por vos  
Quiero que mi agravio cese,

Cese también la ocasión  
Que tan confusos nos tiene:  
Dadme á vuestra hija.

D. BERNARDO.

Yo gano

En eso.

ESCENA XII.

D. DIEGO y *dichos*.

D. DIEGO.

Pues quien pierde  
Se descubra; que yo aquí  
Nada arriesgo con mi muerte.

D. BERNARDO.

Dentro de mi misma casa  
[¡Qué encanto, cielos, es este!]  
Una pendencia, y un hombre  
De cada razón procede:  
¿Así se burlan mis canas?

D. DIEGO.

Ninguno burlarlas quiere,  
Más sí defender lo suyo.

D. BERNARDO.

¿Qué es pues lo que os pertenece  
En esta casa?

D. DIEGO.

Doña Ana.

D. BERNARDO.

¡Mi hija!

DON DIEGO.

Sí; pues la debe  
Mi pasión, palabra y mano  
De esposo.

D. LUIS.

Aquesto consiente  
Vuestra opinión mancillada,  
Don Bernardo!

D. DIEGO.

Nunca puede  
Don Diego de Silva, ser  
De la malicia juguete,  
Y su nobleza responde  
A todo.

D. JUAN.

Y ya que pretenden  
Los dos, objeto tan digno,  
Y que ninguno desmiente  
Con sus prendas la elección  
De tu hija, si te parece  
Señor, pudiera hacer ella  
Lo que á tí no te conviene  
Hacer, y es....

D. BERNARDO.

¿Qué?

D. JUAN.

Dar la mano  
A quien su pecho prefiere.



D. BERNARDO.

Decís bien: dela en buen hora  
A quien guste.

DOÑA ANA.

Pues lo quieres,  
Esta don Diego es mi mano.

D. DIEGO.

Y el premio de mi amor, este.

ESPINEL.

Alto aquí, y nadie me chiste,  
Porque en término tan breve,  
Es difícil demostrar  
Mejor, ni más claramente,  
Que el secreto en la mujer  
Es posible.

INÉS.

Ciertamente.

Mas pues el nuestro causó  
Tantos dimes y diretes,  
Casi, casi me dan ganas  
De pedir á las mujeres,  
Que no nos imiten.

ESPINEL.

Si?

Pues concedido lo tienes.

FIN DEL DRAMA.

LO QUE

SON MUJERES

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

®

D. BERNARDO.

Decís bien: dela en buen hora  
A quien guste.

DOÑA ANA.

Pues lo quieres,  
Esta don Diego es mi mano.

D. DIEGO.

Y el premio de mi amor, este.

ESPINEL.

Alto aquí, y nadie me chiste,  
Porque en término tan breve,  
Es difícil demostrar  
Mejor, ni más claramente,  
Que el secreto en la mujer  
Es posible.

INÉS.

Ciertamente.

Mas pues el nuestro causó  
Tantos dimes y diretes,  
Casi, casi me dan ganas  
De pedir á las mujeres,  
Que no nos imiten.

ESPINEL.

Si?

Pues concedido lo tienes.

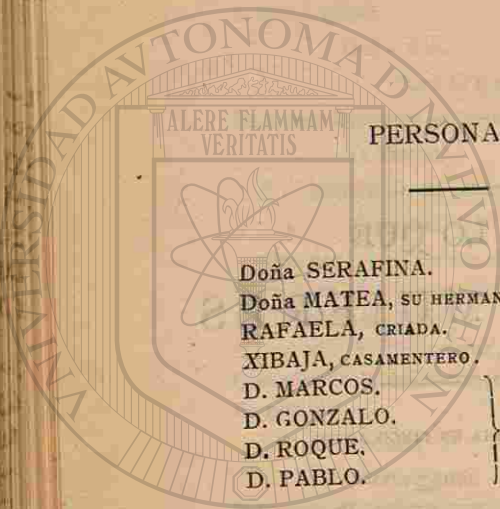
FIN DEL DRAMA.

LO QUE

SON MUJERES

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

®



PERSONAS.

Doña SERAFINA.  
Doña MATEA, SU HERMANA.  
RAFAELA, CRIADA.  
XIBAJA, CASAMENTERO.  
D. MARCOS.  
D. GONZALO.  
D. ROQUE.  
D. PABLO.

} NOVIOS.

La escena es en una sala de casa de Serafina.



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DOÑA SERAFINA Y RAFAELA.

Doña SERAFINA.

Llévenla luego á un convento:  
No ha de estar en casa una hora.

RAFAELA:

Yo reconozco, señora,  
Por justo tu sentimiento;  
Pero aunque es doña Matea  
Con los hombres tan humana,  
No deja de ser tu hermana  
Por eso.

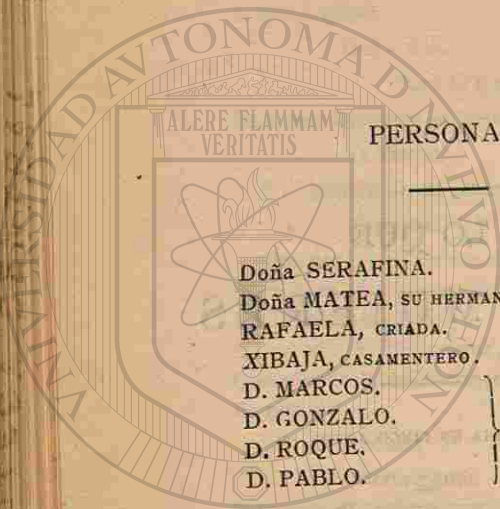
Doña SERAFINA.

Bien, que lo sea;  
Mas juro.....

RAFAELA.

Templanza ten.





PERSONAS.

Doña SERAFINA.  
Doña MATEA, SU HERMANA.  
RAFAELA, CRIADA.  
XIBAJA, CASAMENTERO.  
D. MARCOS.  
D. GONZALO.  
D. ROQUE.  
D. PABLO.

} NOVIOS.

La escena es en una sala de casa de Serafina.



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DOÑA SERAFINA Y RAFAELA.

Doña SERAFINA.

Llévenla luego á un convento:  
No ha de estar en casa una hora.

RAFAELA:

Yo reconozco, señora,  
Por justo tu sentimiento;  
Pero aunque es doña Matea  
Con los hombres tan humana,  
No deja de ser tu hermana  
Por eso.

Doña SERAFINA.

Bien, que lo sea;  
Mas juro.....

RAFAELA.

Templanza ten.

DOÑA SERAFINA.

No quieres, pues, que me asombre  
Si en su vida ha visto hombre  
Que no la parezca bien?  
El chico por lo donoso;  
El grande, por lo entallado;  
El puerco, por descuidado;  
El limpio, por cuidadoso;  
Porque guarda, al miserable;  
Por arrojado, al valiente;  
Al que habla, por elocuente;  
Al que calla, por loable;  
Al cobarde, por templado;  
Al osado, por chistoso;  
Al tibio, por vergonzoso;  
Por discreto, al mesurado;  
Al vano, por su opinión;  
Por constante, al importuno;  
En fin, no existe ninguno  
A quien no cobre afición.  
Así encerrada se vea  
Tal liviandad oprimida.

RAFAELA.

Señora....

DOÑA SERAFINA.

Viste en tu vida  
Más malas gracias de fea?  
Lindas partes de adorada  
Tiene mi tal hermanita:  
Segundita, pobrecita,

Feíta y enamorada.  
¡Jesús, Jesús, y qué afán!  
Algún demonio la pica.

RAFAELA

Demonio, no, culebrica  
De las del tiempo de Adán.

DOÑA SERAFINA.

En un convento es notorio  
Que enfrenará su deseo.

RAFAELA.

Repara que no la veo  
Con hambre de Refectorio:  
Mejor fuera desde luego  
Casarla.

DOÑA SERAFINA.

Fuera locura.

RAFAELA.

No la destinás clausura?

DOÑA SERAFINA.

Sí.

RAFAELA.

Pues búscala un Gallego  
De mísera condición,  
Y satisfaces tu pecho,  
Que tiene un marido estrecho  
Mil cosas de Religión.

DOÑA SERAFINA.

No hay que replicarme en nada.

RAFAELA.

Mira que son harto frías  
Visperas y letanías.

DOÑA SERAFINA.

Para eso está acalorada.  
Mas llamaron?

RAFAELA.

Voilo á ver.

DOÑA SERAFINA.

Quién es?

RAFAELA.

Un hombre que ha dado  
Todo hoy, de puro pesado  
En quererte entretener.

DOÑA SERAFINA.

No entre hombre á hablarme.

RAFAELA.

Creo

Que te agrade, si le ves.

DOÑA SERAFINA.

Parécete á tí que es  
Sugeto de galanteo?

RAFAELA.

Si dos pezuñas te placen  
Juanetudes é infinitas;  
Si en vez de piernas, dos guitas  
A tu antojo satisfacen;  
Si un estómago humilde

Te agrada porque se tapa;  
Si un cuello porque se escapa  
Te pareciere donoso;  
Si un rostro nada travieso,  
Te hace gracia.....

DOÑA SERAFINA.

Gracia á mí!

Yo gusto tan baladí!

DOÑA RAFAELA.

¿No hay muchas que comen yeso?

DOÑA SERAFINA.

Y qué quiere?

RAFAELA.

No lo ha dicho.

DOÑA SERAFINA.

Qué tal charla.

DOÑA RAFAELA.

Bien predica.

DOÑA SERAFINA.

Pues hazle entrar Rafaelica;  
Que es cosa de ver, un vicho.

## ESCENA II.

Dichas y XIBAJA.

XIBAJA.

El cielo guarde señora,  
Ese rostro peregrino,  
Mas años que perfecciones



Encierra, para ludibrio  
Del jazmín; para vergüenza  
Del coral; para....

DOÑA SERAFINA.

¡Ay Dios mío,

Romance tenemos ! No,  
No por Dios, que mis oídos,  
Están ya cansados de oír  
Del jazmín mil desvaríos,  
Mil vergüenzas del coral,  
Del nacar dos mil delirios,  
Y de aljofares y perlas  
Cien sartas de desatinos.

XIBAJA.

Tómelas que son de balde.

SERAFINA.

Aun son caras.

XIBAJA.

No concibo

Vuestra razón.

DOÑA SERAFINA.

Porque cuestan  
Cuando menos un s entido  
Pero al grano. ¿Quién sois?

XIBAJA.

Soy

Hombre tan espantadizo,  
Que ando haciedo sacramentos  
De cuaquier cosa que estimo.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

No os entiendo.

XIBAJA.

Soy un hombre,  
Que por dar á mis amigos  
Un buen día con su noche,  
Doy muy malas de continuo.

RAFAELA.

¿Ese oficio es cosicoso?

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Explicaoos ya.

XIBAJA.

Ya me explico.

Soy pues....

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Qué?

XIBAJA.

Casamentero.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Alcahuete á lo divino.  
¿Qué queréis en esta casa?

XIBAJA.

Casaros, porque me han dicho  
Que tenéis sobre lo hermoso,  
Sobre lo airoso y lo lindo,  
Cuatro mil y más de renta.

Castiza.—Tomo III.—21

RAFAELA.

Sin joyas, sin ajuar rico,  
Y sin más de mil ducados  
De deudas.

XIBAJA.

Pues yo os afirmo,  
Que está en manos el pandero,  
Que los hará veinticinco.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Y cómo os llamáis?

XIBAJA.

Xibaja.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Silla á Xibaja: imagino  
Con el tal casamentero  
Divertirme un rató.

XIBAJA.

Digo

Que podéis dar cuatro echadas  
De blancura, al mismo armiño.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Suspensó os habéis quedado?

XIBAJA.

Batallaba acá conmigo  
A que novio os he de dar,

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¡Hay tantos!

XIBAJA.

Más que mosquitos.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Los escribís?

XIBAJA.

Sí, señora:

Aquí tengo treinta escritos;  
Que helos escogido á moco  
De candil.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

No escogéis limpio.

¿Y el oficio es provechoso?

XIBAJA.

Este año no se ha corrido.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Cásanse agora mujeres?

XIBAJA.

Algunos casamentillos  
Hay de viudas.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿De doncellas.

No hay también?

XIBAJA.

Halos habido;  
Pero hay pocos, como hay pocas.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Crisáis mucho?

XIBAJA.

De continuo.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Y cómo los engañáis?

XIBAJA.

Casándolos.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Yo no digo,

Sino como los casáis.

XIBAJA.

Fácilmente.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Cómo?

XIBAJA.

Oídlo.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Mentiréis?

XIBAJA.

No os caso ahora?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Pues proseguid.

XIBAJA.

Ya prosigo.

Has de saber Serafina  
Que llevo siempre conmigo,  
Libro de partida doble  
En el que anoto prolijo,

Cuantos en San Sebastián  
Son de fiesta ó de domingo;  
Los de toros y comedias;  
Los que sin pleitos ni oficio  
Puntales del mentidero  
Se advierten; los inquilinos  
Del Prado; los que en Atocha  
Suelen hacer ejercicios  
De piedad entre dos luces,  
Para no ser conocidos;  
Los que amanecen en el patio  
De palacio ó su recinto;  
Los forasteros; los vagos;  
Y en fin cuantos yo colijo  
Por sus señas de varón,  
Al caso para maridos.

RAFAELA.

¿El libro será de á folio?

XIBAJA.

No, que los nombres escribo  
Tan solo en abreviatura.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ese es mucho laberinto.

XIBAJA.

Y para no confundirme,  
A cada cual pongo un signo  
A su margen, y con eso  
Con seguridad camino;  
Verbigracia: al que es valiente



En dos plumados le aplico  
El signo de León, y si fuere  
Cobarde el Piscis le pinto;  
Si es paciente pongo el Tauro  
Y el de Aries si es muy sufrido:  
Si es de mala condición,  
El Escorpión; si es bien quisto  
El Géminis, y si no es  
Para hombre, póngole el Virgo:  
Si baboso me parece  
El Cancer; y si es muy rico,  
Y ha venido de las Indias,  
El Acuario: mas si es hijo  
De algún tendero ó tratante,  
Con el Libra lo distingo;  
Finalmente, el Sagitario  
Cuadra al necio presumido,  
Y el Capricornio les cuadra  
A otros muchos, que no digo;  
Porque no quiero que vos  
Me tengáis por atrevido.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Muy astronómico estáis  
Xibaja.

XIBAJA.

Siempre he tenido  
Afección á las estrellas.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Madrugaréis de lo lindo.

XIBAJA.

En seguida, pertrechado  
Con semejante registro,  
Entrome en cualquiera casa  
De soltero, y en mi estilo  
Matrimonial, le propongo  
Novias buenas, y á porrillo.  
A la hermosa, tan hermosa  
La pondero y significo,  
Que ni al sol le quedan rayos  
Ni á Zugarramurdi hechizos.  
De la pobre solo cuento  
Que es hidalga, y que la he visto  
En apellidos la dote,  
Y la gracia, en pergamino.  
Si fuese rica, y no fuere  
Bien nacida, el refrancillo  
Dineros son calidad  
Se me presenta en mi auxilio:  
Más si por ser harto fea  
Hallo al novio algo remiso,  
Entonces juróle grave  
Se queja de puro vicio,  
Que una mujer para propia  
Ha de picar un poquito  
En fea, siempre que un hombre  
Apetezca su descuido.  
Cuando por gorda te enfada  
Le pregunto sorprendido,  
¿Si ha de hacer randas con ella,  
Que la quiere de palillo?

Y si por flaca le asusta  
Y la desecha, le riño;  
Pues quien caza por arrobas  
Tiene carne para siglos.  
Si es larga, le digo que  
No es muñeca para niños:  
Si chica, de la mujer  
Lo menos es lo más lindo;  
Si puerca, que guardar sabe;  
Si necia, que lo ahorra en libros;  
Y si tiene algún cortejo  
Que entretenga á los vecinos,  
Le aseguro que es envidia,  
Cuento, chisme, desatino,  
Y que el tal es un pariente  
Que le quiere para primo.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Vióse maldad semejante?

XIBAJA.

Puesto este madurativo  
Dejo al paciente resuelto  
Ya á casarse, y como un tiro  
De ballesta, voíme en casa  
De la escogida, y la digo:  
Ea, señora, su remedio;  
Deme albricias, pues que quiso  
El Cielo, la hallase un hombre  
Que ni pintado... la intimo  
En seguida la sentencia,  
Nombre al novio, y de camino

Misterios, y más misterios  
Para engatusarla finjo,  
Porque siendo el matrimonio  
Tan Sacramento, es preciso  
Que tenga dentro de sí  
Mil misterios escondidos.  
Si no agrada el que propongo  
A su elección, y á mi arbitrio,  
Como esto es para la mano  
La voy dando novios ripios.  
¿Quiere mozo?; pues entonces  
La busco un barbilampiño  
Que cansado de jugar  
Al toro, juegue al marido.  
¿Apetece por ventura  
Hombre ya de peso y juicio?  
Pues sin buscarle de á libra,  
La hallo pronto uno corrido.  
En fin, Serafina, estoy  
Tan ducho en el ejercicio,  
Que no hay reparo que yo  
No desvanezca, ni chirlo  
De femenina malicia  
Que no pare á mi enemigo.  
Anteayer sin ir más lejos  
Propuse á cierto don Lindo  
(Segundón de casa noble)  
A una ricacha de Pinto,  
Y esta tal marriterrones  
Me salió con el registro,  
De que tenía las piernas

Contrahechas...pero advertido  
Supe curarla el espanto  
Asegurándola fino  
Que eran piernas de cambray  
Y están cortadas al hilo.  
Así, pues, gano de entrambos  
La voluntad, y consigo  
A dos vueltas que les doy,  
Que me confiesen contritos  
El sí que tanto deseo,  
Y por el cual les exijo  
Joya, que luego la vendo,  
Tela, que trueco en vestido,  
O dinero, con que como,  
Bebo, gasto, triunfo y vivo.

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

Amigo, reñiros quiero  
Hagáis esa narración;  
Que implican contradicción,  
Verdad y casamentero,

RAFAELA.

¡Ay, señora! Aunque te admira  
Que te hable con claridad  
A vueltas de la verdad  
Se introduce la mentira.  
No hechas de ver que esta es  
Treta de juego traidora,  
Dicete verdad ahora  
Para mentirte después.

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

Dicen bien: más como sé  
Que solo engañarme quiere,  
Cuando la verdad dijere  
Tampoco se la creere.

XIBAJA.

Casarte sin trampa intento  
Aunque resulte en mi daño.

RAFAELA.

Harás mal: que es el engaño  
La salsa del casamiento.

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

Mi padre dejó fundado  
Un mayorazgo lucido,  
Y por haber fallecido  
No ha mucho, helo heredado:  
Más lo dejaré perder  
Por no casarme.

XIBAJA.

Eso es dar  
Sólo en quererse casar.....

SERAFINA.

¿Con quién?

XIBAJA.

Con su parecer;  
¿Pero si encontraras, dí  
Un hombre que....



D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No le nombre,  
Que no es posible hallar hombre  
Que bien me parezca á mí,  
No hay uno que bueno sea.

XIBAJA.

¡A todos mides igual!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

A todos.

RAFAELA.

Más imparcial  
Se muestra, doña Matea  
Tu hermana.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Los viles modos  
De sus traiciones ignora.

XIBAJA.

¡Pues que hace aquesa Señora!

RAFAELA.

No hace mas de que hace á todos.

XIBAJA.

Para que contenta estés,  
Te daré muy afamado  
Un excelente letrado.

Doña SERAFINA.

¿Muy espeso?

XIBAJA.

Un si es no es.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

A poca paz me convida  
Si con él me he de casar,  
Un marido que ha de andar  
En pleitos toda su vida.

XIBAJA.

Un peiuado me promete  
Mil duros, si le queréis.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Xibaja, no le toquéis  
Que se le ajará el copete.

XIBAJA.

Si un alférez matador  
Por dicha te conviniere....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Tiene bigotes?

XIBAJA.

Y aun pera.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Ay que miedo! No, señor,  
No me conviene tal hombre,  
Que si yo á casarme llego  
Buscaré gusto y sosiego,  
Nunca un oso que me asombre.

XIBAJA.

Que no he de hallar averiguo  
Persona de tu afición!

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Si yo topara un hombrón  
De aquellos del tiempo antiguo.

XIBAJA.

¿De tapiz?

DOÑA SERAFINA.

No tan figura.

XIBAJA.

¿Pues de qué manera has dicho?  
Quiérola yo de capricho,  
Y no de caricatura.

XIBAJA.

Un mercader Genovés  
Conozco... mas con la edad  
Tiene cierta enfermedad,  
Y... ¡Ay! ¿quieres otro que es  
De apetitosa figura?

¿Quieres otro aunque algo viejo  
Natural de Zaraicejo,

Un lugar de Estremadura?

También tengo un Regidor

De Tembleque, que si fuera

Más rico... de Talavera.

Tengo un Domine hablador,

Que en latín se desayuna.

Y si te place el latín...

Hombres son todos en fin

Que hicieran raya en la luna;

Y por si alguno te agrada

Haré que á servirte empiecen.

DOÑA SERAFINA.

Todos cuatro me parecen  
Sujetos de carcajada,  
Traelos pues.

XIBAJA.

Al punto ire

Por ellos. ¿Pero señora,  
Para traerlos ahora  
Que recado les daré?

DOÑA SERAFINA.

Que pienso tomar estado  
Diles con libre elección,  
Y que quiere mi razón  
Escojer lo más preciado.  
Mucho divertirme espero  
Con farsa tan singular,

Que es gran cosa ver entrar

Un alambre caballero,

Muy estirado y compuesto;

Muy lindo y almidonado;

Que me saluda turbado;

Que me requiebra indigesto;

Que á todo se contradice

Cuanto me quiere decir,

Intentando no decir

Los disparates que dice;

Y que se va muy pagado

De su visita, porque

Advirtió que le miré

Tres veces de medio lado.

Vengan que á tiempo oportuno  
Vendrán, si vienen ahora.

XIBAJA.

¿Cómo los traeré, señora?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Todos juntos, y uno á uno.

XIBAJA.

Antes que esta ocasión pase,  
¿Cómo dárseme no intenta  
Una alhaja á buena cuenta?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Lo tendrás cuando me case.

XIBAJA.

Advierte que dar no es,  
Dar promesas semejantes;  
Lo que no florece antes,  
Nunca da fruto después;  
Mas si un novio te persuade,  
Que te ha de vencer espero.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Darte cien doblones quiero  
Por un hombre que me agrade.

RAFAELA.

Como esa promesa lleve,  
No pienso que irá contento.

XIBAJA.

No tomaré por los ciento;

RAFAELA:

¿Cuánto?

XIBAJA.

Los noventa y nueve.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Soy muy terca.

XIBAJA.

Como todas,  
Y eso el tiempo lo dirá.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Idos, que me cansáis ya  
Perrito de todas bodas.

XIBAJA.

Por esos desaires paso,  
Serafina, mas por Dios  
Que me he de vengar de vos.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿De qué maners?

XIBAJA.

Si os caso.

ESCENA III.

DOÑA SERAFINA, Y DOÑA MATEA,  
A SU TIEMPO.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Aunque como Adonís sea

Gorostiza.— Fomo III.—23



Ninguno me satisface.  
¿Doña Matea qué hace?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Aquí está doña Matea.

{D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Era hora de levantarse,  
Señora hermana?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Ya empieza

Vuesa merced á reñirme?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Son las diez.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Y aunque así sea;

También como los vestidos

Me cuenta las horas.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Tenga

La muy... mucha cortesía.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿La qué?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

La muy escudera.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

En nada soy yo segunda

Como en lo roto.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Que quiera

Una nacida después,

Hablar con una primera!

Yo os entraré en un convento.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Qué religión más estrecha  
Que su casa!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Y religión

En que vos sois una lega.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Vueced será la entendida.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Y vos lo parecéis.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Esa

Fué una palabra mayor

Dicha en mi cara, mas sepa...

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Y qué cosa?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Que no es

Tanto en extremo discreta,

Ni tan hermosa en extremo

Como á sus solas se piensa.

¿Si no fuera un poco vana,

Qué valía?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Qué se atreva  
A manchar esta blancural!

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Es verdad, quién se lo niega;  
Pero las blancas se gastan  
Porque al cabo son moneda.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Para eso se gasta poco  
Lo feo.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

¿Vueced no pondera  
Que no tengo gracia?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Sí.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

¿Pues cómo puedo ser fea?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Como ninguno la paga,  
Aunque de todos se prenda.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Siempre fueron de las lindas  
Mal pagadas las finezas.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Ay Dios! ¿también se derrite!  
¿También quiere se la crea  
Infeliz?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Si ella es mi hermana,  
¿No quiere que infeliz sea?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

La de todos, no responda.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

La de nadie, tenga flemma.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Todos los hombres no dice  
Que le agradan?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Cosa es cierta.

Cada uno para algo es bueno.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿No hay desecho?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

No lo encuentra

Mi afición.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Esa es gran falta.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Antes es sobra.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Qué necia!

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Pero dígame, señora,  
¿No hay mujeres que se afeitan?

¿No hay otras que hablan fruncido?  
¿Otras no hacen reverencias  
De saltillo? ¿No hay algunas  
Que hablan oculto? ¿No hay doñcellas  
Que en la noche de San Juan  
Escuchan lo que es vergüenza?  
¿Hago yo lo que ellas hacen?  
¿Entonces de qué se queja?  
Ser inclinada á los hombres,  
Ni es liviandad ni flaqueza,  
Antes es buen natural;  
Y aunque algunos riesgos tenga  
Esto de pesarle á una  
Que no la estimen ni quieran,  
Lo cierto y seguro es que  
Vale el amor lo que pesa.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Negarame que los hombres  
Son traidores?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Que lo sean  
Pues no han de ser mis vasallos.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Que son falsos?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Malo fuera

Si á los que estimara yo,  
Como á escudos los quisiera.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y que no tienen palabra?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

¡Ay hermana! así tuvieran  
Las obras.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Podrá negarame  
Que en cuanto aquellos intentan  
Son redomados y dobles?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Así duran como piedras.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Negarame....

D.<sup>ra</sup> MATEA.

¿Negarme  
Que nos buscan, nos requiebran,  
Que se arriesgan al desaire,  
Y que á la muerte se arriesgan?  
¿Por algún hombre habrá muerto  
Mujer alguna en pendencia?  
¿Cuántos por ellas no han muerto?  
¿Sus honras, vidas y haciendas,  
De la mujer no son todas?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Y todas son de cualquiera.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Yo los quiero por la parte  
Que me toca. Que obedezcan



A mi planeta permite:  
Benévolo es el planeta  
Que á los hombres me ha inclinado;  
Benévola fué la estrella  
Cuyos influjos en mí  
Me obligan....

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Callad Matea,  
Que un convento ha de quitaros  
Toda esa benevolencia.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Yo me he de casar al cabo

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Con qué dote? ¡Habrà quien quiera  
La nobleza por ajuar!  
¿Pensáis con vuestra belleza  
Casaros? ó es que esperáis  
La ventura de....

D.<sup>ra</sup> MATEA.

La fea  
Es solo la presumida,  
No aquella que se lo piensa.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Ola! llevadme esta hermana  
Al segundo estrado.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Hoy fuera  
Tan hermosa como tú....

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Cómo!

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Naciendo primera.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Pero como no nació,  
Bueno será que obedezca.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Ya obedezco.

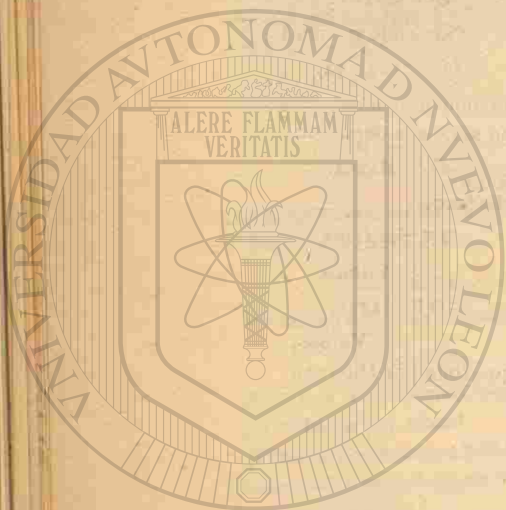
D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Vamos.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Vamos,  
Y que todo por Dios sea.





ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

RAFAELA Y XIBAJA.

XIBAJA.

¡Qué! ¿no puedo entrar?

RAFAELA.

Espera

Y á mi ama la avisaré,

¿Mas dime qué la diré?

XIBAJA.

Díla que salga acá fuera.

RAFAELA.

Famosa tarde ha de ser.

¿Y los novios?

XIBAJA.

Los verá.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA SERAFINA Y DOÑA MATEA.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Es Xibaja?

XIBAJA.

Sí, señora.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Ver esos novios espero.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Viene esa cuadrilla toda  
De necios?

XIBAJA.

Como á una boda.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Entren pues.

XIBAJA

Sabe primero,

Que don Marcos Palomeque

Se apellida el pretensor

Que hace punta: es Regidor

Ad honoren de Templeque,

Y por su cara y su modo,

Conocerá tu afición

Su arpillera condición.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Cuál es?

XIBAJA.

Se pudre de todo.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Será muy entretenido:

Verle y hablarle quisiera.

XIBAJA.

En esa antesala espera.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Venga ese tonto podrido.

XIBAJA.

Lo podrido en la color

Verdinegra se le ve.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Llámale, acaba.

XIBAJA.

Sí haré.

¿Señor don Marcos?

ESCENA III.

DICHOS Y D. MARCOS.

D. MARCOS.

Señor.

RAFAELA.

¡Qué estantigua!

XIBAJA.

Mi señora

Serafina es la que veis.



D. MARCOS.

¡Y es bien hecho que se llame  
Serafina una mujer!  
No por cierto; busque nombre  
Que en la letanía esté:  
Confírmese Serafina,  
Que yo no he de hablar ni ver.  
A quien le tiene de santo  
Forastero en Leganés.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Confirmáreme por vos.

D. MARCOS.

Eso sí, confírmesc.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Una silla al señor don Marcos.

D. MARCOS.

Esperad, no la lleguéis.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¡Pues por qué no queréis silla!

D. MARCOS.

¡Linda pregunta! Porque  
Primero que me la arrastren,  
Y primero que os ponéis  
En el estrado, y primero  
Que estemos cual ha de ser  
El que antes ha de sentarse,  
Y primero os componéis  
Las faldas, y yo me aplane,

Pongo mi espada al revés,  
Tosa, me suene, y componga,  
El ferreruelo doncel,  
Podrá otro hacer más cumplido  
Cuatro visitas ó seis.  
Usese cuerpo de Cristo,  
Cuando le parezca bien,  
Que el que no quiera sentado,  
Haga su visita en pie.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

No os sentéis.

D. MARCOS.

Así lo hago.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¡Como estáis!

D. MARCOS.

¡Otra vejez!

Que aunque á uno le encuentren sano  
Y rollizo, y aunque esté  
Colorado más que grana,  
Y más lleno que un tonel,  
Se ha de preguntar por fuerza  
¿Cómo está vuesa merced?  
Para que el otro replique  
¿Y usted lo ha pasado bien?  
Majadero, no preguntés  
Lo que no has de menester.  
¿Qué te importa mi salud  
Ni á mí la tuya? ¿Ni qué,

Gorostiza.—fomo III.—25.

Que mis chicos tengan sanos  
O histérico mi mujer?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Reparad que es cortesía.

D. MARCOS.

Advertid que es pesadez.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No os he topado la nuca  
De la lisonja.

D. MARCOS.

Tal vez

Habrà alguna que me agrade.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿No soy vuestra?

D. MARCOS.

No podéis.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Que os enfada pues de mí?

D. MARCOS.

Toda vos

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Es descortés.

D. MARCOS.

No soy tal, sino veraz;  
Que no puedo apetecer  
Para mí, muger que sea  
Hermosa, pues pensaré

Que aunque ella mirar no quiera,  
Habrà quien la quiera ver.

El matrimonio se toma

Para descanso ó placer;

Pero no para zozobra

Ni para remar en él:

Por lo mismo, solo quiero

Traer para mi traer,

Muger de cara, ni fea

De manera que yo esté

Solicitando vecinas,

Ni hermosa tanto, que dén

En mirarla mis vecinos;

Porque si buena ha de ser,

Ha de ser en casa un Angel,

Y en la calle un Lucifer.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Luego yo soy muy hermosa?

D. MARCOS

Ya os entiendo: ahora queréis

Que os alabe, y yo no alabe

Lo que para mí no es.

Guardaos el cielo.

#### ESCENA IV.

DICHOS MENOS D. MARCOS.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Esperad.

¡Ah, don Marcos!

RAFAELA.

Ya se fué.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Este hombre me viene á mi  
Cortado.

RAFAELA.

Pues pruébatele.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Ay tal modo de pudrirse?

RAFAELA.

No vi tal.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Pudriérame

Con solo oírle dos credos

XIBAJA.

Si lo mandas te traeré  
Otro bien distinto.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y cual?

XIBAJA

En el zaguán le dejé  
De aquella casa: es un hombre  
Que de cuanto escucha ó ve,  
Se la da otro tanto como  
Si no pasara con él;  
Ni del hambre se acongoja,  
Ni le fatiga la sed;  
Ni la pobreza le asusta,

Ni le empalaga la miel:  
Es en fin su desfado  
De tal cuño, que también  
Duerme sobre pluma, como  
Sobre piedras ó cordel.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Llámale.

XIBAJA.

Por la ventana

La seña quiérole hacer;  
Ya sube.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Es el extremeño?

XIBAJA.

Adivinaste quien es.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿De donde?

XIBAJA.

De Zairaicejo.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Es hidalgo?

XIBAJA.

Como el rey.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y rico?

XIBAJA.

Coge bellota

Para el gasto.



D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

El labio tén,  
Que llega si no me engaño.

ESCENA V.

DICHOS Y D. ROQUE.

XIBAJA.

¿Don Roque?

D. ROQUE.

¿Quién ha de ser?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Silla á Don Roque.

D. ROQUE.

Sentado

Hablará un hombre á placer.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ola, no lleguen la silla.

D. ROQUE.

Muy bien dice. ¿Para qué?

Sentado habla un hombre más

De aquello que ha menester,

¿Vuesa merced cómo está?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Este es algo más cortés. (*Aparte*).

Estoy á vuestro servicio

Con poca salud. ¿Y usted

Como está?

D. ROQUE.

Yo estoy, señora....  
Como quisieréis que esté.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Oh, por mi gusto os quisiera  
Mas rollizo que un mostén.

D. ROQUE.

No estoy flaco.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Sin embargo

Ciertas ojeras....

D. ROQUE.

Pasé

Con efecto mala noche.....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Alguna indigestión?

D. ROQUE.

Pues

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿O quizá flato!

D. ROQUE.

Quizá.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Tomasteis anís ó thé?

D. ROQUE.

Las dos cosas.

XIBAJA.

Si tres fueran

También tomara las tres.

D. ROQUE.

Mi señora, el buen Xibaja

Dice, que me queréis bien,

Y á vuestra casa me trae,

A ver qué me parecéis:

Ya os he visto, y sin lisonja

Tan hermosa os encontré,

Que no tengo inconveniente

En que la mano me deís.

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

¡Qué fortuna!

D. ROQUE.

Solo os pido

Por mi bien, y vuestro bien,

Que luego y muy luego sea

Lo que después ha de ser:

Así lograré dos fines,

Y agradeceros podré

Que me améis sin circunloquios,

Dado el caso que me améis.

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

Poco habláis, y compendioso

En lo que habláis: ¿Pero quién

Decidme alcanzó jamás

El premio que apetecéis,

Sin mil fatigas primero?

¿Sabéis por ventura....

D. ROQUE.

Se

Que sollozos y suspiros,

Son de amor el A, B, C.

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

Pues entonces, loco, necio,

O presumido ¿no veis

Que no merece mi amor

Quien no probó mi desdén?

¿Soy letra de cambio acaso

A la vista? ¿soy muger,

O soy finca de obra pía

Que se subasta al primer

Postor? (de cólera tiemblo)

Idos don Roque, idos pues,

Que no quiero por esposo

A quien....

D. ROQUE.

Al punto me iré,

¿Hase de morir un hombre

Porque vos no le queréis?

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

¡No lo sentís!

D. ROQUE.

Antes yo

Os lo debo agradecer,

D.<sup>ta</sup> SERAFINA.

¿Es despediros fineza?

D. ROQUE.

Lo es que me desengañéis.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Solo el que espera consigue.

D. ROQUE.

¿Si? pues bien esperaré

Siempre que consista en eso.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Cuánto?

D. ROQUE.

Hasta fines del mes.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

No hay quien á mi me merezca.

¿No os vais ya?

D. ROQUE.

Razón tenéis.

¿He de andar queriendo yo

A quien no me quiera bien?

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Sois un grosero.

D. ROQUE.

Es verdad.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Un necio.

D. ROQUE.

También lo sé.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¡Que se vaya sin disgustol (Ap.)

Oid, esperad.

D. ROQUE.

¿Qué queréis?

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Que no os vayáis os ordene.

D. ROQUE.

Repito que no me irá.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Soy hermosa?

D. ROQUE.

Como un ángel.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Y os parezco bien?

D. ROQUE.

Muy bien.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Y me querréis si os premiare?

D. ROQUE.

Como á mi vida os querré.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Seréis constante?

D. ROQUE.

Lo soy,

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Pues ya sé que me queréis,

Idos.

D. ROQUE.

¿Que me vaya?



D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Si.

D. ROQUE.

Haceisme mucha merced.

ESCENA VI.

DICHOS, MENOS D. ROQUE.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Y se vá!

XIBAJA.

Toma, y tan fresco  
Como si fuera al revés.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Qué novio tan desahogado!

XIBAJA.

Lo mismo te lo pinté.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Sin embargo, á su pachorra

Hallo un cierto no se qué,

Que me hace guerra.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Dios mío,

Y que por tan malo!

XIBAJA.

¿Has de ver

Al tercero?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

No sé qué haga.

XIBAJA.

El de Talavera es.

RAFAELA.

Será novio muy vidriado

Y se nos ha de romper

Un Martes á media noche.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Dime si es galán.

XIBAJA.

Lo fué.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿De caudal?

XIBAJA.

Impuesto en gremios.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿De alta clase?

XIBAJA.

Bachiller.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Será entendido?

XIBAJA.

Pudiera

Serlo, mas lo echa á perder

Con saber Latín.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Qué dices?

XIBAJA.

Lo que oyes, y apostaré  
Doble á sencillo á que no  
Le consigues entender  
La mitad de lo que diga.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Por qué motivo?

XIBAJA.

Porque

Hará en latín y romance  
Una jerga á dos por tres,  
Que pasara á poca costa  
Por lengua franca de Argel;  
Luego tuvo la desgracia  
De estudiar sin aprender  
Un poco de teología,  
Y sin qué ni para qué  
Ensartar suele más textos,  
Que pájaras de papel  
Hace un chico en vacaciones,  
Si se cansa de correr.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Tonto sin saber latín  
Nunca es gran tonto.

XIBAJA.

Lo sé

¿En fin á qué te decides?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Venga, pues.

XIBAJA.

Le llamaré:

¿Señor don Pablo?

## ESCENA VII.

DICHOS Y D. PABLO.

D. PABLO.

Exce quem amas.

XIBAJA.

Ya escampa, y llueven torreznos (Ap.)

Esta señora esperaba  
Con impaciencia el momento  
De admirar vuestra persona.

D. PABLO.

¿Esperaba?

XIBAJA.

Sí.

D. PABLO.

Pues niego

La mayor.

XIBAJA.

Eso es decirme,

Que no es verdad.

D. PABLO.

Y lo pruebo:

Porque solo espera aquel!

Que depende del ageno  
Capricho, no el que en su mano  
Tiene llenar su deseo,  
Siempre y cuando le acomode;  
Sec sic que es, que como un perro  
Estuve de centinela  
En ese recibimiento,  
Hasta tanto que esta dama  
Tuvo á bien recibirme; ergo  
El que esperaba fui yo,  
Y no el esperado.....

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Debo  
Confesar no hay quien resista  
A semejante argumento.

D.<sup>a</sup> MATEA.

Mucho sabe para ser  
Un triste Domine!

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Cierto

Que es lástima que ese talle,  
Esa ciencia, ese despejo  
Con tal sangre, hayan estado  
Tantos años sin empleo.  
¿No amasteis nunca?

D. PABLO.

Jamás.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Difícil sois.

D. PABLO.

Ellas fueron

En este caso las que  
Dificultaron.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

No entiendo

La razón.

D. PABLO.

Pues no conoce  
Vuestro peregrino ingenio  
Que si más fáciles fueran,  
Fuera yo difícil menos.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Y á mí qué tal me encontráis?

D. PABLO.

¡Ay, Serafina, os encuentro  
Tan buena para consorcio,  
Por la cara y por el cuerpo,  
Que si el mismo Padre Sánchez  
Viviera, tengo por cierto  
Que se casara con vos.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¡Gran lisonja!

D. PABLO.

Esto en extremo;

Porque, amiga, vamos claros,  
Quien habló tan por extenso  
Y tan bien del matrimonio,  
Para casado era bueno.



D.<sup>ra</sup> MATEA.

Mucho siento se muera  
Tal Padre, sin conocerlo;  
Que sería todo un hombre.

D. PABLO.

¿Quid est iste?

ALERE FLAMMAM XIBAJA,  
VERITATIS Volaverunt.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Mi hermana.

D. PABLO.

¿Virgen sin duda?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Y lo será.

D. PABLO.

Más es eso.

Luego conocí que era  
Vuestra hermana.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Saber puedo

En qué?

D. PABLO.

En que se os parece.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Seréis ciego?

D. PABLO.

No soy ciego.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Miradme bien.

D. PABLO.

Se os parece.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Sois un grande majadero.

D. PABLO.

¿Domina, nescio quid dicis?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Mejor decís, sois un necio.

D. PABLO.

¿Quare causa?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Porque osado

Me comparáis, siendo objeto  
De vuestro amor otra luz.

D. PABLO.

Verbi gracia.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Yo no quiero

Oír ejemplo ninguno.

XIBAJA.

Oyele, que será en griego.

D. PABLO.

¿La luna no se parece

Al Sol? ¿El Sol no es más bello

Que la Luna? ¿Pues qué importa

Que ella le imite, supuesto  
Que ha de arder con luces tibias,  
Cuando él con rayos serenos?  
¿Matea, ergo, quid interest  
Ut sit tuæ lucis exemplum.  
Si sunt tua radia solis  
Et sunt lunæ radia ejus?  
¿Qué vale pues, que Matea  
Sea de vuestra luz ejemplo  
Si son sus rayos de Luna  
Si son los del Sol, los vuestros?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Y qué dirán las estrellas  
De Madrid, de que consiento  
Que sea Luna?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿No me basta  
La infelicidad que tengo  
De ser ejemplo de luna,  
Sino que aun no lo merezco?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Por ser luna llena solo  
Queréis ser luna.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Yo aprecio  
Serlo, siquiera en menguante.

D. PABLO.

Bene dixisti.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Padezco  
Con esta hermana lo que  
No es decible, mas protesto  
Poner orden.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Orden no,  
Matrimonio es lo que quiero.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No lo esperéis.

D. PABLO.

De San Pablo  
Viene aquí un lugar á pelo.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Echame de aquí, Xibaja,  
Este hombre.

XIBAJA.

Oye, primero  
El lugar, que es de San Pablo.

D. PABLO.

Y en la epístola, ad Efesios.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Adefesios lo habláis todo:  
Idos al punto.

D. PABLO.

Yan obedior.  
¿Un lugar de la obediencia  
No me oiréis?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Viven los cielos

Sino os vais. ....

D. PABLO.

Airata est.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Que os dé muerte.

D. PABLO.

Timeo eteo

¿Me querréis?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Si me dejáis.

D. PABLO.

¿Y cuándo volveré á veros?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

En estudiando romance.

D. PABLO.

Advertid que. ....

DOÑA SERAFINA.

Nada advierto.

D. PABLO.

¿Quare, cur, quoniam, velquia?

DOÑA SERAFINA.

¿Qué hombre es este? ¡Santo Cielos!

Ídos don Pablo, por Dios.

D. PABLO.

Ya me voy.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Presto.

D. PABLO.

Laus deo.

### ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS DON PABLO.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Mareada quedó Xibaja.

XIBAJA.

Yo te pondré en tierra presto.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

¡Lo que este hombre enseñaría  
A su muger.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Muerta quedo.

¿Díme, es como este el que queda?

XIBAJA.

Antes es el otro extremo;  
Pues ni sabe hablar Latín  
Ni romance.

RAFAELA.

¿Qué sugeto

Es él?

XIBAJA.

Oye por tu vida

La pintura.



D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Viven los cielos

Sino os vais. ....

D. PABLO.

Airata est.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Que os dé muerte.

D. PABLO.

Timeo eteo

¿Me querréis?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Si me dejáis.

D. PABLO.

¿Y cuándo volveré á veros?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

En estudiando romance.

D. PABLO.

Advertid que. ....

DOÑA SERAFINA.

Nada advierto.

D. PABLO.

¿Quare, cur, quoniam, velquia?

DOÑA SERAFINA.

¿Qué hombre es este? ¡Santo Cielos!

Idos don Pablo, por Dios.

D. PABLO.

Ya me voy.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Presto.

D. PABLO.

Laus deo.

### ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS DON PABLO.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Mareada quedó Xibaja.

XIBAJA.

Yo te pondré en tierra presto.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

¡Lo que este hombre enseñaría  
A su muger.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Muerta quedo.

¿Díme, es como este el que queda?

XIBAJA.

Antes es el otro extremo;

Pues ni sabe hablar Latín

Ni romance.

RAFAELA.

¿Qué sugeto

Es él?

XIBAJA.

Oye por tu vida

La pintura.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Díla.

XIBAJA.

Empiezo:

El que espera en tus umbrales  
A que le despenes, es  
Un jaque á lo montañés,  
Un majo de Castro urdiales.  
Hidalgote de buen pelo,  
Abultado de persona,  
Con su especie de valona  
Que le arrastra por el suelo.  
El talle un poco grosero,  
Cintura de tomo y lomo;  
Lo que es el zapato romo,  
Pero agüileño el sombrero.  
Trae daga larga después  
Muy puesta á lo de Sevilla,  
Corto braon y ropilla,  
Y el ferreruelo á los piés.  
Postura de hacer desdenes,  
Crudeza de dar enojos,  
El bigote hasta los ojos,  
Y la oreja hasta las sienes.  
Asustado de color,  
Crudo un lado otro cocido,  
Esto es cuanto á lo vestido,  
Mas lo parlado es peor.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo habla?

XIBAJA.

De varios modos

Te hablará, si le escuchares,  
Con estribillos vulgares,  
De él solo, con ser de todos.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Son refranes?

XIBAJA.

No lo son:

Estribillos son nomás.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Y cómo?

XIBAJA.

¿No los oiras?

El talle y conversación  
Te ha de dar gran gusto.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Y di

Habla siempre necesidades?

XIBAJA.

Son unas vulgaridades,  
De estas que hablan por ahí;  
Y si el estilo te agrada,  
El sujeto no es mny malo.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Entre.

XIBAJA.

Señor don Gonzalo.

Gorostiza.—Tomo III.—28.

ESCENA IX.

DICHOS Y DON GONZALO

D. GONZALO.

Como quien no dice nada.  
¡Oiga el diablo!

RAFAELA:

¡Gran figura!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Qué os admira? ¿Qué os da espanto?

D. GONZALO.

Mi señora . . . . . ¡Por Dios santo.  
No ví mayor hermosura!  
Matante de las del ampa  
Soís con vuestro rostro bello . . . .  
¡Pues vuestra blancura es ello!  
¡Pues vuestro talle ya escampa!  
El Señor vaya conmigo . . . . .  
Y á fé á fé, que por lo airosa  
Sois para mí mucha cosa . . . . .  
¿Los ojos? . . . . . no se si digo.  
La frente por lo serena  
No se puede hacer cerrada . . . . .  
¿Y la boca? Ay que pedrada . . . . !  
¿Y la nariz? La hizo buena.  
Las manos, como cristiano  
Que si igualarlas quisiera.  
Pueden ganar á cualquiera

Por diez dedos y la mano.  
Es para volverse loco  
Si un hombre á veros comienza.  
La honestidad es vergüenza . . . . .  
¿Será malo el pie? ¡Y qué poco!  
El cabello lo primero,  
¡Qué fragante! ¡qué lucido!  
¿Y aquello que está escondido?  
Huy huy huy, así lo quiero.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Discreto es, en todo toca.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Los desaliños que entabla!

D. GONZALO.

¡Por San Cristóbal, que el habla  
La tiene á pedir de boca!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

En su genio he de intentar  
Despedirle.

D. GONZALO.

Hablad por Dios.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Señor don Gonzalo, vos  
Habláis, que no hay más que hablar:  
Genio tal y de tal casta  
No se halla como quien quiera;  
Mas por la vez primera.  
Ya habéis dicho lo que basta.



Os prometo, pues, que cuando  
Por mi dueño á un hombre nombre,  
Trataré de haceros hombre.

D. GONZALO.

¿Me queréis?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Eso burlando;  
Y voime mientras se guisa  
La boda.

D. GONZALO.

En fin, dueño bello,  
¿Qué os parezco yo tan ello?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Ese ello es cosa de risa,  
Ven, Xibaja.

XIBAJA.

Aquí te espero:

¿Qué te parece?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Muy malo.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Vez, pues tiene el don Gonzalo  
Chiste por lo majadero.

D. GONZALO.

No se topará en la calle  
Moza como voz.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

No á fe.

D. GONZALO.

¿Y mi talle es algo que?

Responded.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Qué lindo talle!

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Digo que se dá á querer.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Todos serán mis despojos,  
¿Nada habéis dicho á mis ojos?

D. GONZALO.

Los ojos son para ver.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Cómo os sentís?

D. GONZALO.

Como ciego.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Es de mirarme?

D. GONZALO.

Pues no.

D. SERAFINA.

¿Qué os aflije?

D. GONZALO.

Que sé yol.

D. SERAFINA.

¿Es dentro del pecho?

D. GONZALO.

Fuego:

El rostrillo es de matar.

D. SERAFINA.

¿Vais enamorado?

D. GONZALO.

Puis.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Idos, y vedme.

D. GONZALO.

Ahora, sus.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ven Matea. Adiós.

D. GONZALO.

Andar.



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

RAFAELA, D. MARCOS, D. ROQUE, D. PABLO  
Y D. GONZALO.

RAFAELA

¡Ay señores de mi vida,  
Este es mucho madrugar.

D. PABLO.

¡Madrugar y son las once!

D. MARCOS.

¿Madrugar, y hay fraile ya  
Que ha engullido, que ha rezado,  
Y se ha vuelto ya á acostar?

D. GONZALO.

Fuego:

El rostrillo es de matar.

D. SERAFINA.

¿Vais enamorado?

D. GONZALO.

Puis.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Idos, y vedme.

D. GONZALO.

Ahora, sus.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ven Matea. Adiós.

D. GONZALO.

Andar.



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

RAFAELA, D. MARCOS, D. ROQUE, D. PABLO  
Y D. GONZALO.

RAFAELA

¡Ay señores de mi vida,  
Este es mucho madrugar.

D. PABLO.

¡Madrugar y son las once!

D. MARCOS.

¿Madrugar, y hay fraile ya  
Que ha engullido, que ha rezado,  
Y se ha vuelto ya á acostar?



RAFAELA.

¡Oh qué ejemplo tan chotuno!  
¿Y se atreve á comparar  
Un lirón con una dama  
Tan al uso y principal,  
Que en noche convierte el día  
Y la sombra en clarida?  
Por cierto que es desatino  
Si tal hace.

D. ROQUE.

Y garrafal.

D. GONZALO.

Que si quieres . . . . . porque yo  
Me acostumbro á levantar  
Con los gallos, y no soy . . . . .  
Digo, me parece tan . . . . .  
Así . . . . . como . . . . . pero basta,  
Y hagamos punto final,  
Que harto dije, si le estiman  
Entender y masticar.

D. ROQUE.

¿Con los gallos se levanta?  
Gustarale el cacarear.

RAFAELA.

Callen, callen, y si vuelven  
Otra vez á visitar  
Algún astro boquirrubio,  
O peligra deidad,  
Esperen para su efecto

A que se esconda en la mar  
El caballero don Febo;  
Porque es imposible hallar  
Dos soles que vayan juntos,  
Y que alumbren á la par.

D. PABLO.

Fregona culti parlante,  
Que si sabes conciliar  
La fábula con el pisto  
Y el nectar con el agraz  
Préstanos por vida tuya  
Tu atención auricular,  
Y oirás en nuestra disculpa  
Trece razones, ó más.

D. ROQUE.

Bien dice.

D. MARCOS.

No dice bien.

D. ROQUE.

Pues entonces dirá mal.

D. MARCOS.

Que es inútil tanta prosa  
Para decirle á la tal,  
Que Xibaja nos citó  
(Porque nos tiene que hablar)  
A las once en esta casa,  
Y que por eso . . . . .

D. ROQUE.

Es verdad.

Gorostiza.—Tomo III.—29

D. MARCOS.

Nos ha visto tan temprano.  
¡Y qué! ¿no os pudo citar  
En la suya?

D. MARCOS.

No señora,  
No pudo: ¡ay tal preguntar!

D. PABLO.

Y de esto no se haga cruces,  
Porque vive en un desván  
Tan desnudo y desprovisto,  
Que parece un hospital.

D. GONZALO.

Robado.

D. PABLO.

Ni aun sillas tiene.

RAFAELA.

¿Que hace de ellas?

D. PABLO.

Se las dá

A los mismos que ha casado  
Cuando arruinado los ha.

RAFAELA.

¡Qué virtud!

D. PABLO.

Es alma pia.

D. MARCOS.

Alma no, polla será

Si vuesaerced le concede  
La cualidad de píar.

RAFAELA.

De todos modos, y puesto  
Que asuntos de gravedad  
Les obliga á que le esperen  
En esta sala, tomad  
Asiento y dadme licencia;  
Porque yo no puedo estar  
Más tiempo tan divertida  
De mis quehaceres.

D. MARCOS.

¡San Blas

Me valgal y quién se se lo ruega?

RAFAELA.

Señora puede llamar  
Para vestirse, y....

D. MARCOS.

Pues corra.

D. ROQUE.

Vade in pace

D. GONZALO.

No hay que andar

Con latines; si á esta moza  
Le ha caído que hacer, se vá  
Y santas pascuas; ¿me explico?

D. ROQUE.

Mejor que un mudo.

D. GONZALO

¿A qué más?

RAFAELA.

Hasta después.

ESCENA II.

DICHOS, MENOS RAFAELA.

D. ROQUE.

¡Bravo tiempo!

D. PABLO.

Óptimo.

D. MARCOS.

¡Qué necesidad!

¿No es fuerte cosa, señores,  
Que cuando nada hay que hablar,  
En vez de estarse callados  
Se ha de hablar del temporal?

D. PABLO.

¿Qué se ha dicho hoy en las gradas  
De nuevo?

D. MARCOS.

Aprieta.

D. ROQUE.

Que está

Ya declarada la guerra  
Entre el Turco y Tamerlan.

D. PABLO.

Mucho lo siento.

D. MARCOS.

Ni un pito

De tal gresca se me dá,  
En tanto que yo no riña  
Con médico y sacristán.

D. ROQUE.

Miren que linda criatura  
Vá por la calle.

D. GONZALO.

Agua vá.

D. MARCOS.

Abobadilla es un poco,  
Y mal haya el paladar  
Que no apetece siquiera  
Un par de granos de sal.

D. PABLO.

Me basta que linda sea.

D. MARCOS.

¿Pues que siempre ha de callar?

D. PABLO.

Nada importa.

D. MARCOS.

Mal arguye.

D. PABLO.

Sic argumentor.



D. MARCOS.  
Hablad.

D. PABLO.

La hermosa cuatro sentidos  
Aprovecha; pues verán  
Que el tacto, la vista, el gusto  
Y el olfato, cada cual  
Agradece cuanto alcanza;  
Y así es grande necesidad  
Dejar á cuatro por todo  
Un sentido corporal,  
Siendo la entendida fea  
Para el oído no más.

D. MARCOS.

La hermosura de una vez  
Se goza más nadie ha  
Gozado el entendimiento  
De quien no sabe agradar.  
El oído es un sentido  
Del alma, y por él se van  
Las pasiones de la lengua  
A hacerse en ella lugar.  
El siempre es otro, y ella es  
Una siempre, ¿quién querrá  
Con diferente apetito  
Comer siempre de un manjar?

D. PABLO.

Quien ama, por conseguir  
Ama solo, que no hay  
Quien de palabras se pague.

D. MARCOS.

El que con amor mental  
Se enamora del oído,  
Ama solo por amar.

D. PABLO.

¿Luego no puede quererse  
Gozando?

D. ROQUE.

Si puede tal.

D. MARCOS.

Más merece aquel, que quiere  
Sin esperanza.

D. ROQUE.

Es verdad.

D. PABLO.

¿A cuál quisiérais vos?

D. GONZALO.

Yo á la hermosa pese á tal.

D. MARCOS.

¿Y vos á cuál estimarais?

D. ROQUE.

A entrambas y por variar.

D. PABLO.

Amar lo que se ha gozado,  
Es fineza.....

D. ROQUE.

Y nada usual.

D. MARCOS.

Más fineza es que yo adoro  
Lo que es imposible.

D. ROQUE.

Más.

D. MARCOS.

Don Demócrito del diablo,  
¿Quiérenos usted dejar?

D. PABLO.

Taceas por amor de Dios.

D. GONZALO.

Déjelos con satanáas  
Decir verbos.

D. ROQUE.

Dejarelos,

No se enfaden.

D. MARCOS.

Voto á san...

ESCENA III.

XIBAJA Y DICHOS.

XIBAJA.

Haya paz en esta casa.

D. MARCOS.

¿Y en otras no quiere paz?

XIBAJA.

¿Señor don Roque?

D. ROQUE.

Xibaja.

XIBAJA.

¿Don Gonzalo?

D. GONZALO.

¡Buen pardall!

XIBAJA.

¿Don Pablo?

D. PABLO.

Idem per idem.

XIBAJA.

¿Don Marcos?

D. MARCOS.

¿Era hora ya?

XIBAJA.

De los cuatro necesito.

D. PABLO.

¿In solidum, ó á la par?

XIBAJA.

In solidum.

D. MARCOS.

Pues despache,

Que me empiezo ya á cansar.

XIBAJA.

Sabed, pues, que tuve anoche

Cuando me llegué á quedar

A solas con Serafina,

Mis dos horas de formal  
Y prolija conferencia.

D. MARCOS.

¡Jesús!, ¿y á qué tanto hablar?

XIBAJA.

Porque era fuerza, señores,  
Indagar la novedad,  
Que vuestra presencia hiciera  
En mujer tan pedernal.

D. PABLO.

¿Y fué mucha?

XIBAJA.

No fué poca.

D. GONZALO.

¿Somos acaso costal  
De paja, para que no  
La picase el zaratán?

D. PABLO.

¿Prendóla mi erudición?

D. MARCOS.

¿Gustóla mi gravedad?

D. ROQUE.

¿La empalgó mi dulzura?

D. GONZALO.

¿Mi aquél parecióle mal?

XIBAJA.

De todos cuatro me dijo  
Mil primores.

D. ROQUE.

¡Qué bondad!

D. PABLO.

¿Pero qué dijo de mí?

XIBAJA.

Que con tu latinidad,  
Pudieras dar un buen rato  
A la burra de Balám.

D. ROQUE.

¿Y de mí?

XIBAJA.

Que eras criatura

En extremo angelical,  
Y que en el Limbo te tienen  
Reservado un buen lugar.

D. GONZALO.

¡Y de mí!

XIBAJA.

Qué te explicabas

En términos de rufián;  
Pero que si te pusieran  
Un hombre con otro igual;  
Y te amoldaran el cuello  
Cuatro dedos más atrás;  
Y te subieran el talle  
Un palmo, y al rematar  
Te le adelgazasen otro;  
Y si pudiesen trocar  
Los pies donde están las piernas;



Y ellas donde ellos están;  
Añadió, que hombre no habría  
En la corte más cabal.

D. MARCOS.  
¡Cáspita! ¿Y de mí?

XIBAJA.  
De tí  
Me dijo que estabas ya  
Muy podrido, y que te fueses  
A Antón Martín á curar.

D. MARCOS.  
¡Tanto me podré por ella!  
Y ni aun la quise mirar  
A derechas, ni á torcidas  
Por mayor seguridad.

D. ROQUE.  
¿Yo angélico? y tengo un genio  
Que si me llevo á enfadar  
Alguna vez en mi vida,  
Será cosa de alquilar  
Balcones... ¡lugar á mí  
En el Imbol cosa es más  
Para reírse, que no  
Para sentirlo ó llorar.

D. GONZALO.  
Pues digo, ¿con qué razon  
Halla mi estilo vulgar?  
No la dije *Reina mía*  
*Premiad mi deseo, y zas*  
¿Qué más quiere?

D. PABLO.

¿Y mi latín,  
Por qué la debe enfadar?  
Si yo la hubiera citado  
Un versículo ó lugar  
De los cantares, que casi  
Se le estuve por cantar;  
O al menos la hubiera dicho  
Cuando la ví titubear,  
Exnescitis quid petatis  
(Que era entonces natural),  
Pudiera entonces quejarse  
Pero es muy particular  
Que dos ó tres silogismos  
La den náuseas.

D. MARCOS.  
No lo es tal,  
Porque estaba Serafina  
En vísperas de casar.

D. PABLO.  
Y pregunto ¿un silogismo  
Produce esterilidad?

D. MARCOS.  
No por cierto; pero cansa,  
Y no es bueno principiar  
Por cansar la que después  
Por fuerza se ha de cansar.

XIBAJA.  
Alto pues, dejen simplezas,

Y tratemos de encontrar  
Un remedio á tanto daño.

D. PABLO.

¿Lo hay acaso?

XIBAJA.

Sí lo habrá.

D. MARCOS:

No lo encuentro.

D. GONZALO.

Pues yo sí.

D. MARCOS.

¿Cuál es ese?

D. GONZALO.

El de marchar

Con la música á otra parte,  
Si es que el jollín se ha de armar,

XIBAJA.

¿Qué locura; nada de eso;  
Que aunque estoy sin balandrán,  
No soy de aquellos doctores  
Que cuando el enfermo está  
Con menos fuerza en las piernas,  
Le acostumbran recetar  
Por quitársele de encima,  
La muerte á fuerza de andar:  
Mas respondedme primero  
A una duda.

D. ROQUE.

Preguntad.

XIBAJA.

¿Está alguno de los cuatro  
Herido del Dios rapaz?  
Que es lenguaje de poeta.  
¿O si no, dígame cuál  
Está enamorado, ó de quién  
Bien hallado está no más?  
Que es lenguaje de quien no  
Quiere decir que lo está.  
Ea, sacadme de dudas,  
¿Quién entre los cuatro hay  
Amante? que agradecido  
Bien sé que yo no le habrá.  
¿Tampoco me dáis respuesta?  
¿Es cosa bien singular!  
Pues en la lengua y estilo  
De don Gonzalo he de hablar  
Aquesta vez..... ¿quién de ustedes  
Tiene.....?

D. GONZALO.

Decidlo.

XIBAJA.

Pañal.

D. MARCOS.

¿Quién? El que tuviere amor  
Pues es niño le tendrá;  
Que yo la quiero por tema.

D. PABLO.

Ego quoque.

D. GONZALO.

Yo no más  
Que porque la miro zaina.

D. ROQUE.

Yo por lo demás allá.

XIBAJA.

Explicaos.

D. ROQUE.

Quiero decir,  
Que soy de tal contentar,  
Que la querré si me quiere,  
Y si no.... no me he de ahorcar.

XIBAJA.

Siendo así no hay que temer:  
Los cuatro habéis de triunfar  
Con mi ayuda, de este tigre  
Vestido de tafetán.

D. ROQUE.

Vaya en gracia.

XIBAJA.

¿Dais palabra

De dejaros gobernar;  
Y hacer lo que yo os dijere?

D. MARCOS.

Sí la damos.

XIBAJA.

Empezad

Por mudar todos de estilo,  
Pues no podéis de genial,  
Que eso fuera lo mejor:  
Vos, señor, aunque os pudráis, (A D.  
Marcos)

Pudríos más hacia dentro;  
Fingid y disimulad  
Por lo que bien os pareciere mal.  
Seis mil seiscientas leguas  
Tiene el mundo; imaginad  
Que por mucho que enmendéis  
Os queda más que enmendar.  
Y vos, mi señor don Roque,  
Que os mostréis importará  
Un poco más agridulce,  
Que al femenil paladar  
Tanto le enfada el madroño,  
Cual le amarga el rejalgar.  
Vos, don Gonzalo, mi amigo,  
Los estribillos dejad,  
Que no faltará barbero  
Que los sepa aprovechar,  
Y hablad culto, porque estamos  
En un siglo tan fatal,  
Que aquello que no se entiende  
Es lo que se aprecia más.  
En cuanto á vos, seor don Pablo,  
No solo no habéis de hablar  
Latín: pero ni romance,



Que estáis achacoso ya  
Y á vuestra edad, no conviene  
Otro lenguaje que el real.  
Los cuatro así transformados  
Sin máscara ni disfraz,  
En seres harto distantes  
De su especie y realidad,  
Os presentaréis de nuevo  
Y como nuevos, en faz  
De la bella Serafina;  
Pues tengo pensado un gran  
Ardid, que ó mucho me engaño,  
O con él tiene que andar  
Tras los cuatro, sin saber  
Más de qué quiere, y no á cual.

D. PABLO.

¿Y no contáis el ardid?

XIBAJA.

En mi experiencia fiad.

D. MARCOS.

No por amor, por venganza  
He de hacer lo que ordenáis  
Sin pudirme exteriormente;  
Pero interior perdonad.

D. ROQUE.

Yo ofrezco no contentarme  
Sino de verla penar.

D. GONZALO.

Y yo también dar un corte  
En el modo de mi hablar.

XIBAJA.

¿Eso es de veras?

D. PABLO.

Sí.

XIBAJA.

¿Pues á esta sala os pasad  
Que ha de escribir cada uno.....

D. MARCOS.

Decidnos qué?

XIBAJA.

Un memorial.

D. GONZALO.

¿Para el vicario?

XIBAJA.

No, amigo,

Eso fuera muy vulgar,  
Para Serafina.

D. MARCOS.

¡Cómo!

¿Señor Xibaja os burláis?

XIBAJA.

No me burlo, mas sabed  
Que la tal señora está  
Tan necia y desvanecida  
Con su orgullosa beldad,  
Que ha dado en cierta locura  
En extremo original;  
Pero que puede servirnos

De mucho, para plantear  
Nuestro proyecto.

D. MARCOS.

¿Y cuál es

Aquesa locura?

XIBAJA.

Dar

De audiencia en cada mañana  
Hora y media bien cabal:  
Cuantos galanes quisieren  
Pretenderla, la tendrán  
A vistas; pero el despacho  
Para todos será igual.

D. PABLO.

¿Y vendremos á la audiencia?

XIBAJA.

Ninguno me ha de faltar.

D. GONZALO.

Y mudaremos de estilo?

XIBAJA.

Si no lo queréis errar.

D. ROQUE.

No hay cuidado.

XIBAJA.

Pero cuenta

Que nadie se ha de enojar  
De ver al otro premiado.

D. MARCOS.

Por cierto que no.

XIBAJA.

Jurad.

D. MARCOS.

Yo lo ofrezco.

D. ROQUE.

Y yo lo juro.

D. PABLO.

Oh quan jucundum será  
Fratres habitare in unum.

XIBAJA.

¡Ahora latín! Voto á tal.

D. ROQUE.

Qué bien dijo.

XIBAJA.

¡También vos!

D. GONZALO.

Era barro.

XIBAJA.

¡Hay tal porfiar!

D. MARCOS.

¡Con hombres para tan poco  
Quién se ha de querer juntar!

XIBAJA.

¿Y eso no es pudrirse?

— 250 —

D. MARCOS.

Tú.

Verás la enmienda.

XIBAJA.

Mirad.....

Pero no perdamos tiempo,  
Seguidme.

D. ROQUE.

Vamos allá.

XIBAJA.

Guerra contra Serafina.

D. PABLO.

Sé tú nuestro general.

D. ROQUE.

¿Fuiste soldado?

XIBAJA.

Helo sido.

D. ROQUE.

¿Donde?

XIBAJA.

Luego lo sabrán.

D. MARCOS.

Los casamenteros sirven  
En la guerra del casar,  
Y tienen por enemigos  
El hambre y la castidad.



## ACTO CUARTO.

### ESCENA I.

DOÑA SERAFINA, DOÑA MATEA Y  
RAFAELA.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Tu recato y tu prudencia  
En tanta locura dió!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Han dado las doce?

RAFAELA.

No.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Pues aun no es hora de audiencia.



— 250 —

D. MARCOS.

Tú.

Verás la enmienda.

XIBAJA.

Mirad.....

Pero no perdamos tiempo,  
Seguidme.

D. ROQUE.

Vamos allá.

XIBAJA.

Guerra contra Serafina.

D. PABLO.

Sé tú nuestro general.

D. ROQUE.

¿Fuiste soldado?

XIBAJA.

Helo sido.

D. ROQUE.

¿Donde?

XIBAJA.

Luego lo sabrán.

D. MARCOS.

Los casamenteros sirven  
En la guerra del casar,  
Y tienen por enemigos  
El hambre y la castidad.



## ACTO CUARTO.

### ESCENA I.

DOÑA SERAFINA, DOÑA MATEA Y  
RAFAELA.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Tu recato y tu prudencia  
En tanta locura dió!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Han dado las doce?

RAFAELA.

No.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Pues aun no es hora de audiencia.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

¿Viose nunca una beldad  
Con caprichos semejantes!  
Dar una audiencia de amantes?  
Es cosa nueva.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Es verdad;  
Mas mi desdén los condena  
De antemano, y mi victoria  
Está en conseguir la gloria  
De verlos sufrir la pena.

RAFAELA.  
Difícultosa es la lid.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Con todo, triunfar espero,  
Y por el capricho, quiero  
Ganar renombre en Madrid.

RAFAELA.  
Con mal trato y peores modos  
Habrá mujer que á un amante  
Engañe, necio y babeante;  
Mas no quien los burle á todos.

D.<sup>ra</sup> MATEA.  
Ni sé qué satisfacción  
Resulta en ningún momento  
Del ageno sufrimiento.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.  
Vengarse de la opresión,  
Es hacerla menos dura;

Siendo antojo natural  
Que participe del mal  
Aquel que nos le procura.  
Un sexo nos encadena  
Porque de su fuerza abusa,  
Y si parcial nos acusa  
Despótico nos condena.  
Por su deleite, nacimos;  
Para su gusto, crecemos;  
Sirviéndole, envejecemos;  
En su descanso, morimos.  
Aprendemos solo aquello  
Que útil es á nuestros amos,  
Y lo demás lo ignoramos,  
Porque ellos luzcan con ello;  
Siendo tanta su injusticia  
Que aquesta misma ignorancia  
(Hija de su petulancia)  
Nos la tildan de malicia.  
Si nos quejamos siquiera,  
Somos unas deslenguadas,  
Si callamos resignadas,  
Unos leños de madera;  
Si aborrecemos, se clama  
Contra tamaña crueldad,  
Y si amamos, liviandad;  
Tan dulce afecto se llama.  
Por fin, en tan desigual  
Contienda, nunca hay vaiven:  
Cuanto hace el hombre está bien,  
Lo que la mujer, muy mal.

Verdad es que al cielo plugo  
Fuese aquel ser embaidor,  
A un tiempo legislador  
Y juez y parte y verdugo.  
Así, pues, hermana mía,  
Ya que sentimos la afrenta,  
Y el desquite se presenta,  
Harta necedad sería  
Desperdiciar la ocasión  
Única, con que provoca  
A la venganza, una loca  
Afeminada pasión.  
Ese sexo tan osado,  
Que habla tanto y tanto escribe,  
Y á quien todo cuanto vive  
Dizque está subordinado,  
Suele amar, si rara vez,  
Alguna con frenesí,  
Y entonces por solo un sí  
Vende el débil su altivez:  
Entonces también, hermana,  
La que así propia se aprecia,  
Le desaira, le desprecia,  
Le engaña y burla tirana;  
Y cuando está en el garlito,  
A lo menos se divierte  
De ver al quera tan fuerte,  
Sea luego tan chiquitito.

D.<sup>o</sup> MATEA.

¡Se divierte!

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

Sí por cierto,  
Porque es un hecho constante  
Que solamente un amante  
Hacer puede reír á un muerto.  
Y si no, dime mujer,  
¿Qué mejor fiesta de toros  
Que mirar un matamoros  
Derretirse por querer?  
¿Oh á quien mil canas no quita  
La simpleza de un barbado,  
Que porque está enamorado  
Ha de echar su lagrimita?  
¿Quién, si se asoma al balcón  
Y repara en un gallina,  
Que la requiebra de esquina  
Tentándose el corazón,  
No se alegra sin consuelo?  
¿O á cuál burlarse no miro  
De otros que aman de suspiro,  
Con mirada de cielo?  
Vaya, repito que es cosa  
En extremo singular,  
Esto que suelen llamar  
La pantomima amorosa;  
Más si después atendemos  
A lo hablado, á lo escrito,  
Entonces, ¡Jesús bendito!  
Entonces sí que tenemos  
Ocasión harta cumplida  
De divertirnos, á costa



Que desempiedra la calle?  
Con recato y con decoro  
Cuando empuñan el rejón,  
Quién no cobrará afición  
Al que mate bien al toro?  
¿Si baila no es de alabar?  
¿Si canta no le has de oír?  
¿Si te dice su sentir  
Con gracia, le harás callar?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y si miente?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Es más blasón  
De la que quiere y suspira,  
Cuando pasa la mentira  
Plaza de satisfacción.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y si te burla?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

También

Le debo recompensar,  
Lo que le llegó á costar,  
Fingir que me quiso bien.  
Los que son falsos amantes,  
Que no han de vengarse ves  
Por mucho que hagan después,  
De lo que sufrieron antes,  
Quien no me quiere ofender  
Y conmigo está contento,

De uso, no aborrecimiento,  
Solicita otra mujer.  
¿Por qué, pues, me he de enojar,  
Si de otra llegase á ser,  
Cuando una cosa es querer  
Y es otra cosa variar?  
¿Pero cuán agradecido  
Vendrá, y con mayor deseo,  
El que después de otro empleo  
Vuelve amante arrepentido?  
Hermana, de errores tales  
Ni te admires, ni te asombres:  
Creeme y quiere á los hombres,  
Que son bellos animales.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y de celos el dolor  
A quién no causa recelos?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Antes no, porque los celos  
Son la mostaza de amor.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Que tanto los quieras!

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Sí.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

De ti me vengo á cansar  
Tanto, que te he de casar  
Para vengarme de tí.

D.<sup>o</sup> MATEA.

Agradecerte debiera  
La venganza que merezco.

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

Muy bien, casarte te ofrezco:  
Más di, ¿hallarás quien te quiera?

D.<sup>o</sup> MATEA.

Para que yo tome estado  
Y porque vengada estés,  
Bastará que tú me des  
Un amante desechado.

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

El que adoró mi beldad,  
¿Cómo ha de poder quererte?

D.<sup>o</sup> MATEA.

Dos mil cosas de esta suerte  
Suele hacer la variedad.

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

Ya es esta mucha licencia,  
Y aunque mi beldad se goce  
Con tu...

RAFAELA.

Señora, las doce.

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

Las doce... empiece la audiencia:  
Abre, ya pueden entrar.

RAFAELA.

Ruido en la ante sala escucho.

XIBAJA. (*Adentro.*)

Señores, la audiencia.

RAFAELA.

Mucho  
Tienes hoy que despachar.

## ESCENA II.

XIBAJA Y DICHAS.

XIBAJA.

Ya llegan.

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

¿Y cuántos son?

XIBAJA.

Cuatro.

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

¡No más!

XIBAJA.

¡Qué, ¿son pocos?

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

Nunca son muchos los locos  
Para nuestra diversión.

XIBAJA.

Los cuatro son de ayer noche.

D.<sup>o</sup> SERAFINA.

¿No hay nuevo ninguno?

XIBAJA.

No.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¡Qué escasez!

XIBAJA.

Como llovió,  
Solo vienen los de coche.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Rompa pues la procesión.

D.<sup>a</sup> MATEA.

¡Qué graves el suelo miden!

XIBAJA.

Permita Dios, que no olviden (*Ap.*)  
Mi aconsejada lección.

### ESCENA III.

DICHOS, D. MARCOS, D. PABLO, D. ROQUE,  
Y D. GONZALO.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Llegad, don Pablo.

XIBAJA.

Valor:

Habladla muy descollado,  
Y por el Crucificado  
Que no haya latín, señor.

D. PABLO.

Soldado de amor he sido,

Y aunque exacto te serví,  
Ignoro, señora, si  
Complacerte he conseguido;  
Mas no lo ignoro por cierto,  
Pues no logré permitieras  
Que tomase en las terceras,  
Para repararme puerto.  
Mal herido en tu escuadrón,  
Donde me llevé la palma,  
Saqué una herida en el alma  
Y la otra en el corazón.  
Por eso el servicio dejo,  
Y solo que estimes pido  
El tiempo que te he servido.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Retiraos, que estáis muy viejo.

D. PABLO.

Siempre esperé premio igual.

RAFAELA.

¡Oígal que ha hablado en romance.

D. PABLO.

Siquiera el favor alcance  
Que pido en el memorial;  
Pues ya no soy de provecho,

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

El memorial se verá.

D. PABLO.

Vedlo luego.



D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Bien está.

XIBAJA.

Famosamente lo has hecho.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Este amante habla muy bien,  
Con gran prudencia y respeto.

XIBAJA.

El desdén lo hizo discreto.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Enseña mucho un desdén.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿En qué cifrará su ruego?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Me pedirá algún favor.

XIBAJA.

Ea, llegad sin temor.

RAFAELA.

Llegad don Marcos.

D. MARCOS.

Ya llego.

Teme quien de vos espera

Lograr felices trofeos,

Que despedir los deseos

Es soberbia muy grosera.

No quise amar, pero amé;

Vencer quise, y me rendí;

Para ver la luz, nací;

Ya ví la luz y cegué.

Agradeced al que muere

Quejoso, aunque no ofendido,

Que es la queja del herido

Lisonja del que le hiere,

Y para templar mi mal,

Concededme.....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Qué queréis?

D. MARCOS.

Solo que el premio me déis

Que reza este memorial.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Yo le veré.

XIBAJA.

Na vá malo.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Otro hombre, el podrido está.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Esperanzas pedirá.

RAFAELA.

Llegad, señor don Gonzalo.

D. MARCOS.

¿Hablé á vuestro gusto?

XIBAJA.

Sí.

Contento estoy de los dos.

D. MARCOS.

Pues permitidme por Dios,  
Que me pudra ahora de mí.

D. GONZALO.

Yo, preciosa Serafina....

XIBAJA.

Camine con mucho tiento.

D. GONZALO.

Como digo de mi cuento....

XIBAJA.

Hermano, que desatina.

D. GONZALO.

Un amor tengo que es mengua...

XIBAJA.

De que hable bien desconfío.  
Que lo yerra.

D. GONZALO.

Señor mío,

Cuenta con no irme á la lengua,  
Digo, que estaba fiado.....

Porque..... ya se vé..... el que fia

Presta y.... Vuced me debía

Lo que yo..... si..... pues.

D.<sup>a</sup> MATEA.

Turbado

Ya le tienes.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Y me espanto

Que un hombre se turbe tal.

D. GONZALO.

Señora, este memorial  
Eso os dirá y otro tanto:  
Pensamientos como el hilo  
De delgados os dirá

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Aun sigue?

XIBAJA.

Amor no podrá (*Aparte*)  
Enmendar un bajo estilo.

D. GONZALO.

En él veréis el empeño  
En que ha dado mi amor fiel;  
Todo lo que digo en él,  
Cierto que es cosa de sueño.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Esta noche sin enojos  
Sobre él espero soñar.

D. GONZALO.

Eso es querer acertar  
Mi deseo á cierra ojos.

D.<sup>a</sup> MATEA.

Que nunca acabe recelo. (*Aparte.*)

XIBAJA.

¡Las vaciedades que ensartas!

D. GONZALO.

Callen barbas y hablen cartas.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Venga ese memorial.

D. GONZALO.

Elo.

XIBAJA.

Esto ha sido, vive Dios,  
Hablar poco y mal hablado.

D. GONZALO.

Sí se me fué de contado  
La maldita, y.....

RAFAELA.

Llegad vos.

Don Roque.

D. ROQUE.

Llegué felice  
Aunque temeroso llegue,  
Amante que á conquistar  
Un imposible se atreve.

DOÑA SERAFINA.

Si solicita imposibles  
Desengaños apetece.

D. ROQUE.

¿Cuándo no logró centellas  
Aquel que en la piedra hiere?  
¿Cuándo á impulsos de una fragua  
El duro hierro no cede?  
Un amante verdadero  
No se arredra fácilmente;

Solicita, porque aguarda;  
Persevera, porque quiere;  
Disculpa, porque lo busca;  
Y consigue, porque emprende;  
Que no se vence lo fácil,  
Lo inexpugnable se vence.

D. GONZALO.

Bien parado.

D. PABLO.

Vitor.

D. MARCOS.

Bravo.

XIBAJA.

No se perderá por este.

D. ROQUE.

¡Oh si el dueño á quien adoro  
El alivio permitiese  
Del llanto á los ojos míos!  
¡Oh si en líquidas corrientes.....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Quién os quita que lloréis?

D. ROQUE.

A mí nadie.

XIBAJA.

¿Qué se pierde!  
Enmendarlo vos, don Marcos.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Pues llorad.

Gorostiza.—Tomo III.—34



D. MARCOS.

¡Si le sucede  
Lo que á mí, cómo podrá?  
Pues mi dueño ingrato quiere,  
Que sangriento su desdén  
En todo mi amor se cebe.

DOÑA SERAFINA.

¿Y cómo os impide el llanto  
La que adoráis?

D. MARCOS.

De esta suerte.

Del agua del llanto es  
El corazón arca débil  
De tres llaves, y los ojos  
Tan solo son las dos fuentes.  
Una llave tiene amor,  
Otra el dolor guardar debe,  
Y por más seguridad,  
Quiso el destino que siempre  
En poder de la crueldad  
La tercer llave se quede.  
Esta la tiene mi dueño,  
Y aun cuando el amor intente  
Abrir con la suya el arca,  
Y aun cuando el dolor la preste  
De la que tiene el auxilio,  
No puede; porque no quiere  
La crueldad que uno se alivie  
Ni que el otro se consuele.

D. GONZALO.

En el pico de la lengua  
Lo tuve.

D. PABLO.

El hombre es prudente.

XIBAJA.

Remediolo.

D. ROQUE.

Este papel  
Un pretendiente os ofrece  
Del amor; y así si habéis  
De decretarle, leedle.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Una cosa por los cuatro  
He de hacer.

D. ROQUE.

¿Qué?

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Que no os cueste

Desvelos la dilación,  
Y estando todos presentes,  
Todos cuatro memoriales  
Despacharé de una suerte.  
Lee tú ese memorial,  
Matea . . . . . y tu lee ese  
Rafaela . . . . . y tú Xibaja  
Aquese otro.

XIBAJA.

¿Qué hacer quieres?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Leerlos todos á un tiempo,  
Y que aun tiempo se decreten.

«Don Marcos pide y desea  
«Puesto que no le queréis,  
«Que por esposa le déis  
«A vuestra hermana Matea.»  
A Mateal

D. MARCOS.

Si señora.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA:

¡A Mateal

RAFAELA.

Esa pretende

Don Pablo.

XIBAJA.

Y el seor Gonzalo,  
Pide otro tanto por este.

D. SERAFINA.

¿Y ese qué pide?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Lo mismo.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

No es posible!

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Lee.

RAFAELA Y XIBAJA.

Lee.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Qué equívocos eran todos (*Aparte.*)  
Los fingimientos corteses!

D. MARCOS.

Yo dije que el memorial  
Expresaría mi ardiente  
Deseo.

D. PABLO.

En el memorial

Mis conatos se refieren.

D. GONZALO.

Ese pliego de papel  
Canta claro.

D. ROQUE.

Ni te ofende  
Quien herido del desdén  
La medicina apetece.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Sus palabras alevosas (*Ap.*)  
Son eslabones, que encienden  
Chispas de fuego en mi pecho:  
Muchas son; pero aun no prenden.

XIBAJA.

Aun no ha obrado la purguilla; (*Aparte.*)  
Más polvos de celos tiene.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

De suerte, señor soldado  
De amor, que servisteis siempre

De mi hermana en la milicia,  
Y que era aquella prudente  
Metáfora por la misma?

D. PABLO.

Perdonad que lo confiese.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Y el arca del corazón?

XIBAJA.

¿Más que cofre se la vuelve? (*Aparte.*)

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Con las tres llaves que guardan  
(Como si fueran lebreles)  
Amor, dolor y crueldad;  
Y los ojos y las fuentes  
Y los restantes piropos  
Que ensartasteis tan adrede,  
Fuéron tan bien por Matea?

D. MARCOS.

Sí fueron.

D. ROQUE.

No hay quien lo niegue.

D. GONZALO.

Yo testigo.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Vos don Roque,

No confesasteis mil veces

Que adorabais mi hermosura?

D. ROQUE.

Si por cierto; pero advierte  
Que al fin he determinado  
Que mi inclinación me fuerce,  
Y esta me lleva otro dueño  
Por elección y por suerte.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Y tu Matea, qué dices?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Que me ofrecisteis dos veces  
Casarme luego que hubiera  
Quien por suya me quisiese,  
Y puesto que ya los hubo  
Que cumplas lo que prometes.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Y á cuál eliges?

D. GONZALO.

Sí acaso

Don Gonzalo te merece.....

D. MARCOS.

Si agradeces mi cariño.....

D. ROQUE.

Si mi constancia agradeces.....

D. PABLO.

Si una inclinación se premia.....

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Los memoriales.



XIBAJA.

¿Qué quieres?

D.ª MATEA.

Decretarlos.

XIBAJA.

Ya se entona. (Ap.)

RAFAELA.

Estos son.

XIBAJA.

¡Gran paso es este!

D.ª MATEA.

Don Marcos oid.

D.ª SERAFINA.

Primero,

Deja que yo los decrete (Rásgalos.)

¿Cómo, villanos....

D. MARCOS.

¡Señora!

D.ª SERAFINA.

Segundo dueño prefieren

Delante de mi hermosura;

Vuestras pasiones alevés?

¿Cómo, traidores.....

XIBAJA.

Pegó. (Ap.)

D.ª SERAFINA.

En la corte de amor puede,

Si amor se pierde por niño,  
Vuestra urbanidad perderse?  
Idos, don Marcos.

D. MARCOS.

No siendo

Mi dueño quien me desdeñe,  
Nada me importa tu enojo.

D.ª MATEA.

Don Marcos, volved á verme.

D.ª SERAFINA.

Idos, don Roque.

D. ROQUE.

¿Y qué hará?

Quien adora y quien padece

D.ª MATEA.

Yo haré que no padezcáis.

D.ª SERAFINA.

¿Qué esperáis los dos?

D. PABLO.

Que dejes.

D. GONZALO.

Que consientas.....

D.ª SERAFINA.

Idos presto.

D.ª MATEA.

A los dos tendré presente.

D.ª SERAFINA.

¿Qué esto escucho!

D. GONZALO.

Si te agravia.....

D. PABLO.

Si mi franqueza te ofende.....

D<sup>ña</sup> SERAFINA.

Infames, no me habléis más.

RAFAELA.

Señora, repara.....

XIBAJA.

Advierte.....

D<sup>ña</sup> MATEA.

Si por ser yo más dichosa  
Que eres tu, soy delincuente,  
Perdona.

D<sup>ña</sup> SERAFINA.

Esto me faltaba.

D<sup>ña</sup> MATEA.

Y cree que....

D<sup>ña</sup> SERAFINA.

Traidora, vete;  
No me apures la paciencia.

TODOS.

Señora....

D<sup>ña</sup> SERAFINA.

Todos me dejen.

D<sup>ña</sup> MATEA.

Mejorose mi fortuna. (ap.)

D. GONZALO.

Andallo.

D. MARCOS.

Padezca.

D. PABLO.

Pene.

D<sup>ña</sup> SERAFINA.

¡Criad segundas en casa!

D<sup>ña</sup> MATEA.

No hay belleza sino suerte.

XIBAJA.

Sal tiene el huevo.

D. ROQUE.

¡Qué lindol!

RAFAELA.

¡Ay que chasco tan solemne!

D<sup>ña</sup> SERAFINA.

Presto los hombres olvidan.

D. MARCOS.

Presto las mujeres quieren.

D<sup>ña</sup> SERAFINA.

Mujeres, lo que son hombres!

D. MARCOS.

Hombres, lo que son mujeres!

D<sup>ña</sup> MATEA.

De hoy más he de ser feliz.

XIBAJA.

Salió mi ardid como siempre.

D.<sup>a</sup> SERAFINA

A morir me voy de enojo

D. MARCOS.

Voy á pudrirme dos meses.

D.<sup>a</sup> MATEA.

A estimar mi suerte voy.

D. ROQUE

Voy á consolarme adrede.

D. GONZALO.

Voy á hacer lo que me sé.

D. PABLO.

Oh, qué texto se me ofrece!

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Mujeres, todos los hombres

Son unos.

D. MARCOS.

Unas son siempre

Todas las mujeres, hombres.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Son traidores.

D. MARCOS.

Son alevés.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Adoran aborrecidos.

D. MARCOS.

Adoradas aborrecen.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Mujeres, lo que son hombres.

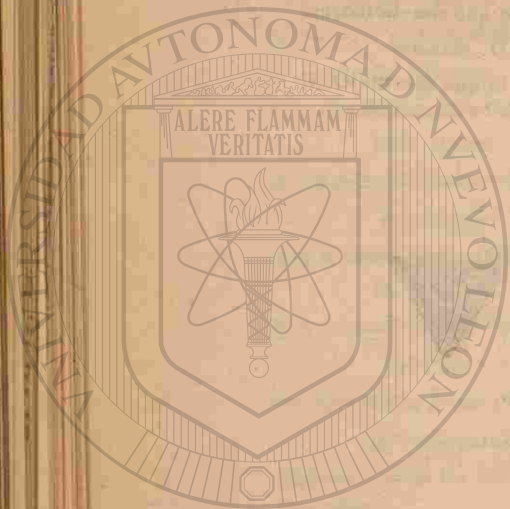
D. MARCOS.

Hombres, lo que son mujeres!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ACTO QUINTO.

—  
ESCENA I.

SERAFINA Y RAFAELA.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿En fin no quieres dejarme,  
Muchacha?

RAFAELA

Señora, no;  
Que estás con el crecimiento.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Vete y déjame por Dios  
Morir á solas!



RAFAELA.

Repara

Que te he cobrado afición,  
Aunque criada, y no quiero  
Que te mueras sin doctor.

¿Qué te aflige?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

No lo sé.

RAFAELA.

¿Qué sientes?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Cierta opresión....

Un no poder respirar....  
Un peso....

RAFAELA.

¿Se te acedó

La cena?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

No, Rafaela.

Otra fué la indigestión.

RAFAELA.

¿Dormiste?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Muy poco.

RAFAELA.

¿Diste  
Vueltas?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Más que un asador!

RAFAELA.

¿Soñaste?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Y que me cojian

Cuatro toros de Gijón.

RAFAELA.

Cuatro eran también los novios:

¿Si será aviso de Dios?

Doña SERAFINA.

¡Ay!

RAFAELA.

No suspíres.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Qué importa?

RAFAELA.

Porque es el síntoma peor

De todos cuantos te afligen.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Matarame?

RAFAELA.

No que no

¿Pues de qué murió el amante

De Teruel? de eso murió.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿De un suspiro?

RAFAELA.

Si señora:

No ves que sufre el pulmón.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Deja entonces que suspire

Y acabe con mi dolor.

¡Ay!

RAFAELA.

Señora... ¿pero dime

Tienes también comezón?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Insufrible.

RAFAELA.

¿Y qué te pica?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Ay amiga! qué sé yo.

RAFAELA.

Te pica y no sabes donde....

No hay remedio, eso es amor.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Amor.

RAFAELA.

Y no de tí misma.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Pues de quién?

RAFAELA.

De algún varón.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Si tal creyera... Jesús!

RAFAELA.

¿Con que no lo crees?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

No,

Primero....

RAFAELA.

¿Y si al fin lo fuera?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Pudiera ignorarlo yo?

RAFAELA.

Sí; que el amor y los celos

Unas calenturas son,

Que hasta que salen al labio

No las ve el que las pasó.

¿Aborreces algún hombre?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Ninguno de mi afición

Es dueño.

RAFAELA.

No te pregunto

¿Sino si aborreces hoy

A quien ayer no querías?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Aborrezco á quien me amó.

RAFAELA.

¿Por qué te tuvo cariño?



D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No, que fuera dar valor  
A lo que en sí no lo tiene.

RAFAELA.

¿En qué fundas tu pasión  
Entonces?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

En que me deja  
Cuando á quererme llegó.

RAFAELA.

Me ratifico en lo dicho.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿En qué?

RAFAELA.

En que tienes amor.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Viste nunca amor sin celos?

RAFAELA.

No señora.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Luego yo,  
Pues que sin ellos me encuentro,  
Enamorada no estoy.

RAFAELA.

¿Y quién te dice que estás  
Sin ellos?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Mi corazón.

RAFAELA.

¿No los tienes de tu hermana?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Si tengo; pero en rigor  
Es una cosa tenerlos  
De ella, por ser elección  
De quien me quiso, y es otra  
Tenerlos del elector.

RAFAELA.

Todos son celos.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Convengo.

RAFAELA.

Y allá se van.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Eso no;

Que los unos amor fueran,  
Y envidia los otros son.

RAFAELA.

Que me maten si comprendo  
Semejante distinción.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿No son cuatro los amantes?  
Pues si yo tuviera amor,  
A uno quisiera, no á cuatro;  
Porque el cariño mayor  
No admite, si es verdadero,  
Ninguna subdivisión.

Por lo mismo, es bien injusto,  
Me atribuyas en tu error  
Que estoy celosa de cuatro,  
Si querer no puedo á dos.

RAFAELA.

¿Y á uno?

DOÑA SERAFINA.

¿Pues dime á quién

Quiero?

RAFAELA.

El don Marcos gasta humor.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Linda chicharra por cierto!

RAFAELA.

¿Don Gonzalo no es hombrón?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Buen diamante, pero en bruto.

RAFAELA.

¿Y don Pablo?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Gran doctor!

RAFAELA.

¿Pues y don Reque?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No fuera

Malo, si fuera peor.

RAFAELA.

Luego ninguno te gusta.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ninguno.

RAFAELA.

Brava ocasión

Para tu hermana.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Por qué?

RAFAELA.

Porque podrá, sin temor  
De disgustarte, escoger  
A su antojo en el montón.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Que mal conoces mi altiva  
Desabrida condición!  
Si ella escoje, porque tiene  
En que, seguro es que yo  
He de sentir lo que tome,  
Aunque deje lo mejor.

RAFAELA.

Te gustará el elegido?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Me pesará la elección.

RAFAELA.

Eso se llama tener  
Alma grande... mas chitón,  
Que ella se acerca.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Quién dices?

RAFAELA.

Doña Matea.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Me voy.

RAFAELA.

Disimula.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Podré acaso?

RAFAELA.

Háblala á lo socarrón,  
Saca fuerzas de flaqueza,  
Mira que en la lid de amor,  
Quien se confesó vencida  
Su nulidad confesó.

ESCENA II.

DOÑA MATEA Y DICHAS.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Buenos días.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Buenos días.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Qué poco que has madrugado?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

No tengo ningún cuidado,  
Y dormí, cual tu dormías.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Brava música tocaban  
Anoche, ¿te desveló?

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Antes ella me arrulló,  
¿No ves que á mí me la daban?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Bien cantaron.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Mis desdenes.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Pronto diste en desdenar.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Tan pronto como en amar  
Dieron ellos.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Razón tienes;

Que es cosa muy fastidiosa  
Esto de verse adorada.

D.<sup>ra</sup> MATEA.

Cierto; mas ser despreciada,  
No ha de ser tan poca cosa.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Yo siempre te tuve amor...



D<sup>ca</sup> MATEA.

Eres muy disimulada.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Y al verte mal empleada

Fuera grande mi dolor.

D<sup>ca</sup> MATEA.

Sin dificultad lo creo.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Vale más ser libre y sola.

D<sup>ca</sup> MATEA.

Con todo, soy española,  
Y aunque malo, quiero empleo.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Luego hay cosecha tan ruin  
De pretendientes. . . .

D<sup>ca</sup> MATEA.

Cruel.

RAFAELA.

Eso sí, dala cordel; (*ap.*)

Pues llegó tu San Martín.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ninguno de los que aquí  
Te han querido pretender,  
Te merece.

D<sup>ca</sup> MATEA.

¿Qué ha de hacer

Quién no te merece á tí?

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Y te aman, porque también  
Los desprecié anteriormente.

D<sup>ca</sup> MATEA.

Hiciste perfectamente;  
Bien hayas hermana, amén.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Pero si yo los quisiera  
Volvieran pronto y contritos

D<sup>ca</sup> MATEA.

Lo mismo que corderitos.  
Como aquel tiempo volviera.

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Jamás tal descaro ví,  
Y por no escucharte intento  
Marcharme.

D<sup>ca</sup> MATEA.

¿Y dónde?; ¿al convento  
Que tenías para mí?

D<sup>ca</sup> SERAFINA.

Necia, presumida, loca. . . .

D<sup>ca</sup> MATEA.

No extraño tu enojo ciego;  
Que aquel que pierde en el juego,  
O es un santo ó se desboca.

ESCENA III.

XIBAJA Y DICHAS.

XIBAJA.

¿Puedo entrar?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Mira quien es.

RAFAELA.

Pienso que el casamentero.

XIBAJA.

Mientes, que soy el cartero.

RAFAELA.

¡Tú, cartero!

XIBAJA.

¿No me ves

Con más pliegos en la mano,  
Que una resma encierra en sí?

RAFAELA.

¿Son acaso para mí?

XIBAJA.

¿Te quiere algún escribano?

RAFAELA.

También un letrado

XIBAJA.

Pues en pescando tu amor. Ay tal!

Otro amante relator,

Tienes todo un tribunal.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Qué es eso?

XIBAJA.

Nada.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Pues di

No eran cartas?

XIBAJA.

Cartas eran;

Mas si como nada fueran,

Si ninguna es para ti,

Y todas para tu hermana.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Temprano en ella pensaron!

XIBAJA.

Así que se levantaron

Cada cual hizo su pluma;

Porque los amantes son

Como niños de la escuela.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Ni tan siquiera una esuela

Para mí!

XIBAJA.

¡Qué, ni un renglón!

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡No ví modo más grosero

De portarse!

XIBAJA.

Olvido fué.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Por qué lo dices?

XIBAJA.

Porque

Te quedaste en el tintero.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Xibaja?

XIBAJA.

Bella Matea.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Bella no, dichosa sí.

XIBAJA.

¿Y qué más belleza, dí,  
Que aquella que se desea?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Qué me traes?

XIBAJA.

Traigo el correo.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Y de dónde?

XIBAJA.

De Belén;

Que todo el que quiere bien  
Anduvo en aquel bateo.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Y qué me escriben los necios?

XIBAJA.

Te contarán sus amores....

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Vaya en gracia.

XIBAJA.

Y tus rigores.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Son terribles mis desprecios.

XIBAJA.

¿No lees?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿A qué leer,

Si sé lo que han de decir?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Que esto tenga yo que oír! (ap.)

XIBAJA.

¿Y no piensas responder?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

No por cierto.

XIBAJA.

¡Bravos modos!

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Hasta tanto que dispuesta  
Tenga impresa una respuesta,  
Que me sirva para todos.

XIBAJA.

¡Miren que pronto se enfosca



La gata de maríramos!  
¡No asamos y ya pringamos!  
Vive Dios.

D<sup>ra</sup> MATEA.

¿Fué pulga ó mosca?

XIBAJA.

Ni mosca ni pulga fué,  
Sino un bicho escarabajo,  
Que cuando no está debajo  
(Como quien dice) del pie,  
Se sube al punto á mayores,  
Y nos pica y nos repica

D<sup>ra</sup> MATEA.

Sinapismo de botica  
No hiciera efectos mejores.  
¿Rafaela?

RAFAELA.

¿Que mandas?

D<sup>ra</sup> MATEA.

Pon

En mi alcoba esos papeles.

XIBAJA.

Si tus desdenes crueles  
Se asomaran al balcón,  
Fuera menor el desaire  
Al menos, que ellos pasean  
Tu calle, y verte desean.

D<sup>ra</sup> MATEA.

¿Y que me diera algún aire?

No Xibaja: bien estoy  
Metidita entre cristales.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿En la calle están los tales? (Ap.)  
Favorecerelos hoy.  
¡Ay mi Dios!

XIBAJA.

Otra te pego.

¿Qué tienes?

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

Que se me va

La vista.

RAFAELA.

Vapor será.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

Y toda yo soy un fuego.  
Ven que quiero respirar (A Rafaela)  
Libremente.

RAFAELA.

Vamos pues.

XIBAJA.

Sí, lo que tu quieres es  
Mostrarte para tentar . . . . . (Ap.)

D<sup>ra</sup> MATEA.

Que dolencia tan supinal!

XIBAJA.

Y de ella no habla Galeno.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Se han ido ya? (A Rafaela.)

RAFAELA.

¡Eso es bueno!

No les ves torcer la esquina.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

Es verdad; ¿miraron?

RAFAELA.

Sí.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y no saludaron?

RAFAELA.

No.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

Por si acaso lo haré yo.

RAFAELA.

Ni por esas.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

¡Ay de mí!

Que se van los fementidos.

RAFAELA.

No se van, que ya se fueron.

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y estás cierta que nos vieron?

RAFAELA.

¿Son por ventura maridos?

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

Ya se apura el sufrimiento.

XIBAJA.

¿Pasó ya señora el mal?

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

Ya se pasa... ¡Estoy mortal!

XIBAJA.

¿Por qué no tomas asiento,  
Y descansarás mejor?

D<sup>ra</sup> SERAFINA.

Dices bien, me sentaré;  
Pero donde aislada esté  
Y á solas con mi dolor.

D<sup>ra</sup> MATEA.

También yo me he de sentar  
Enfrente de aqueste espejo,  
Para pedirle consejo,  
En el arte de agradar;  
Aunque no lo necesito  
Si bien se mira, porque  
En teniendo el no sé qué,  
Lo demás no importa un pito.

RAFAELA.

Ya se entregaron las dos  
A sus distintos extremos.

XIBAJA.

Pues nosotros meditemos  
Los altos juicios de Dios.

RAFAELA.

¡Qué triste está Serafina!

XIBAJA.

¡Qué satisfecha Matea!

RAFAELA.

¡Cómo esta se pavonea!

XIBAJA.

¡Cómo aquella se amohina!

RAFAELA.

¡Ay que lloral; ¡pobrecilla!

XIBAJA.

Y su hermana se sonríe.

RAFAELA.

Es que la ventura engríe.

XIBAJA.

Es que la desgracia humilla.

RAFAELA.

¿Y razón no se hallará  
A estrella tan diferente?

XIBAJA.

Pensando cristianamente,  
Digo que así convendrá.

RAFAELA.

¿Cómo puede convenir  
A ninguno tal estado?

XIBAJA.

Peor es el del ahorcado,

Y se lo suelen decir  
Graves padres capuchinos.

RAFAELA.

Será en broma.

XIBAJA.

Y con fe viva;  
Porque de tejas arriba  
Pasan casos peregrinos.

RAFAELA.

¿Más no son ellos, aquellos?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Ellos? pues prevengo el desdén.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Ellos? pues póngome bien.

XIBAJA.

Ellos son, señoras, ellos.

ESCENA IV.

D. MARCOS, D. ROQUE, D. PABLO,  
D. GONZALO Y DICHOS.

D. MARCOS.

Si nos concedes licencia . . . .

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Oh señores, bien venidos!

D. MARCOS.

Para pretender reunidos  
A tu hermana . . . .



RAFAELA.

¡Qué triste está Serafina!

XIBAJA.

¡Qué satisfecha Matea!

RAFAELA.

¡Cómo esta se pavonea!

XIBAJA.

¡Cómo aquella se amohina!

RAFAELA.

¡Ay que lloral; ¡pobrecilla!

XIBAJA.

Y su hermana se sonríe.

RAFAELA.

Es que la ventura engríe.

XIBAJA.

Es que la desgracia humilla.

RAFAELA.

¿Y razón no se hallará  
A estrella tan diferente?

XIBAJA.

Pensando cristianamente,  
Digo que así convendrá.

RAFAELA.

¿Cómo puede convenir  
A ninguno tal estado?

XIBAJA.

Peor es el del ahorcado,

Y se lo suelen decir  
Graves padres capuchinos.

RAFAELA.

Será en broma.

XIBAJA.

Y con fe viva;  
Porque de tejas arriba  
Pasan casos peregrinos.

RAFAELA.

¿Más no son ellos, aquellos?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Ellos? pues prevengo el desdén.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Ellos? pues póngome bien.

XIBAJA.

Ellos son, señoras, ellos.

ESCENA IV.

D. MARCOS, D. ROQUE, D. PABLO,  
D. GONZALO Y DICHOS.

D. MARCOS.

Si nos concedes licencia . . . .

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Oh señores, bien venidos!

D. MARCOS.

Para pretender reunidos  
A tu hermana . . . .

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Que insolencia!

D. MARCOS.

En pos de nuestra afición

Iremos....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Oid.

D. MARCOS.

¡Qué?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Nada:

Proseguid vuestra jornada.

XIBAJA.

Ya llegaron al mesón. (Ap.)

D. MARCOS.

Matea del alma mía....

D. ROQUE.

Permitid Matea hermosa....

D. PABLO.

Oh Matea cariñosa....

D. GONZALO.

Matea....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Virgen Marial  
Que granizo de Mateas.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Sentaos.

RAFAELA.

¡Gran gravedad!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Xibaja, dí la verdad:

¿No es mi hermana de las feas?

XIBAJA.

Ayer me lo parecía,  
Mas hoy encuentro su cara  
Más redonda.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Cosa raral

Redondearse, en solo un día.

XIBAJA.

La boca se la achicó  
También.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Te burlas de mí?

XIBAJA.

Porque ayer decía que sí,  
Y hoy dice á todos que no.

D. MARCOS.

Duélate nuestra impaciencia. (A Doña

Matea )

D. PABLO.

Compadece nuestra prisa.

D. GONZALO.

Que tengo que ir aún á misa.

D. ROQUE

Que me espera cierta urgencia.

D. MARCOS.

Despacha.

D. PABLO.

Concluye.

D. GONZALO.

Arrea.

D. ROQUE.

Salgamos pronto del caso.

RAFAELA.

No ví más extraño caso (Ap.)

D. SERAFINA.

Mucho apuran á Matea.

D. MATEA.

¿Pero en fin, qué pretendéis?

D. MARCOS.

Que te decidas por uno

De los cuatro.

D. MATEA.

Y si ninguno

Me agradare; ¿qué diréis?

D. MARCOS.

¿Qué escucho!

D. PABLO.

El juicio recobra.

D. SERAFINA.

Respiremos. (Ap.)

D. MATEA.

¿Por qué no?

¿Pensáis acaso que yo

Estoy así tan de sobra?

XIBAJA.

Esta necia lo ha de echar

A perder.

D. PABLO.

En tu abandono....

D. MATEA.

Bajad un poco ese tono,

Si al cabo os he de escuchar.

D. ROQUE.

Advertid....

D. MATEA.

Soy toda hiel.

D. PABLO.

Su credulidad me espanta. (Ap.)

D. GONZALO.

¡A que tiro de la manta,

Y descubro este pastel! (Ap.)

XIBAJA.

Acudamos al remedio. (Ap.)

Señora, menos cosquillas; (A. D. Mat.)

Que es su amor de mentirillas,



Por juzgarlo así buen medio  
Para picar á tu hermana:  
Mira que si hoy en caliente  
No afianzas un pretendiente  
Quizá sea tarde mañana.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Cáspital!

D. MARCOS.

¿Que fué? (A Xibaja)

XIBAJA.

Reñirla

Su desdén, que aquí no encaja.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Que la dijiste Xibaja  
En secreto?

XIBAJA.

Persuadirla

A que siga sosteniendo  
El honor del pabellón.

D. MARCOS.

Bien hecho.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Tienes razón.

XIBAJA.

¿Quién no la tiene mintiendo?

D. PABLO.

¿Quid facemus?

D. GONZALO.

Al avío.

D. ROQUE.

¿En fin, qué tu amor decide?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ahora sí que los despide.

XIBAJA.

Ahora sí que yo me río.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Caballeros, mi deseo  
Fuera tener tantas manos  
Que dar, como cortesanos  
Me solicitáis.

XIBAJA.

Lo creo;  
Tal es el flujo que tienes  
Por bodorrio.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Que si yo

Estuve perpleja, no  
Fué por ostentar desdenes;  
Sino porque tan iguales  
Aparecéis á mis ojos,  
Que á mí misma diera enojos  
Con preferencias parciales.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Adonde está nube irá,  
Tan preñada?

— 312 —

XIBAJA.

Mal me huele

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No hay daño que no recele.

XIBAJA.

¿Si al fin nos la pegará  
Tu hermana?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Hombre que dices?

XIBAJA.

Que en este instante me ha dado  
Cierta tufo de cuñado,  
*Exabrupto*, en las narices.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Por lo mismo, hallar quisiera  
Un medio término tal,  
Que á nadie estuviera mal,  
Y á todos satisficiera.

D. MARCOS.

Esc no es posible.

XIBAJA.

Hay mas

Que casarse sin reparo  
Con los cuatro.

D. PABLO.

Hablemos claro,  
Señora si tú no das

— 313 —

Tu voto en esta materia,  
¿Quién quieres tú que le dé?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Si ello es fuerza le daré.

XIBAJA.

La cosa va siendo seria,  
¿Te levantas? ¡gran desquite!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Quieres pues que esté sentada,  
Cuando aquella remilgada  
Cual manteca se derrite?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Con que no os enfadaréis!

XIBAJA.

Ya escampa.

D. MARCOS.

No fuera justo.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Y podré seguir mi gusto  
Sin recelo?

D. PABLO.

Bien podéis.

XIBAJA.

Aprieta.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Entonces....

XIBAJA.

Voló.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Me resuelvo.....

XIBAJA.

Advierte.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Quita.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Y escojo.....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Tente hermanita;

Que primero nació yo,  
Y debo escoger primero.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

No te entiendo, Serafina!

XIBAJA.

¡Qué bien reventó la mina!  
Oh bien haya el artillero.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Expílicate más.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Decía,

Que habiéndome decidido  
A tomar también marido  
A ejemplo tuyo, creía  
Me tocaba á mí escoger,  
Sin hacerme gran favor;

Antes que á tí, por mayor  
Pòr de mejor parecer,  
Por más rica, y porque al cabo,  
(Si te he de pagar la dote)  
Quiero sacar buen escote  
Y mi clavo con tu clavo.

XIBAJA.

Dice bien esta señora.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Mas fuerte cosa es también....

XIBAJA.

Repito que dice bien.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Tú la defiendes ahora.

XIBAJA.

Tan solo por tu interés;  
Porque estabas sin ninguno,  
Y ya aunque te quiten uno,  
Te dejan al menos tres.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Sea todo por Dios.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Responde.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Si hay alguno que te quiera....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¡Pues no ha de haber, bachillera?



D.<sup>ca</sup> MATEA.

Está bien, sepamos donde,  
Y escójele.

D. MARCOS.

¡Buena es esa!  
Se dispone de nosotros,  
Como si fuéramos potros  
Llegados de la dehesa;  
Y ni siquiera se cuenta  
Con nuestro consentimiento,  
Ni aun por mero cumplimiento.

D. PABLO.

No así tu fe se arrepienta  
Y pues juramos callar  
Y á Xibaja obedecer,  
Dejémosle pues hacer

D. MARCOS.

¿Aunque nos quiere casar  
Con la fea?

D. PABLO.

Aunque eso trate.

D. ROQUE.

Por supuesto.

D. GONZALO.

Que si quieres,

XIBAJA.

Sepamos el que prefieres?  
Vaya; elige.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Que me mate  
De improviso un accidente,  
Si supiera qué elegir.

XIBAJA.

¿No me lo quieres decir?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Diréte lo prontamente.

¿Hermana?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Qué ordenas?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Dí;

¿Si tu la primera fueras,  
Cual de aquestos prefirieras?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Para mí?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Pues para tí.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

A don Marcos.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Si le dan  
Un carácter tan adusto.....

D.<sup>ca</sup> MATEA.

No importa.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Tienes mi gusto;  
Que es en extremo galán.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Luego que te agrada infiero?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Mucho.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Pues bien, tómale.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Que lo tome?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Si.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No haré

Tal.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Por qué?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ya no le quiero.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

No es malo don Pablo.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No,

Ya se ve que no es muy malo.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Si por dicha, don Gonzalo

No te gustó....

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Me gustó.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Decidete.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Bien quisiera;

¿Y tú luego?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Yo me caso

Con cualquiera.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ese es el caso

Que yo quiero ese cualquiera.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Vaya, está visto, me quedo

Doncella toda mi vida!

D. PABLO.

Avaricia más cumplida

Que la suya, ver no puedo.

XIBAJA.

Alto aquí; ¿me dáis licencia

Para que meta el montante?

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Por mí tienes la bastante,

Siempre que tengas conciencia.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

También por mí; pero advierte

Que mi hermana es la segunda.

XIBAJA.

Si en eso el pleito se funda,  
Que lo sentencie la suerte.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Cómo?

XIBAJA.

Venga una baraja,  
Y juéguese al as deoros  
La dichosa.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Malos moros  
Te cautiven, ruin Xibaja;  
¿No conoces que ha de haber  
Por fuerza una desairada,  
Y que yo....

XIBAJA.

No dije nada;  
De otro modo se ha de hacer.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿De qué modo?

XIBAJA.

Lo que importa  
Es, decís, ¿que no haya oprobio?

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Cierto.

XIBAJA.

Pues jugad el novio  
A la pajita más corta,

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

La misma dificultad  
Dejas en pie.

XIBAJA.

No por Dios;

Que si andáis listas las dos,  
Jugaréis suerte y verdad,  
Y entrambas novios tendréis,  
Sin que el orgullo padezca  
De ninguna.

D. ROQUE.

Linda gresca  
Se ha de armar entre los seis.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Que te parece Matea.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Lo que tu gustes hermana.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

No me falta cierta gana

De.....

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Tampoco á mí.

XIBAJA.

Pues sea,  
Manos á la obra.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Qué haces?



XIBAJA.

Preparo los documentos  
Para vuestro casamiento.

RAFAELA.

Antes las sillas deshaces.

XIBAJA.

Poned las manos cerradas (A las da-  
mas.)

Ahora las pajas tomad....  
Mostradlas con igualdad....  
Tan solamente asomadas....  
Así están bien: caballeros (A ellos.)  
Venid tras mí, á lo novicio....  
Y con muchísimo juicio,  
Sin saludos zalameros,  
Ni aun siquiera pestañar  
[Para evitar confusiones]  
Tomaréis sin más razones  
Las dos pajas á la par.

D. ROQUE.

¡Oh con qué gusto emplearé  
Mis dos manos!

XIBAJA.

Cepos quedos:  
Decid solo mis dos dedos,  
Como polvo de rapé.

D. MARCOS.

Rompo la marcha.

XIBAJA.

Cuidado

Que los que saquen las dos  
Más cortas, sacan por Dios  
Su cédula de casado.

D. MARCOS.

Larga y mediana saqué.

D. PABLO.

Otro tanto me pasó.

D. GONZALO.

Yo las dos largas.

D. ROQUE.

Pues yo  
Dos bien cortas agarré.

XIBAJA.

¡Esta es otra!

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¿Qué sucede?

XIBAJA.

Que este don Roque ha querido  
Ser duplicado marido,  
Cuando con dos hembras puede.

D.<sup>ca</sup> SERRAFINA.

¿Y ahora?

XIBAJA.

Vuelta á empezar.

D. ROQUE.

¿No sé por qué?

XIBAJA.

¡Qué heregía!  
Pues dime, ¿estás en Turquía  
Que así quieres promiscuar?

D. ROQUE.

No tal; mas se puede bien  
Dar cierto corte á este asunto....

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

Cásate conmigo.

D. ROQUE.

Al punto.

D.<sup>a</sup> MATEA.

¿Y no conmigo?

D. ROQUE.

También.

XIBAJA.

¿Este es el corte maldito?

D. ROQUE.

Si yo á todo me acomodo.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Y no encontraremos modo  
De vencer tan infinito  
Caudal de dificultades?

XIBAJA.

¡Sí, se me ocurre otro medio!....

D. MARCOS.

¿Qué medio ni qué remedio,  
Basta ya de vaciedades!

XIBAJA.

Hombre, mira que te expones

D. MARCOS.

Que dá grima por quien soy,  
Juguemos los siete hoy  
Como siete motilonés.

XIBAJA.

Escucha.

D. MARCOS.

No he de escuchar.

XIBAJA.

Piensa á lo menos.

D. MARCOS.

Tampoco.

XIBAJA.

Advierte que falta poco.

D. MARCOS.

Ni eso poco he de aguardar.

D.<sup>a</sup> SERAFINA.

¿Qué es aquesto?

D. MARCOS.

Explicate.

XIBAJA.

Que aun no está por Dios madura  
La breva.

D. MARCOS.

¡Pobre criatura!

Madura está, yo lo sé.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿No me quieres decifrar  
Este enigma?

D. MARCOS.

Sí, señora,

Ahora mismo.

XIBAJA.

Pues ahora

Te quedaste sin casar.

D. MARCOS.

Di señora; ¿Si supieras  
Que los cuatro te adoraban,  
Y que solo suspiraban  
Por tu amor, cual eligieras?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Por vencer esta tirana  
Pasión, que arder no se vé,  
A uno eligiera, mas sé  
Que su afecto es de mi hermana.

D. MARCOS.

¿Pero y si no fuera así?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Digo que no puede ser,  
Pues me he visto aborrecer.

D. MARCOS.

Pues dices mal; porque á ti  
Solo te quieren de veras.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Según eso.....

D. MARCOS.

Te han mentido.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y el desdén?

D. MARCOS.

Era fingido.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Por qué?

D. MARCOS.

Porque los quisieras

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Y es eso verdad?

D. MARCOS.

Pues no!

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Con que me amáis?

D. MARCOS.

Locamente!

Y ahora falta que prudente

Elijas el que....

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

¿Quién, yo?

¿Y tenéis atrevimiento?

Miserables!

XIBAJA.

Ya se irrita.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Traidores!....



XIBAJA.

Toma tripita.

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

De abrigar...

XIBAJA.

Y va de cuento

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

La criminal esperanza  
De vencerme aqúeste día?

D. MARCOS.

¿Qué diablos dice esta tía?

D. PABLO.

Vade retro.

D. ROQUE.

¿Qué mudanza!

D. MARCOS.

Pero mujer.....

XIBAJA.

Haya flema.

D. MARCOS.

¿No estabas enamorada?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

No estaba sino picada.

D. MARCOS.

¿No te casabas?

D.<sup>ra</sup> SERAFINA.

Por tema;

Y ya que lleo á saber  
Lo extraño de aqúeste caso,  
Ni me enamoro ni caso,  
Sino vuelvo aborrecer.  
Volved vosotros también  
Embusteros á sufrir,  
A suplicar, á gemir,  
A maldecir mi desdén:  
Escribid, pedid, rondad;  
Porque alcance vuestro amor  
Desengaños por favor  
Y desaires por piedad.

ESCENA V.

DICHOS, MENOS SERAFINA.

XIBAJA.

¿Está usarced ya contento?

¿Qué tal encuentra la breva?

D. MARCOS.

¡Vive Dios! que al que se atreva  
A apurar mi sufrimiento  
Con necias reconvençiones,  
Darele cien estocadas.

RAFAELA.

Tómelas él regaladas,

Y en vez de aquellos doblones  
Prometidos

XIBAJA.

Lo agradezco.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Peró en fin, aquí estoy yo...

D. MARCOS.

Es lo mismo que si no  
Estuviera nadie.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Os ofrezco

Don Roque, mi mano hermosa.

D. ROQUE.

Perdone hermana por Dios.

D. GONZALO.

Pues la que no es para vos  
Tampoco para mí es cosa.

D. PABLO.

Nec mihi.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Que así mi mano

Se desprecie!

XIBAJA.

¿Y mi propina?

D. ROQUE.

¿Y el caudal de Serafina?

RAFAELA.

¿Y mi traje?

D. PABLO.

Tertuliano

Dijo...

D. MARCOS.

Si vuelvo á pisar

Estos umbrales, consiento  
Que me tuesten al momento.

D. GONZALO.

Yo que me emplume un seglar.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Esto sucede con ellos. (*A Rafaela.*)

D. MARCOS.

Esto nos pasa con ellas. (*A Xibaja.*)

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Así burlan las doncellas!

D. MARCOS.

¡Así tratan los doncelles!

D.<sup>ca</sup> MATEA.

Te desprecian si los quieres.

D. MARCOS.

Te humillan aunque te asombres...

D.<sup>ca</sup> MATEA.

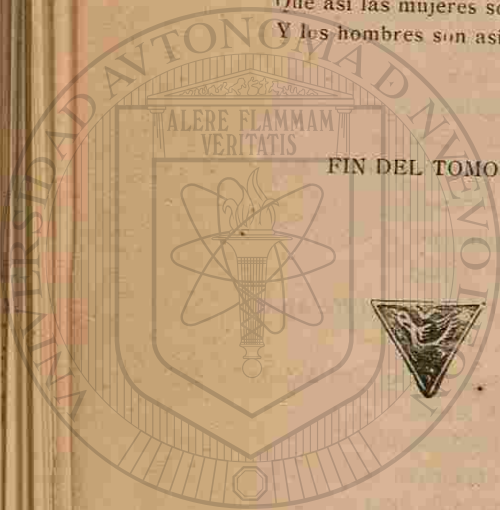
¡Carambola con los hombres!

D. MARCOS.

¡Canario con las mujeres!

XIBAJA.

Entonces, pesar de mí,  
Digamos en conclusión,  
Que así las mujeres son  
Y los hombres son así.



FIN DEL TOMO III.

INDICE.

	Págs.
Advertencia de la edición de 1826.....	5
TAMBIEN HAY SECRETO EN MUJER.....	9
LO QUE SON MUJERES.....	156

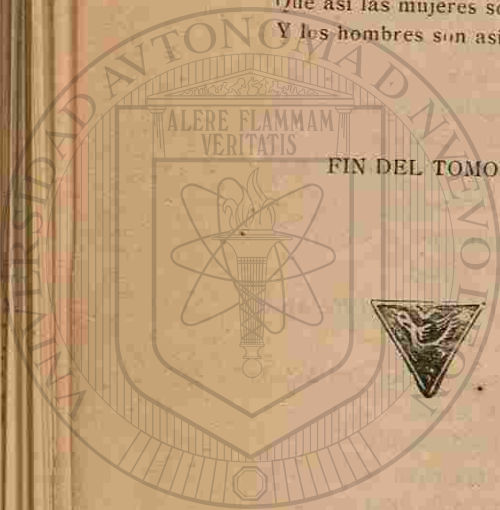
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



XIBAJA.

Entonces, pesar de mí,  
Digamos en conclusión,  
Que así las mujeres son  
Y los hombres son así.



FIN DEL TOMO III.

INDICE.

	Págs.
Advertencia de la edición de 1826.....	5
TAMBIEN HAY SECRETO EN MUJER.....	9
LO QUE SON MUJERES.....	156

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA PARA LAS FAMILIAS.

Está ya terminado, y de venta, el primer tomo de esta BIBLIOTECA. Se intitula: *Leyendas de la Santísima Virgen*. Seguirán: *Vidas de Madres de Santos, Eugenia de Guérin, Diario de una joven, etc.*

ALBUM DE LA CORONACIÓN  
DE LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE.  
*Primera y segunda parte.*

DOS TOMOS FOLIO, PROFUSAMENTE ILUSTRADOS.

Todo católico amante de Nuestra Señora de Guadalupe, debe tener este libro y conservarlo como una prueba de su amor y devoción á la Excelsa Patrona de los mexicanos y como un recuerdo de las fiestas de su Coronación.

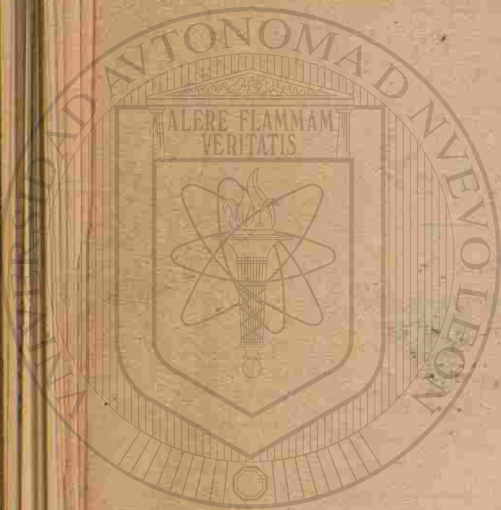
En la 1ª parte está la Historia de la Aparición y del culto de Nuestra Señora en su advocación de Guadalupe, la historia detallada de su Colegiata, hasta las últimas obras ejecutadas, con mil noticias curiosas é interesantes.

La 2ª parte contiene la crónica extensa, detallada y documentada de las fiestas de la Coronación de la Santísima Virgen, con la serie de los sermones predicados en el mes de Octubre de 1895.

Los dos tomos están impresos con todo lujo y contienen más de 300 ilustraciones. Entre ellas FIGURA LA DEL MOMENTO PRECISO DE LA CORONACIÓN

De venta en la Administración y Librería de EL TIEMPO, Cerca de Santo Domingo núm. 4, y en las demás Librerías de la Capital.

En los Estados, en las casas de los Agentes y corresponsales de EL TIEMPO.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CONDICIONES

### DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS.

De esta BIBLIOTECA saldrá un tomo el día 1º de cada mes. En ella se publican las obras de nuestros más distinguidos autores [historiadores, poetas, novelistas, críticos, dramáticos, etc.]

Por ahora podemos anunciar las siguientes:

#### OBRAS COMPLETAS

de GARCÍA ICAZBALCETA.—OROZCO Y BERRA.—ROA BÁRCENA.—PIMENTEL.—JOSÉ DE J. CUEVAS.—AGUILAR Y MAROCHO.—LIC. J. FERNº. RAMÍREZ.—PEÓN CONTRERAS.—ILMO. SR. MONTES DE OCA.—PRESADO.—COUTO.—GOROSTIZA.—MUNGUÍA.—Y las obras de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Sigüenza y Góngora, Ochoa, Navarrete, Ortega, Sánchez de Tagle, Rodríguez Galván, Calderón, etc., etc., así como las de algunos contemporáneos, de la Capital y los Estados.

#### TOMOS PUBLICADOS:

Obras de GARCÍA ICAZBALCETA.—Tomos I y II, Opúsculos varios.—III y IV Biografías.—V Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga.—VI, VII y VIII Opúsculos varios.—IX Biografías.—X Opúsculos varios.

Obras de PEÓN CONTRERAS.—Tomos I y II. Teatro.

Obras de VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR.—Tomo I. Estudios Históricos.

Obras literarias de D. VICTORIANO AGÜEROS.—Tomo I. Artículos sueltos.

Obras de ROA BÁRCENA.—Tomo I. CUENTOS.

Obras de D. JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS.—Tomo I.—*La Parcela*, novela inédita.

Obras de COUTO.—Tomo I. Opúsculos varios.

Obras de D. J. FERNº RAMÍREZ.—Tomo I. Opúsculos históricos.—Tomo II, *Adiciones a la Biblioteca de Beristáin* [inéditas].—Tomo III, *Adiciones a la Biblioteca de Beristáin* (conclusión) y Opúsculos históricos.

Obras literarias de D. JOSÉ DE JESÚS CUEVAS.—Tomo I. Discursos religiosos.

Obras de D. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.—Tomo I. Poesías y Opúsculos literarios.

Obras de D. MANUEL E. DE GOROSTIZA.—Teatro completo.—Tres tomos.

Obras de D. LUCAS ALAMÁN.—Tomo I, *Disertaciones sobre la Historia de Méjico*.

#### EN PRENSA:

Obras de D. RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.—Tomo I.

Obras de D. JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS.—Tomo II. *Novelas Cortas*.

Obras literarias de D. JOAQUÍN BARANDA.

Obras de D. LUCAS ALAMÁN.—Tomo II, *Disertaciones sobre la Historia de Méjico*.

Obras literarias del Sr. Lic. D. Silvestre Moreno Cora.

#### PRECIO DE CADA TOMO:

\$1.50 en toda la República y \$ 2 en el extranjero.

✍ Todos los tomos serán enteramente iguales al presente. De venta en la Administración y Librería de EL TIEMPO: Cerca de Santo Domingo número 4, y en las demás librerías de la capital.—En los Estados, en las casas de los Agentes y Corresponsales de EL TIEMPO.



DE NUEV  
BIBLIOTE